





COTEJO

DE LA FABUL.



BS680

.F3

L3

v. 2





1020024899



COTEJO DE LA FABULA

CON LA HISTORIA SANTA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





COTEJO

DE LA FABULA

CON LA HISTORIA SANTA,

DONDE SE DEMUESTRA

QUE LAS GRANDES FABULAS, CULTOS Y MISTERIOS DEL PAGANISMO
NO SON MAS QUE COPIAS ALTEJADAS DE LAS HISTORIAS,
USOS Y TRADICIONES DE LOS HEBREOS.

POR DELORT LAVAU,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

Por el D. *U. Montes.*

Haga estudio el por venir
Sobre multitud tan vasta
De sucesos, que en fingir
La imaginacion se gasta,
Y en auténticas verdades
Observará se fundaron,
Fabulas y vanidades,
Que los antiguos forjaron.
ROUSSEAU.

TOMO SEGUNDO

PARIS

LIBRERIA DE BOSSA

1837.



85844

88337

FONDO

RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA ORLEANS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

PARIS. — IMPRENTA DE A. EVERAT Y C.

268

B5680

F3

L3

V. 2



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

COTEJÓ

DE LA FÁBULA

CON LA HISTORIA SANTA.

XVIII. HÉRCULES.

Tratando los poetas de formar á su modo un heroe, prodigio de fuerza y valor, compusieron su Hércules por lo sustancial y el modelo de la verdad que hay en las Historias Santas, manantial comun donde acudian. Desfiguráronla con sus ficciones; y como por su origen y hazañas se llegó á elevar á este heroe sobre la naturaleza, le colocaron estos mismos poetas en el rango de los Dioses aun del primer orden, y los pueblos le reconocieron como tal. Le atribuyeron las maravillas de muchos gefes ilustres del pueblo de Dios, cuya descripcion encontraron en nuestras Histo-

II.

I

rias Santas, mas antiguas que sus mas antiguas obras, ó aprendieron por la tradicion y el comercio de los Egipcios y Fenicios que se extendian por diversos pais y mas que todo por la Grecia.

Tambien al tiempo en que vivieron estos gefes, y al gobierno de los Israelitas por sus Jueces, deben su origen los heroes y los grandes acontecimientos de la fábula, á que se refiere la comun opinion de los autores sagrados y profanos.

Toda nacion antigua que tuvo Escritores y que dejó monumentos de su gloria, quizo tener un Hércules de su pais, forjado sobre este mismo modelo. Varron contaba mas de cuarenta. Ciceron ¹ cuenta seis y de ellos el segundo es Egipcio, salido del Nilo, otro Fenicio y otro Griego, hijos de Jupiter, no del mas antiguo, dice, sino del tercer Jupiter y de Alcmena; y le seria muy difícil decidir cual de estos seis era honrado en Roma como uno de sus Dioses.

Heródoto no habla en su segundo libro mas que del Egipcio y el Griego; mas este padre de la historia (como lo llama Ciceron) el mas próxi-

¹ *De Naturá Deorum*, lib. III.

mo á los tiempos que describe, nos dice, á pesar de ser Griego, que habia tomado la Grecia su Hércules del Egipcio, y que sus padres Amfitrion y Alcmena eran Egipcios. Por lo cual, á pesar de cuanto afecten los Griegos para que pase por paisano suyo Hércules, no les ha sido posible ocultar su origen egipcio ú hebreo, porque los Griegos y Fenicios trataban de Egipcios á los Israelitas establecidos en el pais de Canaan ó de Fenicia, cuyos predecesores efectivamente habian venido del Egipcio donde moraron muchos siglos.

Diodoro Sículo habla por extenso del Hércules griego y ha recogido acerca de él casi todo lo que los poetas habian contado en sus diferentes obras. Muchos de los que han examinado este fantasma de la imaginacion de los poetas, han reconocido en él muchas de las señas que caracterizan á Moises, Josué y algunos otros.

M. Jaquelot, en su Tratado de la Existencia de Dios ¹ cree que el Hércules Tirio el mas antiguo de todos (como dice Arriano, en su libro segundo), podria muy bien ser Josué.

¹ *De la Comunicacion que tenían las Naciones unas con otras*, cap. 12.

Pero S. Agustín ¹ ha reconocido que con alusión á Sanson (á causa de su fuerza prodigiosa e incomparable), habian forjado su Hércules, primero en Egipto, desde allí en la Fenicia; y que al fin los escritores y los pueblos de la Grecia habian reconocido en el suyo las hazañas y maravillas de todos los demas Hércules.

En efecto, parece que Sanson, juez de los Hebreos (casi despues del año de la creacion 2867 hasta 2887), celebrado en el libro de los Jueces de la Escritura Santa, y en el capítulo 10, del libro 5 de la Historia de los Judíos, por Josefo, es el original del fondo y de lo esencial del Hércules de la fábula; y aunque se han reunido bastantes señas de Moises y Josué, y que se haya añadido de la invencion de los poetas, las principales y mas considerables, convienen á Sanson, y están marcadas con caracteres tan particulares, que no es posible desconocerle.

Consideremos el nombre, el nacimiento, y la muerte tan singular de Sanson, sus caracteres mas propios, particularmente su fuerza y sus flaquezas, con algunas de sus mas notables hazañas, y los prodigios maravillosos de su historia.

¹ La Ciudad de Dios. lib. xviii. cap. 19.

Heródoto, en el libro segundo, enseña que los Griegos han tomado de los Egipcios el nombre mismo de su Hércules, á quien hacian hijo de Amfitrion y de Alcmena, y que ellos le han dado uno de la misma significacion que tenia, entre los Egipcios ó Cananeos, el nombre de los heroes del que han copiado su Hércules: lo que se conforma con la advertencia de Platon en el Critias, citado en otra parte.

El nombre de Sanson, en hebreo quiere decir Sol, y en Siriaco, *sujecion á alguno, y servicio*. Macrobio nos dice que el nombre de Hércules no quiere decir sino el Sol ¹; porque en Griego, *Heracles*, dice, es la gloria del aire, ó la claridad del Sol. Los Griegos y los Egipcios han seguido tambien con exactitud la significacion Siriaca, por la necesidad que han impuesto á su Hércules, á nombre mismo de los Destinos, y por la ley de su nacimiento, de ser toda su vida y en todas sus hazañas, sometido á Eurystea, y depender de ella en todos sus famosos trabajos.

No hay mas que ver el nacimiento de Sanson

¹ *Heracles quid aliud est nisi Heras, id est aeris. Cleos, id est, gloria, quæ porrò atia aeris gloria, nisi solis illuminatione.* Lib. 1, Saturn., cap. 20.

en la Historia Santa¹ y en la de los Judíos². Manué, que era el primer hombre de su tribu, se habia casado con una muger hermosa á quien amaba mucho; pidiendo á Dios que le concediera hijos, un dia que se hallaba esta muger sola en el campo se le apareció un angel bajo la figura de un joven hermoso, y la prometió de parte de Dios un hijo de una fuerza extraordinaria, que ensalzaria la gloria de su nacion, y humillaria sus enemigos. Cuando vino su marido le dió parte de esta embajada y de lo que se le dijo en ella, y él tuvo zelos; y para curarle, volvió el angel estando juntos los esposos en su casa. Manué le vió con sus propios ojos, y para calmar enteramente su pena y sospechas, se levantó á vista de ellos hácia el cielo despues de haberles confirmado las promesas que habia hecho á su muger, que poco despues se quedó encinta y parió á Sanson.

El nacimiento de Hércules, singular y prodigioso en la fábula, es el mismo, con una leve alteracion tomada de la idea que los Paganos tenían de sus Dioses. Amfitrion, el mas considera-

¹ Judic. cap. 11.

² JOSEFO, *Historia*, cap. 10.

ble y el gefe de los Tebanos, se habia casado con Alcmena, á quien amaba con pasion, y no tenia hijos; Júpiter queriendo que naciese Hércules, fué por la noche en casa de Alcmena en ausencia del marido y tomando su forma; á la vuelta de Amfitrion, le dijo ella que lo habia visto ya; Amfitrion, arrebatado de zelos y cólera contra su muger (por muy buena opinion que tuviera de su virtud), no se pudo sosegar y consolar, sino cuando Júpiter volvió para justificarla, presentándose tal como él era y elevándose al Cielo á vista de Amfitrion. Aseguróle este Dios que solo él habia tratado con Alcmena, y que respondia de su virtud, y le prometió un hijo que se distinguiria por su fuerza, y cuya gloria honraria su casa y su pais, humillaria sus enemigos, y seria inmortal.

Se puede tambien notar en esta figura de Sanson, como Dios ha permitido que conserven las señas del que Sanson mismo era figura. Santos Personajes¹ han observado que por estos orígenes fabulosos de algunos hombres extraordinarios que no tenían padre entre los hombres, como Hércu-

¹ S. JUSTINO, martir, en el *Diálogo con Tryfon judío*, p. 225 y 231, cree que los poetas tomaron esta idea de la profecia de Isaias: *Ecce virgo in utero concipiet, etc.*, *Idipsum, dice, serpentem amulatum este intelligo.*

les, Perseo etc., Dios ha querido acostumbrar y disponer á los que habian recibido tales fábulas, para creer el nacimiento de Jesu Cristo de una virgen, sin tener hombre alguno por padre.

El espíritu de Dios, que desde luego estuvo en Sanson, le hizo producir desde su juventud prodigios de fuerza. Halló en un camino un Leon nuevo furioso que se vino á él; Sanson, sin apartarse del camino y enteramente desarmado, destrozó al Leon¹, como si despedazara un cordero. Tomó la resolucion de hacer todo el mal que pudiese á los Filisteos, que oprimian á los Israelitas bajo el yugo de una dominacion tiránica²; é hizo en ellos una gran matanza: los debilitó prodigiosamente, y comenzó á librar á Israel de sus manos³, como el angel lo habia vaticinado.

Lo mismo finge la fábula en Hércules hazañas de una fuerza prodigiosa; pero como ella exagera sin límites, le hace tomar, siendo todavía niño, dos serpientes monstruosas que se arrojan sobre él; y el primero y mas ilustre trabajo de su juventud fué la muerte de un Leon terrible en la selva de Nemea al que abatió y despe-

¹ Judic., cap. 14.

² Judic., cap. 20.

³ Judic., cap. 15. v. 5.

dazó, sin el auxilio de arma ninguna; cuya piel llevó durante su vida. Formó y ejecutó el designio de librar á su pais de la dominacion despótica de los Minyenos; los venció y dió á su patria la libertad.

No se debe extrañar que la fábula, que disfraza y que quiere hacer obras á su modo altere las otras aventuras de Sanson, y que les añada de lo que inventa; que les atribuya á otros muchos gefes, y que tambien aplique las de Sanson á otros que á Hércules. Por lo mismo hallamos echada de su pais, aunque conservada, la Historia de las trescientas zorras que tomó Sanson y amarró entre sí por los rabos, atándoles hachas ardiendo, y echándolas despues por el campo de los Filisteos en medio de los trigos, viñas y olivares¹, que se consumieron enteramente.

Es el origen de la ceremonia referida por Ovidio en la que, todos los años en Roma, se presentaban y corrian por el circo zorras atadas unas á otras con hachas á las colas. Esto venia, dice este poeta, de un pais donde las zorras amarradas con paja y heno encendido pegaron fuego á las mieses y las habian consumido: de aqui se habia

¹ Judic., cap. 15.

establecido el uso de matar zorras todos los años á vista del pueblo, del mismo modo que habian ellas consumido los trigos de aquel pais. Esta ceremonia se habia trasportado á Roma con las religiones y supersticiones de todos los paises que habian subyugado los Romanos. No queda otra prueba de este acontecimiento, sino esta fiesta anual de tradicion antigua. Hé aquí lo que cuenta Ovidio sobre ella¹, y lo que atestigua la verdad de la Historia de Sanson. Pero la fábula ha mezclado tambien esta aventura de Sanson disfrazada con la de Hércules; porque ha referido, que por agradar á Omfala, reina de los Meonios, prendió y le llevó amarrados un gran número de malhechores que destruian sus tierras, y que quemó todas sus viñas; llama él á estos bandidos *Cercopes* que quiere decir *astuciosos y malignos y animales de cola larga* como las zorras.

¹ *Cur igitur missæ junctis ardentia tædis*

Perqa ferunt vulpes, causa docenda mihi est, etc.

Quæ fugit, incedit vestitos messibus agros;

Dannosis vires ignibus aura dabit:

Factum abili, monumenta manent: nam dice certam

Nunc quoque lea vulpem Carseolana vetat.

Utque luat penas genus hoc, cerealibus ardet;

Quoq; modo segetes perdidit, ipsa perit.

OVIDIUS, lib. IV de los *Fastos*.

Así se ha disfrazado el caso de las zorras atadas unas á otras por Sanson con el destrozo que hicieron en los frutos, campos y viñas. La fábula en Ovidio¹ trasforma estos *Cércopes* en Monas.

Despues ha tomado la fábula en favor de Hércules la maravilla obrada por Dios en favor de Josué, cuando combatia por los Gabaonitas contra los cinco reyes Amorreos². Cayeron del Cielo sobre estos una granizada de piedras gruesas, que mataron á cuantos escaparon de los Israelitas, muchos mas de los que habian perecido en la batalla.

Por eso, entre las maravillas de la vida de Hércules se ha insertado³ que en un combate contra los Ligurianos, envió Júpiter en su socorro una lluvia de guijarros; y la cantidad de estas piedras que todavía se ve en la llanura de Crau⁴ en Provenza, dió motivo á los poetas para mirar esta llanura como el teatro de este prodigio.

La famosa quijada de asno con la que Sanson

¹ *Metamorfosis*, lib. XIV.

² JOSUÉ, cap. 10, v. 11.

³ PLINIO, lib. III, cap. 4; POMPONIUS MELA, *De Situ Orbis*, lib. II, cap. 5.

⁴ Llamada por los antiguos *Campi Lapidei*.

derrotó mil Filisteos ¹ se cambió en la célebre maza de Hércules, con la que abatió los Gigantes y venció otros muchos enemigos contra quienes debía combatir. La semejanza del nombre griego puede haber dado causa para ello; *Corré* quiere decir *quijada*, y *Cormos*, *maza*. No ha sido difícil tomar un nombre por otro; y se ha determinado á ello por la libertad de la tradicion y de la fábula, tanto mas cuanto que ha parecido mejor armar á Hércules con una masa que con una quijada de asno.

Pero la fábula conservó mejor la maravilla de la fuente que hizo Dios salir de un diente de esta quijada ², para que no muriera Sanson con la sed que le mortificaba, cuando la derrota de los Filisteos. Despues que venció Hércules al Dragon que guardaba las manzanas de oro del jardin de las Hesperidas, viéndose en peligro de morir de sed en los ardientes climas de la Libia, los Dioses hicieron salir una fuente de una roca dando el en ella una patada ³.

El caracter de la prodigiosa fuerza de Sanson

¹ Judic., cap. 15, v. 23 y 46.

² Judic., cap. 15, v. 48 y 49.

³ APOLLOXUS, *Argonaut.*, lib. IV, v. 1446.

se junta con una debilidad extraña y continua por las mugeres. Estas dos calidades componen su historia y dominan igualmente en todas circunstancias de su vida. El último prevaletió; y despues de haberlo expuesto muchas veces, causó por último su caída y ruina.

La fábula no se olvidó de poner esta misma debilidad por las mugeres en su Hércules. El la manifestaba por todas las que se presentaban; la fábula le hizo cometer bajezas indignas, y despues de haberle precipitado en muchas ocasiones peligrosas, le hace al fin perecer miserablemente y furioso.

Sanson, cuya fuerza consistia en los cabellos ¹, y que la perdía si se los cortaban, habiendo confiado este secreto á Dalila su querida, ella le vendió, le cortó el pelo cuando dormía, y le puso, despojado de toda su fuerza, en manos de los Filisteos, que le privaron de la vista y de la libertad, y le hicieron servir como el mas vil y miserable de los esclavos.

La tradicion que despedaza las historias antiguas y de paises lejanos, ha trasportado esta aventura á Niso, rey de Megara, y á Scylla su hija;

¹ Judic., cap. 16, v. 19, 20 y 1.

(Megara se llamaba tambien una de las mugeres de Hércules, hija de Creon, rey de Tebas); el nombre de Scylla está tomado del crimen y de la impiedad de esta hija de Niso, del verbo griego *Scylao* que significa *despojar con impiedad*. La fortuna de Niso consistía en un cabello color de púrpura; Scylla que se enamoró de Minos que sitiaba en su capital á Niso, vendió á su padre, le cortó este cabello fatal mientras dormía, y le puso en manos de su enemigo. Niso ¹ perdió el juicio y la vida; segun las fábulas, fué transformado en pájaro.

El trazo de la historia de Sanson, el mas brillante y singular², es aquel que puso fin á su vida; cuando los Filisteos hacian sacrificios solemnes en honra de su Dios, para darle gracias de haberlos librado de su temible enemigo, le hicieron traer de la prision para divertirse con él, Sanson pidió á los que le llevaban que le dejaran recostarse, para tomar algun aliento, en una de las dos columnas que sostenian el edificio, lleno de gente y de los principes de los Filisteos. Entonces habiendo invocado al Señor y reuniendo

¹ *Metamorfosis de Ovidio*, lib. viii.

² *Judic.*, cap. 16, v. 25, *usque in finem*.

sus fuerzas, vueltas ya con los cabellos que le habian crecido, tomó estas dos columnas con las manos, y las conmovió con tanta fuerza, que cayó el edificio sobre la multitud reunida. Sanson mató con solo este golpe mas Filisteos que habia muerto durante su vida.

La fábula ó la tradicion no habia podido borrar este rasgo en la copia de Sanson que es Hércules. Heródoto lo cuenta como una tradicion fabulosa de la invasion de los Griegos, la desecha como nada fundada en la historia y costumbres de los Egipcios, donde contaban los Griegos habia sucedido. Cuentan, dice este historiador en su libro segundo, que estando Hércules en manos de los Egipcios, le habian destinado á servir de victima en honor de Júpiter; que ya le habian adornado como tal, y llevado con pompa al pie del altar; que habiéndose dejado llevar hasta este punto, y recojido un poco para reunir sus fuerzas, habia muerto á cuantos estaban reunidos, que eran muchos miles, tanto actores como espectadores de la pompa y del sacrificio.

La semejanza de estas aventuras de Sanson y Hércules se hace palpable, y en términos de no dejar duda hace conocer, que la fábula del uno se ha compuesto de la historia del otro. Lo que

nota Heródoto acerca de la imposibilidad de esta última aventura, según la tradición de los Griegos, y de la ridiculez de atribuirla á los Egipcios, confirma que se ha truncado, que es una copia desfigurada, cuyo original se debe buscar en otra parte.

XIX. ORFEO Y EURIDICE,

Y EL POETA SIMONIDE.

El original de donde se ha sacado esta fábula, es la historia de Loth ¹ hijo de Aram, y sobrino de Abraham, con quien moró en la tierra de Canaan; pero habiéndose visto precisado á retirarse al Egipto, se separaron cuando volvieron. Loth se estableció en el país vecino al Jordan, el mas agradable y fértil de todo Canaan. Allí estaba la ciudad de Sodoma, cuyos habitantes se hallaban sumergidos en la disolución y en los crímenes; Loth sin embargo conservó la piedad, la justicia, y las demás virtudes que tenía en casa de sus padres.

Los reyes de Babilonia y del Ponto hicieron á este país la guerra, le saquearon y se lleva-

¹ Genes., cap. 13. hasta el 19.

ron á Loth y su muger con sus ganados. Abraham los libró y Loth vino á residir de nuevo en Sodoma. Recibió y hospedó en su casa dos ángeles, quienes le declararon se los enviaba para destruir á Sodoma y las otras ciudades tan criminales como ellas, y también para salvarle con su familia de este castigo, en atención á su piedad y á las súplicas de Abraham, su tío. Los ángeles le hicieron salir de Sodoma con su muger é hijas, y le llevaron á cierta distancia fuera de la ciudad, donde, al separarse de ellos, les dijeron: Salvaos luego y no mireis atrás para saber lo que pasa en la ciudad, antes de haber llegado á la montaña, si no quereis perecer como los otros. Luego que se habían retirado, cayó del Cielo sobre aquellas ciudades y el país una lluvia de azufre y fuego que lo abrasó todo y que consumió enteramente sus habitantes y cuanto había sobre la tierra.

No habiendo podido la muger de Loth vencer su curiosidad, y habiendo vuelto la vista á la ciudad, contra la prohibición de los ángeles, antes de subir á la montaña, se convirtió en una estatua de sal ¹. Loth y sus hijas vieron, desde la

¹ De sal de piedra, como hay en varios lugares.

nota Heródoto acerca de la imposibilidad de esta última aventura, según la tradición de los Griegos, y de la ridiculez de atribuirla á los Egipcios, confirma que se ha truncado, que es una copia desfigurada, cuyo original se debe buscar en otra parte.

XIX. ORFEO Y EURIDICE,

Y EL POETA SIMONIDE.

El original de donde se ha sacado esta fábula, es la historia de Loth ¹ hijo de Aram, y sobrino de Abraham, con quien moró en la tierra de Canaan; pero habiéndose visto precisado á retirarse al Egipto, se separaron cuando volvieron. Loth se estableció en el país vecino al Jordan, el mas agradable y fértil de todo Canaan. Allí estaba la ciudad de Sodoma, cuyos habitantes se hallaban sumergidos en la disolución y en los crímenes; Loth sin embargo conservó la piedad, la justicia, y las demás virtudes que tenía en casa de sus padres.

Los reyes de Babilonia y del Ponto hicieron á este país la guerra, le saquearon y se lleva-

¹ Genes., cap. 13. hasta el 19.

ron á Loth y su muger con sus ganados. Abraham los libró y Loth vino á residir de nuevo en Sodoma. Recibió y hospedó en su casa dos ángeles, quienes le declararon se los enviaba para destruir á Sodoma y las otras ciudades tan criminales como ellas, y también para salvarle con su familia de este castigo, en atención á su piedad y á las súplicas de Abraham, su tío. Los ángeles le hicieron salir de Sodoma con su muger é hijas, y le llevaron á cierta distancia fuera de la ciudad, donde, al separarse de ellos, les dijeron: Salvaos luego y no mireis atrás para saber lo que pasa en la ciudad, antes de haber llegado á la montaña, si no quereis perecer como los otros. Luego que se habían retirado, cayó del Cielo sobre aquellas ciudades y el país una lluvia de azufre y fuego que lo abrasó todo y que consumió enteramente sus habitantes y cuanto había sobre la tierra.

No habiendo podido la muger de Loth vencer su curiosidad, y habiendo vuelto la vista á la ciudad, contra la prohibición de los ángeles, antes de subir á la montaña, se convirtió en una estatua de sal ¹. Loth y sus hijas vieron, desde la

¹ De sal de piedra, como hay en varios lugares.

montaña donde habian subido, todo el pais abrasado, cubierto de un humo espeso y ardiente, que parecia salir de una boca de Infierno. Retiraronse á una caverna, donde, creyendo las hijas que solas ellas y su padre habian quedado en la tierra, le dieron vino hasta embriagarle. Luego que observaron habia perdido el conocimiento, se acostaron con él, y cada una tuvo un hijo, Moab y Ammon, gefes de dos grandes pueblos que fueron siempre irreconciliables enemigos del Pueblo de Dios. Aquí fué donde acabó la historia de Loth.

Muchos autores afirman este terrible y famoso prodigio. Estrabon ¹ le refiere; Tacito ² describe casi como el historiador sagrado estas campiñas antes tan fértiles y pobladas, cuyas ciudades fueron consumidas por el fuego del Cielo. « Las señales del enojo celeste, dice, duran todavía; la tierra está como quemada, y no tiene fuerza para producir; se ve allí un lago como un mar, cuyas aguas son de un olor y gusto pestilente. » Solin Polyhistor ³, Plinio ⁴,

¹ ESTRABON, *Geografía*, lib. XVI.

² TACITO, *Historia*, lib. V, hácia el principio.

³ SOLIN, *De la Judea*, cap. 58.

⁴ PLINIO, *Historia natural*, lib. III.

Bochart, y Agricomio ¹ dicen lo mismo; estos últimos añaden, como Josefo ² lo dice tambien, que aun se veia en su tiempo esta estatua de sal entre el mar Muerto y la montaña donde Loth se retiró, y Tertuliano ³ asegura que se la veia en su tiempo. Estos autores representan este sitio que han visto, como una boca del infierno.

Volvamos ahora los ojos á la fábula de Orfeo y Euridice, por la que han querido los Griegos, como lo tienen de costumbre, trasportar desde la Palestina á su pais la escena de tales prodigios.

Sus poetas hacen á Orfeo nacido en la Tracia, ya de Júpiter, ya de OEagre y de una Musa. Han conservado en su nombre la significacion del nombre de Loth; porque *Orfeo* ⁴, en griego, significa negro y oscuro, como *Loth* ⁵, envuelto, oscurecido. Le dan por madre, los unos á Calio-

¹ AGRICOMIO, *Descripcion de la Tierra-Santa*.

² JOSEFO, *Antigüedades judaicas*, lib. I, cap. 11, y lib. IV, cap. 27 de la Guerra de los Judtos.

³ En su *Tratado de Pallio*, cap. 2.

⁴ *Orphaïos* ú *Orpheos* significa niger, obscurus, lucis cavers.

⁵ *Loth*, en hebreo, *cooptus, involutus*.

pe, los otros á *Polymnia*, que quiere decir *himno* y *cantos*; como el nombre de *Aram*¹, padre de *Loth*, que significa *cantor* ó *panegirista*, Orfeo está conocido con el nombre de *Cantor de la Tracia*.

Cuéntase en *Pausanias* esta fábula²; en *Diodoro Siculo*³; *Conon*, segun *Focio*⁴; *Ovidio*⁵, en las *Metamorfosis*; *Virgilio* la describe con elegancia⁶, y todos la reconocen como una pura fábula; no se ha dado tampoco á Orfeo otra genealogia sino la formada por la fantasia de los poetas, y puramente alegórica con relacion á la historia de *Loth*. Llamóse tambien á su muger *Euridice*⁷, es decir, *dos veces hallada*, y otras tantas perdida, como la muger de *Loth*.

Colócase á Orfeo en la *Tracia*, pueblo brutal, bárbaro, que sacrificaba los extrangeros, enemigo de toda sumision; como los habitantes de *Sodoma*, tan brutales y bárbaros, que aborre-

¹ *Aram*, en hebreo, *cantans aut præco*.

² *PAUSAN.*, *Beotic*.

³ *Bibliotheca*, lib. iv.

⁴ *PHOTIUS*, cód. 186, narracion 43.

⁵ *Metamorphos.*, lib. x y xi.

⁶ *Georgic.*, lib. iv, versus finem.

⁷ De *Eurcin*, hallar, y de *dis*, doble.

cian á los extrangeros y que los ultrajaban, dice *Josefo*¹. Orfeo habia viajado por el *Egipto*, de donde llevó el primero á los Griegos las *Ceremonias* y conocimientos de los *Egipticos*, con muchas de sus leyes², como lo dijimos antes. Estos bellos conocimientos fueron los que le hicieron tan digno de admiracion, y que atraian por ellos á los pueblos salvages, ignorantes y sin costumbres. Les inspiraba el amor y temor de los dioses, con el horror de todo lo contrario la justicia, y esta es la razon por lo que se dijo en lenguaje poético, que amansaba los leones y tigres, y que le seguian de las selvas³.

Los infames desórdenes de los habitantes de *Sodoma* son suficientemente conocidos, y se declaró contra ellos lo bastante. Los poetas, y entre otros *Ovidio*⁴, afean en Orfeo estos mismos. Es:

¹ *Historia de los Judtos*, lib. i, cap. 11.

² *DIONYS. HALICARNAS.*, lib. i, in princip.

³ *Silvestres homines sacer interpresque deorum
Cædibus et victu fido deterruit Orpheus,
Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones.*
HORATIUS. in Art. poet.

⁴ *Refugerat Orpheus,
Famineam Fenerem, etc.*

OVID., *Metamorphos.*, lib. xviii.

infame caracter no conviene de modo alguno á Loth; pero se describen por ellos sus conciudadanos. Comparando la fábula con la historia, consiste la relacion, ya en una semejanza directa de la copia con el original, ya en la que se halla en las circunstancias. Es aquella tan singular, y ademas tan poco acomodada con las otras calidades de Orfeo, representado en el lenguaje figurado de la poesia como legislador respetable ocupado en separar á los hombres del vicio y de conducirlos á la virtud, que no se la puede tomar por obra de la invencion de poetas, sino mas bien por una sujecion que hay de recoger los restos de una tradicion que, debilitándose, habia venido á ser igualmente perjudicial á todos los conciudadanos de una misma ciudad.

Habiendo los reyes del Ponto y Babilonia robado la muger de Loth, y como despues que la libró de su poder volvió á Sodoma, que es una imagen viva del Infierno, se ha fingido tambien que un tal Aristéo, rey de Arcadia, quiso robar la muger de Orfeo, y que, cuando iba huyendo, la picó una serpiente cuya picadura la llevó á los Infiernos.

La fábula de Orfeo tiene dos partes; la primera es su descenso á los Infiernos: penetró por

los horrores que prohibian la entrada¹, y logró sacar á su querida Euridice de aquellos horribles abismos de donde está prohibido salir; pero se juntó á este favor la condicion de no volverse á mirarla hasta que se hallaran tan fuera de los valles infernales que no alcanzaran á verlos². Contraviniendo á esta ley, debia él perder la gracia que se le habia concedido.

En la segunda parte del cuadro, se representa á Euridice salida de las barreras del abismo, á punto de restituirse con seguridad á la luz del dia, siguiendo á su marido, cuando este, por una curiosidad imprudente, vuelve la cabeza con el intento de asegurarse de la ejecucion de la promesa que se le hiciera. Al momento en que se volvía hácia su muger, la ve perder otra vez la vida que acababa de conseguir³; no es ya mas

*Tenariorum etiam fauces, alta ostia Ditis.
Et caligantem nigrâ formidine in lucum
Ingressus, Manesque adiit regemque tremendum,
Nesciaque humanis precibus mansuescere corda.*

VIRGIL., *Georgic.*, lib. IV.

*Ne fleat retrò sua lumina, donec Avernas
Exuerit valles, aut irrita dona futura.*

OVID., *Metamorphos.*, lib. X.

*Redditâque Euridice, superas veniebat ad auras
Ponè sequens (namque hanc dederat Proserpina legem),*

que una sombra que le hace fatigarse con pesares infructuosos.

Estas ficciones sin fundamento no se pueden haber forjado sino sobre un fondo de verdad, cuyo original se ve en la historia de Loth y su muger.

Ella estaba encerrada en Sodoma, que no ha parecido mas que un infierno á los que vieron el sitio donde fué esta ciudad desgraciada; las virtudes y la justicia de su esposo, muy distantes de los desarreglos que se observaban en ellos, fueron tan agradables á Dios que, en union y conformidad con la piedad y súplicas de Abraham, su tío, halló gracia en su presencia. El Señor envió los ángeles para sacarle, junto con su muger, de esta ciudad condenada, antes que la lluvia de fuego y azufre la redujese al estado descrito por tantos autores, segun el historiador sagrado.

Pero se concedió esta gracia con la prohibicion

*Cum subita incautum dementia cepit amantem,
Ignoscenda quidem, scirent si ignoscere Manes
Restitit, Euridicemque suam jam luce sub ipsa,
Immemor, heu! victusque animi respexit,
..... En iterum crudelia retró
Fata vocant, conditque natantia lumina somnas.*
VIRGIL., *Georg.*, lib. IV.

de volver la cabeza hácia esta morada infernal, hasta que llegaran á la montaña, y estuviesen fuera de esta tempestad de fuego y azufre. La muger fué demasiado curiosa y se mostró muy impaciente; volvióse hácia esta morada infeliz, donde oia un ruido espantoso, é inmediatamente perdió los sentidos y la vida; mudóse su cuerpo en una estatua inmovil, que tantas gentes vieron muchos siglos despues. Loth se sintió penetrado de dolor, y se retiró á la montaña que se le había indicado.

Al fin de la ficcion, se representa á Orfeo que aborrecia todas las mugeres ¹, y que extraviaba á los hombres del trato con ellas; esto es una pintura de los extravios abominables de los ciudadanos de Loth, como se ha notado.

Instigadas las mugeres por Baco, despedazaron en las tinieblas y con el mayor furor á Orfeo ²; en lo que la fábula parece haber conserva-

¹ *En, ait, en hic est nostri contemptor, etc.*, dice una de estas mugeres, segun Ovidio, en las *Metamorfosis*, al principio del libro IV.

² *Spreta Ciconum quo munere matres,
Inter sacra Deum nocturnique orgia Bacchi,
Discerptum latos juvenem sparsere per agros.*

VIRGIL., *Georg.*, lib. IV.

do algo de la última aventura de Loth, cuando sus hijas se valieron de su embriaguez para abusar de él, y concebir, tan á pesar suyo, dos hijos que eran su tormento, cuya vista y recuerdo le traspasaban el corazón, y cuyos descendientes fueron siempre los irreconciliables enemigos del pueblo descendiente de la misma raza que él.

Este es el fondo que sirvió como dechado por el que trabajaron los poetas, bordándole con todas sus ficciones.

Podemos reunir aquí muy á propósito otra fábula bien conocida como tomada de la historia de Loth, libre de los estragos de Sodoma por el consejo y ministerio de los ángeles, en consideración de su piedad. Esta es la fábula del poeta Simónides, referida por Valerio Maximo ¹, por Ciceron ², Quintiliano ³. Cuenta que Simónides cenaba en casa de uno llamado Scopa, hombre considerable y opulento, en cuyo obsequio había compuesto un panegirico en verso donde había

¹ VALER. MAXIM., lib. *De Exempl. memorabilib.*, cap. 8; *De Milagros*, art. 8. *De los Extranjeros*.

² CICER., *De Oratore*, n. 552 y 553.

³ QUINTILIANUS, *Institucion*, lib. II, cap. 2 de la *Mem.*

mezclado muchos elogios de los dioses Castor y Polux, para ensalzar los de su heroe y adornar su poema. Este hombre avaro se valió de la ocasion para suprimirle la mitad del salario que le habia prometido, diciéndole de un modo insolente que cobrase de Castor y Polux, que tenian en ello tanta parte como él. No habia acabado de cenar, cuando le avisaron á Simónides, que á la puerta le esperaban para tratar de un asunto muy urgente; va corriendo allá; luego que salió fuera, desaparecen los dos hombres, y al momento se hundió la habitacion donde cenaban; el huesped y cuantos con él estaban murieron bajo las ruinas, y Simónides solo se salvó.

¿Quién no ve aquí la piedad de Loth premiada, la impiedad, la injusticia y los insultos de sus conciudadanos castigados, el envío de los dos ángeles bajo la forma de jóvenes para salvar á Loth, á quien hacen salir de la ciudad, que se destruyó despues del modo dicho en su historia. No hay necesidad de mas reflexiones.

XX. FILEMON Y BAUCIS.

La fábula de Filemon y Baucis tiene bastante conexión con la historia de Loth, que se salvó de la ruina de su país, y con la fábula de Simónides, que acabamos de contar, y puede juntárseles; se han mezclado en ella no obstante tantas circunstancias particulares de la historia de Abraham, que parece tener con ella mas afinidad, y que merece confrontársela por separado para convencerse que se ha sacado de ella.

Vamos á dar un simple extracto de la narración que Ovidio ¹ atribuye á un hombre enterado en ella, para justificar é inspirar el respeto y temor debido á los dioses.

Se ve, dice, al pie de una colina que hay en Frijia, dos árboles cercados de pared. Yo estuve en este sitio; los he visto (dice quien hace el relato). Hay cerca de allí un lago, tierra habitada en otro tiempo. Júpiter y Mercurio, en figura de hombres, vinieron á visitar este país. Estuvieron á la puerta de mil casas para

¹ *Metamorphos.*, lib. viii.

ver si querian recibirlos. En ninguna parte los admitieron; solo en casa de un buen anciano, llamado Filemon, y de una buena anciana, su muger, llamada Baucis, fué donde los recibieron gustosos. Estas buenas gentes habian tenido una vida santa y piadosa; no tenian hijos ni criados, y eran sin pesadumbre ni queja. Manifestaron á sus huéspedes su celo en obsequiarlos, y cuando estos dioses disfrazados entraron en la cabaña, les presentaron los mejores asientos que tenian; hicieron fuego, prepararon lo mejor que hallaron en su huerta, y mataron algunas aves que habian conservado, les dieron conversacion para que pasaran el tiempo sin fastidio hasta la hora de ponerse á la mesa; dispusieron la comida lo mejor que les fué posible; hicieron las camas con la ropa mas limpia que tenian; calentaron agua para lavarles los pies. Acompañaban estos buenos oficios con un exterior que indicaba la buena voluntad de estos ancianos respetables.

Despues de la comida, se dieron á conocer los dioses; declararon al marido y á la muger que iban á castigar y exterminar todo el país y cercanias por la impiedad de sus habitantes, y que solos ellos se salvarian de la ruina gene-

ral; que debian salir pronto de su casa, é ir
 con ellos á una montaña cerca de allí. No per-
 dieron tiempo. Apenas habian llegado á la mi-
 tad de la montaña, cuando vieron sumergido
 todo el pais, y convertido en un lago, excepto
 su casita. Estaban, por una parte, penetrados
 de dolor por la pérdida de las gentes de su
 pais, y por otra, arrebatados de admiracion y
 gratitud por haberlos preservado. Estaban
 aun poseidos de temor y oraban, cuando Jú-
 piter trasformó su cabaña en un templo. Dijo
 despues á estos piadosos ancianos que pidieran
 lo que quisiesen; ellos pidieron los medios pa-
 ra servirle, encargarse del cuidado de su
 culto en este templo, y vivir y morir en él jun-
 tos: lo que se les concedió. Vivieron allí en
 paz el resto de sus dias; y habiendo llegado á
 una edad muy avanzada, fueron transforma-
 dos en árboles que todavía se ven, que rever-
 decen y cuyas ramas están cargadas de ra-
 milletes de flores, que llevan los que van á ver-
 los. Yo los he visto (añade quien lo refiere), y
 he sabido esta aventura de los ancianos del
 pais, gentes sencillas que aseguraban saberla
 bien, y que no tenian interés alguno en enga-
 ñarme.

Esta es la fábula que cuenta Ovidio; veamos
 la historia segun la describe el Génesis, y Jose-
 fo, en la Historia de los Judios. Abraham, anciano
 ya de cien años, y su muger de noventa, so-
 los y sin hijos vivian en tiendas colocadas en el
 valle de Mambré, cerca de Hebron, que se llamó
 tambien Arbéa, en la Palestina. Se sabe cuan
 recomendables eran por su caridad. Un dia que
 Abraham estaba sentado á la puerta de la tien-
 da, cerca de la famosa encina llamada de Mam-
 bré, vió venir hácia él tres ángeles en forma hu-
 mana¹; salióles al encuentro, y se postró, pi-
 diéndoles por favor tuviesen á bien detenerse y
 entrar en su tienda. Fué á ver á su muger, y la
 encargó que, lo primero, cociese algunos panes
 en las brasas; trajeron agua á sus huéspedes
 para lavarles los pies, y los convidaron á des-
 cansar debajo de la encina en tanto que prepa-
 raban la comida. Abraham fué tambien á su ga-
 nado, y mató un ternero gordo; dió á sus hués-
 pedes de lo mejor que tenia, y los sirvió á la
 mesa.

Estos hombres, luego que se acabó la comida,
 volvieron la vista hácia Sodoma, y hablando á

¹ JOSEFO, *Historia de los Judios*, cap. 4.

nombre del Señor, declarándose al mismo tiempo ministros suyos, hicieron saber á Abraham, de parte suya, el motivo de su venida: el escándalo de los crímenes de Sodoma y de Gomorra se habia hecho mas y mas intolerable, y que sus pecados habian ya llegado al colmo; que el Señor mismo habia descendido para ver mas de cerca lo que pasaba, y si habia algun justo; no le halló. Entonces dos de estos ángeles, en figura de hombres, tomaron el camino de Sodoma, donde llegaron por la noche. Loth, sobrino de Abraham, les salió al encuentro; los recibió en su casa con agrado y piedad y los obsequió. Descubriéronle el encargo que traian, como lo hicieron con Abraham; le hicieron salir de la ciudad con su muger y familia; y le pusieron en salvo, mandándole subir á la montaña, desde donde vió todo el pais inundado en una lluvia de azufre y fuego, y convertido en un lago espantoso. La ciudad pequeña Segor, donde se habia retirado, se salvó por consideracion que tuvo Dios de Abraham, quien vió los miserables restos de la quema y aquella horrible destruccion desde el lugar donde habia visto antes al Señor.

Mudóse todo este pais en un lago lleno de betun, hasta la pequeña ciudad donde se habia refu-

giado Abraham, llamada Hebron, ó Arbea, que se conservó milagrosamente. Sara murió algunos años despues, y la enterraron en una caverna, cerca del valle de Mambré; tambien Abraham fué enterrado allí. Habian vivido ambos adheridos al culto verdadero del Señor, y dejaron á su posteridad imbuida en él. El arbol bajo el que habian recibido á los ángeles y junto al que habian sido enterrados, se veia algunos siglos despues, en tiempo de San Gerónimo, bajo el imperio de Constancio; esto es lo que afirma este santo y grave doctor ¹, sea que este arbol, dice el mismo, se ha conservado tan largo tiempo, sea que haya perecido, habiendo salido otros de las mismas raíces. Este santo doctor enseña, con los historiadores eclesiásticos, que, teniendo los pueblos en veneracion este arbol, venian á quemar incienso y hacer libaciones, Constantino el Grande mandó edificar un magnifico templo para desterrar este culto supersticioso ². Esto basta para que la fábula diga, que estos dos es-

¹ Lib. *De Situ et Nominibus Locorum hebraicorum*.

² EUSEBIO, *Vida de Constantino*, lib. III, cap. 50 y 51, donde presenta la carta que este emperador escribia sobre este asunto á todos los obispos de Palestina; y en la *Historia eclesiástica* de Fleury, lib. XI.

posos fueron trasformados en árboles que había cerca de sus sepulcros, y fueron objeto de la veneración pública.

La conformidad de la fábula con la historia es tan grande y manifiesta como puede serlo la de una copia con su original.

XXI. NIOBE.

Los trabajos de Job y de su familia, después de todas sus grandes prosperidades, referidas en el libro de la Escritura Santa, intitulado con su mismo nombre, no puede ser una ficción inventada para insinuar una verdad moral. Se ha reconocido por señales decisivas que es una historia verdadera. El número de circunstancias seguidas, los nombres propios de las personas y del sitio de esta historia, la cita que de ella se hace en otros libros de la misma Escritura¹ para presentarla como un ejemplo de justicia y de paciencia, establecen su verdad; lo que vamos á ver puede servir también para confirmarla.

¹ EZEQUIEL, cap. 14, v. 14; TOBIAS, cap. 2, v. 12; *Epistola de Santiago*, cap. 5, v. 11.

Se hizo célebre, hácia los tiempos de Moises, por esta obra, verdadero poema donde se ve que las conversaciones de Job y sus amigos, que forman su mayor parte, están en verso en la lengua original.

Eusebio¹ nos dice que Aristéo, en la Historia de los Judíos, habló de Job como nuestro libro del mismo título; le hace también habitante de la Iduméa y descendiente de Esau.

Era difícil que un acontecimiento tan singular, tan trágico y famoso por sí mismo, sucedido en un rey, en una reina y toda su numerosa familia, y cantado en este gran poema, no se difundiera por todos los lugares donde los Israelitas, los Arabes y Fenicios se propagaron.

Muchos siglos después, los Griegos, apasionados por lo extraordinario, habiendo recibido por la tradición esta historia, desfigurada por el tiempo y por la diversidad de genios, la llegaron á atribuir á su nación, la colocaron en sus primeros tiempos, y con ella compusieron una de sus historias antiguas fabulosas.

Fué su famosa fábula de Niobe (y hacen á es-

¹ *Preparat. evang.*, lib. ix, cap. 23.

posos fueron trasformados en árboles que había cerca de sus sepulcros, y fueron objeto de la veneración pública.

La conformidad de la fábula con la historia es tan grande y manifiesta como puede serlo la de una copia con su original.

XXI. NIOBE.

Los trabajos de Job y de su familia, después de todas sus grandes prosperidades, referidas en el libro de la Escritura Santa, intitulado con su mismo nombre, no puede ser una ficción inventada para insinuar una verdad moral. Se ha reconocido por señales decisivas que es una historia verdadera. El número de circunstancias seguidas, los nombres propios de las personas y del sitio de esta historia, la cita que de ella se hace en otros libros de la misma Escritura¹ para presentarla como un ejemplo de justicia y de paciencia, establecen su verdad; lo que vamos á ver puede servir también para confirmarla.

¹ EZEQUIEL, cap. 14, v. 14; TOBIAS, cap. 2, v. 12; *Epistola de Santiago*, cap. 5, v. 11.

Se hizo célebre, hácia los tiempos de Moises, por esta obra, verdadero poema donde se ve que las conversaciones de Job y sus amigos, que forman su mayor parte, están en verso en la lengua original.

Eusebio¹ nos dice que Aristéo, en la Historia de los Judíos, habló de Job como nuestro libro del mismo título; le hace también habitante de la Iduméa y descendiente de Esau.

Era difícil que un acontecimiento tan singular, tan trágico y famoso por sí mismo, sucedido en un rey, en una reina y toda su numerosa familia, y cantado en este gran poema, no se difundiera por todos los lugares donde los Israelitas, los Arabes y Fenicios se propagaron.

Muchos siglos después, los Griegos, apasionados por lo extraordinario, habiendo recibido por la tradición esta historia, desfigurada por el tiempo y por la diversidad de genios, la llegaron á atribuir á su nación, la colocaron en sus primeros tiempos, y con ella compusieron una de sus historias antiguas fabulosas.

Fué su famosa fábula de Niobe (y hacen á es-

¹ *Preparat. evang.*, lib. ix, cap. 23.

ta¹, sin embargo, originaria de la Lidia, en el Asia-Menor), hermana de Pelops, hija de Tántalo, y muger de Amphion, uno de los primeros reyes de Tebas. Se conoce en ella la verdadera historia de Job, su original: ambos monumentos tan semejantes como ilustres de prosperidades grandes, seguidos de las mas terribles adversidades.

El nombre de Niobé, que es el de la fábula, es desde luego un testimonio que admira y tiene algo de convincente. Los Griegos, segun su costumbre de conservar la semejanza ó la significacion de los nombres en las historias que han tomado de naciones mas antiguas que ellos, han compuesto este nombre de dos palabras griegas que no quieren decir otra cosa que la muger de Job; *Nuos*, es decir, *esposa*, á lo que han añadido el mismo nombre de *Job*, de que se forma *Niobou*, muger de Job (*Nuos Ιωβου*).

El caracter que se ha dado á Niobé es el mismo que el de su original, donde se ve la muger de Job excitando á su marido para que murmurase contra Dios², y hablando (como se lo re-

¹ *Metamorphos.*, lib. VI; *Hyg.*, fáb. 9; Homero y todos los mytologistas.

² Job, cap. 2, v. 9.

prende él mismo) cual una insensata ó una furiosa¹. Estas son las señas mismas que representan á Niobé impía, arrebatada y blasfema contra los dioses.

Segun el testimonio de Dios mismo no era Job malvado ni menos impio; pero como los juicios de los hombres son muchas veces injustos y precipitados, la impresion de la envidia por su grandeza pasada, y la vista de sus padecimientos presentes induce á sus mismos amigos á pronunciarse contra él; algunos de sus discursos los autorizan en algun modo. Su muger, menos dueña de sus prontos, iba mas lejos que él: pero al fin le hicieron pasar por un malvado, impio, soberbio en sus prosperidades. Asi representa tambien la fábula á Amphion.

Los caracteres y señas particulares de blasfemias é impiedades son las mismas en la fábula y en la historia.

Se adoptó la semejanza hasta en sus familias y ascendientes. Job, segun la mas comun opinion, descendia de Esau, raza maldita por Dios, cuyo nombre significa *aborrecido* y *detestado*. Es bien

¹ Job, cap. 2, v. 9.

conocido de todos cuan impia y odiada de los dioses era la raza de Tántalo.

La tierra de Hus, país de Job estaba en la Idumea y en la Arabia. Ella fué la porcion y la morada de Esau, que se había casado con mugeres cananeas contra la voluntad de su padre. Los Idumeos, ó Nabateenos, dice Estrabon⁴, son pueblos de la Arabia Petrea. Dice tambien que Amfion; antes de reinar en Tebas, habitaba en una ciudad pequeña de la Beocia llamada *Copes*, que es el nombre de un lugar de Arabia llamado *Copar* por Tolomeo.

Se le llama grande á Job (cap. 1) entre los Orientales; se le representa (en el cap. 29) presidente de los juicios, sentado en un trono, puesto en la plaza pública, custodiado como un rey de una gran guardia, y sin atravesarse los jóvenes, los ancianos ni el mismo príncipe á sentarse en su presencia. Luego era rey: La fábula hace rey poderoso á Amfion marido de Niobé.

La historia y la fábula pintaron con los mismos colores la reputacion y prosperidades de ambos príncipes: ricos, poderosos, respetados, temidos, admirados, y que lograban cuanto ape-

⁴ *Geografía*, lib. XVI, cap. 5 y 8, y lib. IX.

tecian; felices sobre todo por una grande y floreciente familia, pero mas célebres despues por sus muchas adversidades.

La fábula copió en el retrato de Amfion, el juicio que los amigos de Job formaban de él. Ha seguido las ideas que presentaban las reconvencciones con que le aflijan, fundadas en apariencia en algunos de sus discursos, como lo hemos observado. Sofar (cap. 11), uno de ellos, le trata de soberbio, lleno de iniquidad, de corazon endurecido, que deseaba ser independiente de Dios, Elifaz (cap. 15), le acusa de haberse sublevado contra Dios, de no temerle, blasfemarle, igualarse á él, y de haber levantado el brazo contra el Todo-Poderoso. Reitera sus acusaciones y las agrava (cap. 20, 22, 34 y 55) imputándole toda especie de crímenes é impiedades.

Es verdad que estas opiniones de los amigos y de los de todo el país de Job acerca de él, eran injustos é infundados, pues se formaban sobre la falsa idea de que Dios no aflige á los buenos y no castiga sino á los impíos; de donde se concluyó que debía ser muy malo é impío cuando Dios le castigaba con males tan terribles y extraordinarios. No se concebía que Dios afligiese á los justos para ejercitar sus virtudes, darles motivo de

mérito, para dar ellos ejemplos de fuerza y paciencia, y mostrar que principalmente despues de esta vida recompensa él la virtud y castiga los crímenes. La opinion general hacia juzgar así segun los males aparentes.

Por otra parte las maldiciones lanzadas por Job al dia en que nació y á la noche en que fué concebido¹, los cuidados que toma en justificarse, donde al parecer acusa de injusto á Dios, dan motivo para formarse estos juicios.

No se puede dudar de la impiedad y blasfemias que pronuncia claramente y con furor la muger de Job, hasta exhortar á su marido para que maldijese á Dios tratando la sumision á su voluntad de simpleza y locura; lo que puso á Job en precision de decirle² que habia perdido, no solo la piedad sino el juicio.

La fábula no ha podido hacer mas malos, mas soberbios, mas impios á Niobé ni Amfion; no le ha sido posible poner mas blasfemias en boca de ambos, ni mas insolencia en su corazon contra sus dioses.

¹ *Pereat dies in quâ natus sum, et nox in quâ dictum est:*

Conceptus est homo. JOB, cap. 5, v. 3.

² *Quasi una de stultis mulieribus locuta es. JOB, cap. 2, v. 10.*

Y como la muger de Job parece mas culpable que su marido, la fábula conservó esta distincion; ha cargado á Niobé mucho mas que á su marido con arrebatos impíos y blasfemias que merecieron la indignacion de los dioses, y que fueron castigadas por calamidades; cuya fama excedió á la de sus prosperidades pasadas.

Estas imprecaciones, estas maldiciones de Niobé contra Latona, Apolo y Diana, el arrebato con que trata de vituperar y abolir el culto que se les daba¹, donde se hallan rasgos tan singulares, son copias exactas de los que se notan en la historia de Job; su semejanza perfecta, que no puede ser efecto del acaso, hace ver que se sacaron de ella.

Job deseaba la destruccion del dia de su nacimiento² y de la noche en que fué concebido: « nose cuenta con la Luna que se dejó ver en ella: que lejos de ser honrada se ovide, oscurecida y maldita; quede sola y desolada; nadie haga su elogio, y nunca la bendiga. » Despues de invitar á todo el mundo en general á maldecir este dia y esta noche, une particularmente sus sen-

¹ *OID., Metamorphos., lib. vi.*

² *Dies ille vertatur in tenebras, etc. JOB, cap. 5, v. 3 et seq.*

timientos é imprecaciones con las de ciertos pueblos que aborrecen el sol, y que abominan de este astro, y tiran contra él flechas para oscurecerle, ya que no pueden destruirle. Los exhorta para que redoblen unidos á él sus imprecaciones contra el Sol y la Luna.

Este es el sentido natural y único de este verso 8, en estos términos¹: *Los que tienen resuelto provocar y atacar á Leviatan, maldigan á la Luna como maldigan al Sol.* Este sentido tiene adoptado el padre Calmet en su comentario sabio sobre el libro de Job y sobre los otros libros del antiguo Testamento; y los que no le han advertido se verán obligados á confesar que no hay ninguno.

Para comprenderle se debe saber que algunos habitantes de la Etiopia y del alto Egipto donde estaba la ciudad de Tentiro, no pudiendo sufrir los ardores del Sol, que los abrasaba, nada odiaban mas que este astro; le detestan, vomitando contra él todas las injurias é imprecaciones que puede sujerir la rabia, tan luego como le ven aparecer en su horizonte. Estos pueblos eran

¹ *Maledicant ei qui maledicunt diei, qui parati sunt suscitare Leviathan.* Job, cap. 5. v. 8.

conocidos y se distinguian por este uso de enfurecerse contra el Sol. Esto nos lo dicen Heródoto, Plinio y Estrabon¹.

Estos mismos habitantes de Tentiro, muy lejos de tener miedo de los crocodilos, de que su pais está lleno, los buscan², los persiguen, matan y comen; los crocodilos son los que los temen. A esto alude el verso 14 del salmo 75, *Habeis quebrantado las cabezas de los dragones, y los entregasteis á los pueblos de Etiopia para su alimento.*

Es finalmente tan conocido que el nombre de *Leviatan* significa una ballena y toda especie de monstruos marinos; se halla designado con este nombre en muchos lugares de la Escritura y en el mismo libro de Job, como *Behemot* es el elefante³. Este es el sentido de este verso donde Job dice: *los pueblos que han acostumbrado y que no*

¹ HERODOT., lib. IV; PLINIUS, lib. V, cap. 8; STRABON, lib. XVII, cap. 15.

² *Tentyrita crocodillos contemptu et temeritate superant.* PLINIUS, lib. VIII, cap. 25, y lib. XXVIII, cap. 5; HERODOT., lib. II, cap. 60; SENECA, *De Quest. natural.*, lib. IV, cap. 2; ESTRABON, lib. XVII; SOLIN POLYHISTOR, cap. 55, *De Egypto et de Crocodillis.*

³ JOB, cap. 40, v. 10 y 20.

han temido atacar á los crocodilos, aquellos monstruos marinos, y que acostumbran maldecir al Sol, se unan conmigo para vomitar contra el nuestras maldiciones é imprecaciones contra este astro y contra la Luna.

Job da tambien á la fábula otro rasgo bien notable, cuando detesta el uso de los pueblos que adoraban al Sol y la Luna¹, y todo el culto de estos astros, establecido ya en el Oriente y en la Siria. « Protesta que ha estado siempre muy distante de sacrificar y dar alguna señal de veneracion religiosa á estos astros, como hacian los que besaban su mano derecha² cuando le veian salir; » lo que califica la mas grande impiedad³.

En una vision de Ezequiel (cap. 8, v. 16), ciertos hombres volvian la espalda al templo, y mirando al oriente adoraban el Sol cuando salia; haciase esto llevando la mano derecha á la boca. Plinio (lib. xxviii, cap. 1) dice: « Cuando

¹ *Si vidi solem cum fulgeret, et lunam incendentem clarem.* JOB, cap. 31, v. 26.

² *Et letatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam ore meo.* JOB, cap. 31, v. 27.

³ *Quæ est iniquitas maxima.* JOB, cap. 31, v. 28.

« queremos adorar llevamos la mano derecha á la boca, y la besamos. »

La fábula no ha podido añadir nada á estas imprecaciones contra el Sol y la Luna, adorados particularmente por estos pueblos, y no pudo tomar de otra parte las que puso en boca de Niobé¹, con sus arrebatos para vituperar y destruir el culto de estos dos astros. Lo mismo es el original y la copia.

Los castigos y pérdidas se parecen tambien en uno y en otro. Job tenia siete hijos y tres hijas en lo cual consistia su gran fuerza y la mayor parte de sus prosperidades. Este fué tambien el golpe que le abatió. Un viento impetuoso que se levantó hácia el desierto, suscitado por el demonio, á quien Dios habia dado licencia, desquició y abatió hasta los cimientos la casa en que se habian reunido sus hijos (cap. 1, v. 16 y 19), y todos murieron.

El mayor motivo de orgullo de Niobé y Amfion en toda su prosperidad, era su numerosa familia, que tambien se dice ordinariamente fué

¹ *..... Cur colitur Latona per aras?*

Ite sacris, preperate sacris, laurumque capillis.

Ponite.

OVID., *Metamorphos.*, lib. vi, v. 171 y 201.

de siete hijos y siete hijas¹; Homero no cuenta sin embargo mas que seis hijos y seis hijas; otros autores hacen desigual el número, y no cuentan mas que tres hijas. Aulo-Gel'o² ha hecho un capitulo expreso de las variaciones de la fábula sobre el número de estos hijos, donde dice que, en los poetas griegos, sorprenden hasta ridiculizarse.

En todos los autores estos hijos fueron muertos á un mismo tiempo y en un mismo lugar, heridos ó muertos con las flechas de Apolo y Diana sin que se librase uno solo.

Despues de estos terribles accidentes de Job, cuando se le reunieron sus amigos, lloraron, gritaron, rasgaron sus vestidos; y se cubrieron la cabeza de polvo, despues se mantuvieron siete dias con sus noches sentados, sin abrir alguno de ellos la boca para dirigirle una palabra de consuelo (cap. 2, v. 15). Era duelo donde le lloraban como muerto; despues de cuyo tiempo tomaron la palabra,

¹ *Noches Alicas*, lib. xx, cap. 7.

² *Natas adjice septem,
Et totidem juvenes.*

OVID., *Metamorphos.*, v. 182.

*Et Tantalus hæc ipsa, hæc bis septem pignora eodem
Ventre tulit.*

ANTIPATER, *poet. græc.*

Por tanto en la fábula, despues de la muerte de los hijos de Amfion y Niobé, Júpiter volvió por el tiempo de nueve dias á los hombres de las cercanías como muertos, sin habla y sin movimiento. Homero¹ dice que los trasformó en piedras, para solemnizar este duelo durante el espacio de nueve dias, tiempo que se acostumbraba emplear en gemir y llorar antes de enterrar los muertos; y que despues de estos dias recobraron la vida y la forma humana, para cumplir los últimos deberes con estas victimas de la cólera de los dioses.

La historia, despues de las maldiciones pronunciadas por la muger de Job (cap. 2) no hace mencion de que hubiese vuelto á decir nada ni de que se dejase ver; y la fábula finge que Niobé fué trasformada en una estatua de marmol. Todos los autores han pensado, como Ciceron² que se presenta petrificada, porque se volvió muda y como inmovil en fuerza de sus penas. Por esto la fábula fingió á Hecuba trasformada en perra, á causa de sus arrebatos furiosos y continuos. El cambio de la muger de Loth en estatua de sal pa-

¹ Al fin de la *Iliada*, lib. xxiv.

² *Niobe fingitur lapidea, propter æternum. credo, in luctu
silitium.* CICER., *Tusculan.*, lib. iij, cap. 65.

rece como que dió la idea de esta metamórfosis de Niobé en estatua de piedra.

Se puede añadir á estas conformidades una conjetura que no parecerá mal fundada. Si consideramos los elogios que de Job hace su historia, hallaremos nuevas señales propias y singulares que caracterizan á Amfion en la fábula. Los poetas cantaron que amansaba los leones y los tigres; que por la suavidad de su canto hacia mover las rocas y las llevaba tras de sí, y que había edificado ciudades al son de su lira¹. Se ha comprendido bien que este lenguaje figurado significaba que había traído hombres salvajes á la vida civilizada, que había morigerado sus hábitos y sometido á las reglas de la justicia; que los había enseñado á vivir en sociedad y á socorrerse mutuamente; en fin los había hecho respetar y guardar las leyes de la humanidad.

Estas mismas eran las ocupaciones de Job, se-

*Dietus et Amphion. Thebanæ conditor arcis.
Saxa movere sono testitudinis, et præc blandâ
Ducere quò vellet. Fuit hæc sapientia quondam,
Publica privatis se cernere, sacra profanis,
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis
Oppida moliri, leges incidere ligno.*

HORAT. Art. poetic. v. 594 et seq.

gun lo hemos visto en su historia. Ella nos le representa presidente de un tribunal á la puerta de la ciudad; los grandes y los principes, los jóvenes colocados á lo lejos por respeto y los ancianos de pié, que le oían y le admiraban. Todos miraban sus palabras y sus juicios como el rocío que baja del cielo (cap. 29); socorria, sostenía, y amparaba á los abandonados y á punto de perecer. Era vista para los ciegos, pies para los cojos, mano para los mancos, lengua para los mudos. A todos distribuía su sabiduría, y les hacía conocer, amar y observar la justicia.

Se dice aun de él expresamente, que conservaba y arreglaba el regocijo público por el sonido y melodia de sus instrumentos músicos (cap. 50, v. 51), que se cambiaron en lamentos á vista del exceso de males que sufrió. Sea, pues, que se mire el sentido propio ó el figurado de la fábula, se halla en la historia de Job el fundamento de todas las maravillas que ha contado de Amfion.

Cuando se leen estas bellas reflexiones de Séneca sobre las adversidades de los buenos¹:

*Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus
operi suo Deus; ecce par Deo dignum: vir fortis cum malâ
fortunâ compositus; non video quid habeat in terris Jupiter
pulchrius. SENECA, lib. De Divinâ Providentiâ.*

« Vé aquí un espectáculo que merece la atención de Dios sobre su obra, vé aquí un combate digno del mismo Dios : un hombre animoso en lucha con la mala fortuna ; no concibo que se pueda ver nada mas hermoso sobre la tierra, etc. » No se inclina uno à juzgar que este pensamiento es una copia ó comentario del primero y segundo capítulo del libro de Job, donde Dios, en la celestial asamblea de su corte, parece que excita en cierto modo el zelo del demonio contra Job, y que le abandona todos los bienes de este santo hombre cuya virtud quiere ejercer y hacer brillar, probada ya en el uso que hizo de su prosperidad? Reprende despues à este cruel adversario por su debilidad y le entrega ademas el cuerpo de su atleta. Despues de lo cual presenta placentero el espectáculo de este heroe victorioso en el muladar de todas las adversidades con que habia permitido se le molestara ; le corona de gloria pronuciando que Job no ha pecado, que siempre se ha mantenido justo é imperturbable en el combate, y logra por su intercesion el perdon de sus amigos.

XXII. FAETON.

Se hace comunmente à Faeton, hijo del Sol ; algunos autores, como Hesiodo en la genealogía de los dioses, despues de el Pausanias en los Aticos, é Higín en sus fábulas, lo hacen hijo de la Aurora y nieto del Sol, es tambien un nombre ó un epiteto del Sol mismo ¹. Por tanto las fábulas varian alejándose de la unidad de la historia que desfiguran. Cuando en esta fábula célebre se lee, que Faeton, por haber querido guiar el carro del Sol su padre, ó abuelo, fué abrasado por un rayo de Júpiter, y que en medio de un grande incendio que causó, fué precipitado al Eridan, se concibe fácilmente que los poetas han querido enseñar por este ejemplo, cuan peligrosos y perniciosos son los proyectos temerarios de la ambicion, à los que se entregan à ellos, y muchas veces à bastantes otros que arrastran y envuelven en sus ruinas. Se ve esto en las emblemas de Alciato, donde se trata de insinuar esta moral (número 56) ; pero no podria comprenderse que una ficcion tan extravagante haya podido imaginarse

¹ Quem dixerit Phæta. ORPHEUS. in Himnis.

« Vé aquí un espectáculo que merece la atención de Dios sobre su obra, vé aquí un combate digno del mismo Dios : un hombre animoso en lucha con la mala fortuna ; no concibo que se pueda ver nada mas hermoso sobre la tierra, etc. » ¿ No se inclina uno à juzgar que este pensamiento es una copia ó comentario del primero y segundo capítulo del libro de Job, donde Dios, en la celestial asamblea de su corte, parece que excita en cierto modo el zelo del demonio contra Job, y que le abandona todos los bienes de este santo hombre cuya virtud quiere ejercer y hacer brillar, probada ya en el uso que hizo de su prosperidad ? Reprende despues à este cruel adversario por su debilidad y le entrega ademas el cuerpo de su atleta. Despues de lo cual presenta placentero el espectáculo de este heroe victorioso en el muladar de todas las adversidades con que habia permitido se le molestara ; le corona de gloria pronuciando que Job no ha pecado, que siempre se ha mantenido justo é imperturbable en el combate, y logra por su intercesion el perdon de sus amigos.

XXII. FAETON.

Se hace comunmente à Faeton, hijo del Sol ; algunos autores, como Hesiodo en la genealogía de los dioses, despues de el Pausanias en los Aticos, é Higín en sus fábulas, lo hacen hijo de la Aurora y nieto del Sol, es tambien un nombre ó un epiteto del Sol mismo ¹. Por tanto las fábulas varian alejándose de la unidad de la historia que desfiguran. Cuando en esta fábula célebre se lee, que Faeton, por haber querido guiar el carro del Sol su padre, ó abuelo, fué abrasado por un rayo de Júpiter, y que en medio de un grande incendio que causó, fué precipitado al Eridan, se concibe fácilmente que los poetas han querido enseñar por este ejemplo, cuan peligrosos y perniciosos son los proyectos temerarios de la ambicion, à los que se entregan à ellos, y muchas veces à bastantes otros que arrastran y envuelven en sus ruinas. Se ve esto en las emblemas de Alciato, donde se trata de insinuar esta moral (número 56) ; pero no podria comprenderse que una ficcion tan extravagante haya podido imaginarse

¹ Quem dixerit Phæta. ORPHEUS. in Himnis.

de los que han intentado dar esta lección, para la que podían haber empleado ó compuesto bastantes aventuras naturales y verosímiles, ni menos que el tiempo y la diversidad de autores y pueblos la hayan seguido y adoptado tan generalmente, á menos que estuviere fundada en algun modo sobre tradiciones é historias verdaderas.

Luciano ha hecho sobre este asunto un diálogo entre Júpiter y el Sol, para manifestar segun su talento lo ridiculo de la fábula y de los dioses. Diodoro Siculo¹ la refiere para refutarla; y despues Estrabon² hace ver tambien que en los parages donde ha puesto ella la escena de esta catástrofe y sus resultados, no hay alguna cosa que pueda servirle de fundamento.

Las primeras tradiciones han podido ser alteradas y desfiguradas, pero no borradas enteramente hasta en su esencia por los adornos y lo maravilloso que la libertad poética y su magnificencia han procurado esparcir por ella. Veamos como descubrir el origen en la Historia Santa.

Los descendientes de la tribu de Levi fueron destinados al servicio del templo y del taberná-

¹ Biblioteca, lib. iv.

² Geografía, lib. v.

culo¹ bajo Aaron, y sus hijos colocados á la cabeza de los otros levitas y consagrados por la unción de un aceite santo compuesto á propósito para las funciones principales del sacerdocio; pero sobre todos ellos fué Aaron establecido gran sacrificador y sumo sacerdote, al que solo y una vez al año era permitido entrar en la parte interior del tabernáculo, llamado el Santo de los Santos.

Las columnas, las mesas, los vasos, el candelero, las lámparas y los querubines de oro, de un trabajo superior al precio de la materia, adornaban este santo lugar; los velos y tápicos con que estaba cubierto, brillaban con los mas hermosos colores de púrpura, de jacinto y escarlata, trabajados con el mayor arte y primor; daban estos colores tanto esplendor y brillo que los poetas no han podido pintar nada mas bello, despues de haber apurado los recursos de su imaginacion describiendo el palacio del Sol y los encantos de la Aurora.

Este sitio augusto que estaba en medio del Tabernáculo, representaba el Cielo, morada de Dios, donde efectivamente hablaba y se manifestaba oráculo, y donde muchas veces se dejaba

¹ Números, cap. 3, y Levitic. cap. 8.

ver brillante y lleno de gloria : « Cuando se descubria el Tabernáculo, los que de largo leveian creian ver el Cielo, dice Josefo¹. Las demas partes, continua el mismo, que estaban abiertas, representaban el Cielo y la Tierra con sus adornos. Los doce meses del año, los doce signos del Zodiaco, los siete planetas, y los cuatro elementos estaban figurados allí ; se representan tambien allí los truenos y relámpagos, todo sobre oro, plata ó pedreria. »

Los vestidos del gran sacerdote excedian aun en riqueza, en piedras preciosas y por el arte con que todo estaba trabajado, á toda la suntuosidad de este santo lugar. El Efod y el Racional, que era un tercer vestido y llevaba el gran sacrificador al pecho, unido por cada hombro con una piedra preciosa, estaba guarnecido de doce piedras de inestimable precio, esmeraldas, diamantes, escarbunclos y otras que parecía brotaban fuego y esparcian un resplandor que deslumbraba. Toda la naturaleza, dice aun Josefo, estaba tambien allí figurada, la Tierra, el Mar, el Sol y la Luna, los doce Meses, la Luz, el Cielo y la Majestad de Dios. » Esto es lo que se describe en

¹ *Historia de los Judios*, lib. iii, cap. 5 y 8.

el Exodo y en la historia de Josefo¹, quien estaba bien instruido de todo, por ser él mismo de la tribu de los sacrificadores, y da precisamente todas las explicaciones que acabamos de referir.

Esto da tan naturalmente la idea del Palacio y del Carro del Sol, que no es difícil sacarla de allí; tambien se hallan las mismas imágenes empleadas en la pomposa descripción que Ovidio hace. Habiendo reunido todo lo que se ha podido decir, no añade nada de particular sobre lo que acabamos de decir, ya porque haya tomado estas ideas de los libros de Moises mismo, ya que las haya tomado en otra parte. « Este Palacio, dice este poeta², levantado sobre columnas altas, brilla con el oro, la plata y las piedras, de modo que parece brota fuego. El trabajo es mas precioso que la materia. Se ven grabados allí el Mar y la Tierra, con lo que en ellos se contiene, y el Cielo por encima adornado con sus signos. Los dias, los meses, los años con las horas están representados por piedras precio-

¹ Exod., cap. 25, 26, 35, 36, 37, 38. y en la *Historia* de Josefo, lib. iii, cap. 5, 6, 7, 8.

² *Regia Solis erat sublimibus alta columnis,
Clara micante auro flammisque imitante pyropo, etc.*
Ovid., *Metamorphos.*, lib. ii, v. 1 et seq.

«sas; están grabadas también las cuatro estatuas: todo es allí oro, plata ó pedrería, que aumentan las luces que reciben.» No se ha olvidado tampoco de los hermosos colores de la Aurora.

La elevacion tan distinguida de Aaron y de su familia hizo que concibiesen envidia de los otros miembros de la misma Tribu, y aun de las demas Tribus. Los que no se atrevian á ponerse á la cabeza de una sublevacion excitaban á los que les parecian mas ambiciosos y mas atrevidos; Coré¹ cuyo padre Isar era hermano de Amran, padre de Aaron (ambos nietos de Levi); y Datan y Abiron, hermanos, hijos de Eliab que descendia de Ruben, hermano mayor de Levi: Haga vñ. ver, se decia al primero, si quiere que se crea, que es de la raza de Levi; y vñs., se decia á los otros, que descendeis del hermano mayor de Levi. Estos jóvenes, como se refiere en el libro de los Números (cap. 16), sensibles á las reconvençiones que avivaban tanto su orgullo, se abandonaron á la presuncion de levantarse á la altura de Aaron, y á emprender ejercer las funciones permitidas á él solo, ofreciendo

¹ Exod. cap. 6.

igualmente los inciensos al Señor. Le pidieron con altanería, y se dispusieron abiertamente, sin que Moises pudiera disuadirlos; aunque les representó con toda la vehemencia que pudo, las órdenes de Dios, que no permitia el ejercicio de estas funciones sino al gran Sacerdote establecido por él, y que amenazaba perder á los que trataran de usurparle.

Apenas habian puesto los tres el fuego y el incienso en los incensarios cuando se abrió bajo sus pies la tierra y los tragó con sus mugeres é hijos, de donde fueron precipitados vivos al infierno que se abrió para recibirlos. Salió al mismo tiempo una gran llama, encendida por el Señor, que esparciéndose por las cercanias consumió ademas doscientos y cincuenta hombres que se habian unido á los tres primeros. El fuego se extendió despues con tanta fuerza, que fueron envueltos en él y perecieron catorce mil y setecientos de aquel pueblo; los demas se salvaron por las oraciones de Moises y Aaron y por el incienso que dieron en medio de la multitud; se vió al momento extenderse este gran fuego que al parecer debia consumirlo todo. Esta es la exposicion de la Historia santa.

Algun tiempo antes, los hijos mismos de Aa-

ron, Nadab y Abiu, por haber puesto, sin saberlo su padre, en sus incensarios fuego que no se habia tomado del altar, y haber ofrecido al Señor incienso que pusieron en este fuego, contra la prohibicion que se les tenia hecha, quedaron al momento consumidos por un fuego del Cielo. Estos son los textos de la Escritura, que han servido y bastado á los poetas para componer de ellos, con los otros medios de su imaginacion, la fábula de Faeton.

Lo que tambien puede haber contribuido á hacer concebir esta idea, y que indica se ha tomado de la Historia santa, es que el nombre de *Eliab* ¹, padre de Datan y Abiron, que en Hebreo significa *Dios mi padre*, significa en griego el *Sol*; lo que fué causa se atribuyera esta aventura al hijo del Sol, que trataba de hacer ver que este Dios era su padre; y el nombre griego de *Faeton*, que quiere decir *puesto en un lugar elevado*, tiene el mismo sentido que el de *Abiron*, que significa en hebreo *Padre de elevacion*. Este desventurado imprudente, victima de su ambicion, y puesto por los poetas en la Grecia donde se han trasportado todas las fábulas, le pintan agitado é impe-

¹ *Elios*, en griego, el Sol.

lido á esta funesta empresa por la disputa y las reconvençiones de Epafó, que reinaba en Egipto, nombre que asegura Heródotos es en griego lo mismo que Apis ¹, que era el Buey adorado en Memfis, llamado tambien Serapis, bajo la figura y simbolo que se adoraba á José, como lo prueba, despues de otros, el P. Tomasino ². La idea de adorarle bajo esta figura, procedia de que los Egipcios habian puesto sobre su tumba la figura de un buey, para notar, á su modo con este monumento geroglífico, que habia preservado el Egipto del hambre, alimentado é interpretado los sueños misteriosos de las vacas que representó Dios al rey Faraon, y cuya inteligencia concedió á José. Por esto se ha conservado la fábula en este pueblo, establecido en Egipto por José y cuyos descendientes pasaron por Egipcios, porque vinieron del Egipto despues de haber vivido allí tres siglos. Todos los disfraces de la fábula no han podido borrar estas señales que indican su origen.

Con este fondo y estas ideas se ha conformado la fábula de Faeton, representada tan por ex-

¹ *Apis*, græcâ lingua, *Epaphus* est. HERODOTO, lib. II.
² *Lectura de los Poetas*, part. II, lib. I, cap. 5.

tenso y con tanto aparato por Ovidio, que presentó con todos los adornos de la poesia, cuanto halló en los autores que le precedieron, y las diversas tradiciones: héla aquí.

Epafo¹, principe egipcio, (de origen hebreo como lo sabemos por Heródoto,) para excitar á Faeton, orgulloso de tener al Sol por padre, le disputa este nacimiento que le hace altivo; el poeta finge que Faeton presenta la queja á su madre, y que pide le justifique la calidad que ella le ha hecho tomar. Entra ella en un sentimiento y en una disputa que les era comun, y despues de haberle dado todas las seguridades que podia, le remitió á su padre para que le confesara por su hijo. Faeton vacorriendo. Despues de esto viene la brillante descripcion del Palacio y el Carro del Sol, quien reconoce á Faeton por hijo suyo.

Esta pintura, como ya lo vimos, se tomó del Tabernáculo, á cuyo servicio estaban dedicados los Levitas, y especialmente de la parte interior llamada el Santo de los Santos, cuya entrada no se confiaba sino á Aaron, gran sacrificador. Los poetas han imitado en el detalle todas las partes.

¹ *Metamorph.*, al fin del lib. 1 y principio del 2.

Despues que reconoció el Sol á Faeton por su hijo, y que le hubo prometido darle, por un juramento que los Dioses no podian violar, la prueba que su hijo gustase, este le pidió ejercer por un dia sus funciones, subir á su Carro, y guiarle por la carrera que él sigue para alumbrar el universo. Estas son las ficciones ingeniosas con que adorna el poeta la fábula, y desfigura la Historia.

El padre emplea todos los medios para disuadir á su hijo de esta temeraria empresa¹, que trastornando un orden invariable, le conduce á una perdicion manifiesta. Es un campo hermoso para la poesia describir el curso del Sol, su extension, su rapidez, sus dificultades y peligros, con la ternura y el dolor de un padre que no puede separar á su hijo de la resolucion de perderse. Pero sus representaciones son infructuosas y no pueden contener el ímpetu de este joven ambicioso. Supone, puesto que la sangre que circula por sus venas es la del Dios que da la luz al mundo, que no se le puede negar la misma preroga-

¹ *Magna petis, Phaeton, et quæ nec viribus istis
Conveniunt, etc.*

OVID., *Metamorph.*, lib. II, v. 54.

tiva, y que no puede tener peligro para el lo mismo que su padre hace cada día: quiere correr el riesgo. No pudiendo su padre reducirle, le unta con un licor capaz de preservarle para no quemarse con el fuego de su carro¹. Esto parece muy bien una idea tomada de la uncion de Aaron y de sus hijos,

Monta Faeton al carro; toma en la mano las riendas; pero apenas comenzó la carrera, cuando los caballos se extravían; vuelcan el carro y al infeliz conductor; el aire y la tierra se encienden con el fuego del cielo. El poeta pinta en este caso á lo largo y á su gusto los desórdenes del universo que se abrasa. Los campos y las ciudades que se queman, los hombres que perecen. En fin la Tierra se abre hasta los infiernos², para pedir la venganza y el socorro del cielo, á quien ella dirige quejas elocuentes inventadas por el poeta³. Júpiter, conmovido por la súplica, des-

*Tum pater ora suis sacro medicamine nati
Contigit, et rapida fecit patientia flamma.*

OVID., *Metamorphos.*, lib. II, v. 122.

*..... Penetratque in Tartara rimis
Lumen, et infernum terret eum conjuge regem.*

OVID., *Metamorph.*, lib. II, v. 269.

Si freta, si terræ percunt, si regia caeli;

pues de haber lanzado rayos, y precipitado en un abismo al temerario Faeton, detiene y apaga el incendio, que amenazaba consumir el universo. Así tambien, en la historia, el incendio que salía del abismo de la tierra entreabierto, donde habían caído Abiron y sus cómplices, se detuvo y apagó por las oraciones de Moises y Aaron.

La fábula precipita á Faeton con los rayos en el *Eridan*, que sin razon se quiere sea el Po: pero Estrabon⁴, antes citado, asegura que no hay en el universo algun rio con este nombre, que en griego, quiere decir, *Aprended, considerad*. Los otros autores (como ya lo advertimos), no le hallan tampoco, y tratan esta fábula como ridícula, lo mismo que el cambio que han fingido los poetas de las hermanas de Faeton en árboles, de los cuales hacen salir una goma que llaman ambar, y que dicen ser las lágrimas de estas hermanas. Para dar á la fábula un fin á su modo, y por no decir naturalmente, como la historia, que la familia del que había querido temerario

*In chaos antiquum confundimur; eripe flammis,
Si quid adhuc superest; et rerum consule summa.*

OVID., *Metamorph.*, lib. II, v. 298.

Geografia, lib. v.

aspirar á funciones que se le habían prohibido por la ley de Dios, había sido envuelta en su ruina.

El Eridan, que jamas ha existido en algun pais, no es mas que designar el infierno por un gergolico (donde los hijos de Eliaben el original, y en la copia Faeton, fueron precipitados); es un parage, á cuya vista se reconoce lo que la ambicion puede intentar para elevarse mas allá de su estado y de sus fuerzas: *Aprended é instruios por este ejemplo*; como Virgilio presenta la leccion misma de este lugar de tormentos¹. Los poetas tambien han puesto en la tumba de Faeton este epitafio: « Es la demasiada ambicion de Faeton, que por haber querido elevarse mucho, le hizo descender aquí bajo². » Esta leccion hizo que se diera el nombre de Eridan al lugar en que fué abismado.

Algunos puntos magníficos de historia que se ponen entre las manos de los poetas, para adaptarlos á su arte, los refundirán, los adornarán

¹ *Admonet, et magná testatur voce per umbras:
Discite justitiam monti.*

Æneid., lib. VI, v. 22.

² *Hic situs est Phaeton currus auriga paterni,
Quæm si non tenuit, magnis tamen exceidit ausis.*

con fábulas de su invencion, les añadirán, los mudarán á lo menos tanto como esta fábula ha mudado en la sustancia verdadera de la historia.

XXIII. IFIGENIA E IDOMENEO.

La fábula de Ifigenia, sacrificada por su padre Agamenon, cantada por tantos poetas¹, referida por tantos historiadores², y celebrada en los teatros griegos y franceses³, está conocida por todos los que habian leído nuestros santos libros con atencion, como una copia de la historia de la hija de Jefe, sacrificada por este. Entremos á cotejar las señas de uno y otro en detail, lo que nos parece no se ha hecho; y comencemos por la exposicion del original contenido en el libro de los Jueces. (cap. 11.)

El historiador sagrado nos hace saber que Jefe, hijo de Galaad, era un capitan grande y va-

¹ VIRGILIO, OVIDIO, etc.

² HERODOTO, lib. IV; PAUSANIAS, en los *Beoticos*; DICTYS DE CRETA, al fin del lib. I; *Hygin.*, fáb. 98.

³ *Herodia* 55, llamada Melchidesiana.

aspirar á funciones que se le habían prohibido por la ley de Dios, había sido envuelta en su ruina.

El Eridan, que jamas ha existido en algun pais, no es mas que designar el infierno por un gergolico (donde los hijos de Eliaben el original, y en la copia Faeton, fueron precipitados); es un parage, á cuya vista se reconoce lo que la ambicion puede intentar para elevarse mas allá de su estado y de sus fuerzas: *Aprended é instruios por este ejemplo*; como Virgilio presenta la leccion misma de este lugar de tormentos¹. Los poetas tambien han puesto en la tumba de Faeton este epitafio: « Es la demasiada ambicion de Faeton, que por haber querido elevarse mucho, le hizo descender aquí bajo². » Esta leccion hizo que se diera el nombre de Eridan al lugar en que fué abismado.

Algunos puntos magníficos de historia que se ponen entre las manos de los poetas, para adaptarlos á su arte, los refundirán, los adornarán

¹ *Admonet, et magná testatur voce per umbras:
Discite justitiam monti.*

Æneid., lib. VI, v. 22.

² *Hic situs est Phaeton currus auriga paterni,
Quæm si non tenuit, magnis tamen exceidit ausis.*

con fábulas de su invencion, les añadirán, los mudarán á lo menos tanto como esta fábula ha mudado en la sustancia verdadera de la historia.

XXIII. IFIGENIA E IDOMENEO.

La fábula de Ifigenia, sacrificada por su padre Agamenon, cantada por tantos poetas¹, referida por tantos historiadores², y celebrada en los teatros griegos y franceses³, está conocida por todos los que habian leído nuestros santos libros con atencion, como una copia de la historia de la hija de Jefe, sacrificada por este. Entremos á cotejar las señas de uno y otro en detail, lo que nos parece no se ha hecho; y comencemos por la exposicion del original contenido en el libro de los Jueces. (cap. 11.)

El historiador sagrado nos hace saber que Jefe, hijo de Galaad, era un capitán grande y va-

¹ VIRGILIO, OVIDIO, etc.

² HERODOTO, lib. IV; PAUSANIAS, en los *Beoticos*; DICTYS DE CRETA, al fin del lib. I; *Hygin.*, fáb. 98.

³ *Herodia* 55, llamada Melchidesiana.

liente, y que los Israelitas contra quienes Dios estaba irritado, estando empeñado en la guerra contra los Amonitas, (casi al tiempo en que se indica la asamblea de los Griegos contra Troya.) se reunieron con el intento de que Jefe se viese obligado á venir á socorrerlos, escogiéndole despues por su gefe contra los Amonitas. Aceptó el mando bajo la condicion de que, si Dios le concedia la victoria, le reconocerian por su príncipe. Se lo concedieron bajo juramento, y todo el pueblo le escogió en la ciudad de Masfá, de la Tribu de Juda.

Envio al momento embajadores al rey de los Ammonitas, para pedirle cuenta de sus injusticias y de los destrozos que habia cometido en las tierras de Israel; este pretextó ciertos motivos de queja y de represalias contra los antiguos y primeros Israelitas, y no quiso acceder á las propuestas equitativas de los embajadores. Jefe, despues de haber invocado al Señor, poseido por su espíritu, marchó contra los Amonitas; y en el fervor de corresponder agradecido á la eleccion que de él se hizo, y por asegurarse el buen éxito de una guerra tan importante, hizo voto al Señor de ofrecerle en holocausto la primera persona que hallase á su vuelta despues de la

victoria, y que saliese de su casa para presentárselo.

Combatió despues á los Amonitas en su territorio, y los derrotó enteramente; pero cuando volvia victorioso á su casa, permitió Dios que su hija única viniese la primera á presentárselo y recibirle, al son de los instrumentos, para manifestar mas su júbilo. Jefe se consternó al verla, rasgó sus vestidos, y dijo: « ¡ Ah! hija mia, tú debes ser, por mi desgracia y la tuya! » Declaróle entonces el empeño que por el voto habia contraido con el Señor. Su hija, revestida de firmeza y apoyada en la religion, le exhortó cumplir lo prometido á Dios, quien por premio de su ofrenda le habia concedido la victoria; le aseguró que una muerte que hacia vencedor á su padre y libre á su pais, le seria muy grata; pidióle únicamente la libertad de ir durante dos meses á la montaña para llorar allí con sus compañeras la esterilidad, que se miraba por el pueblo de Israel como una deshonra, porque todos esperaban naciera el Mesias de su familia.

Jefe no pudo negarle este favor y la dejó en libertad durante estos dos meses; recorrió las montañas llorando su infortunio, y volvió pasado el término aplazado poniéndose á

disposicion de su padre, quien cumplió su voto.

Hay algunos Rabinos, y aun sabios intérpretes cristianos que creen no fué realmente sacrificada, sino que consagró su persona y virginidad á Dios por el resto de su vida, separada del trato del mundo; lo que suponen ser un cumplimiento bastante del voto que hizo su padre, por esta especie de muerte misteriosa, haciéndola perder la esperanza gloriosa de una posteridad, de donde pudiera salir el Mesías.

De aquí se formó la costumbre, observada despues regularmente en Israel, de juntarse á una cierta estacion del año las doncellas para llorar por espacio de cuatro dias la suerte de la hija de Jephé. Se sabe ademas por S. Epifanio, que en Samaria y en Sichem se habia formado de la hija de Jephé una Diosa, en cuyo obsequio se sacrificaba todos los años. Esta es la historia.

Veamos ahora, y pongamos al frente de ella la fábula de Ifigenia en las principales circunstancias que la forman: Los tiempos son casi los mismos; la opinion de que el nombre de Ifigenia está tomado del de la hija de Jephé parece muy bien fundada; la conformidad es visible, pues que no se ha mudado mas que *Iphitgenia*

en *Ifigenia*, para que fuese precisamente la hija de Jephé, que se llamó *Jephthé* ó *Iphthah*; por lo que su hija debió llamarse *Iphitgenia* que quiere decir *hija de Jephthé*.

Agamenon, á quien pintan como un guerrero valiente y excelente gefe, fué escogido por los Griegos como su general y príncipe contra los Troyanos, de comun acuerdo de la Grecia reunida en la ciudad y puerto de *Aulida* en la Beocia.

Luego que aceptó el mando, envió embajadores á Troya al rey Priamo, para pedirle satisfaccion por el robo de que los Griegos se quejaban; habiendo los Troyanos rehusado dársela, Agamenon, despues de haber sacrificado á los dioses, irritados al parecer contra los Griegos, y opuestos al éxito feliz de su empresa; con el fin de inclinarlos á su favor, recurrió á Calcas intérprete de los dioses y en especial de Diana, el cual le declaró á nombre de los mismos, que no podian aplacarse, ni conceder un viage feliz á los Griegos sino por el sacrificio de Ifigenia, su hija.

*Sanguine virgineo placandam Virginis iram
Essa deo.*

OVID., *Metamorph.* lib. XII, v. 28.

Otros, cuya opinion es la mas verosimil (la misma que sigue Ciceron¹), han dicho que Agamenon, para lograr la proteccion de los dioses en la guerra de que se le habia declarado gefe, les habia ofrecido lo mas hermoso que naciese en el reino; y que habiendo excedido su hija Ifigenia á todo lo demas en belleza, se creyó obligado á sacrificarla; lo que condena Ciceron, juzgando era menos malo no cumplir la promesa que cometer un parricidio. Esto es lo que presenta una conformidad entera de la fabula con la historia.

Agamenon se sintió consternado y afligido con esta obligacion, consintió en cumplirla sin embargo al principio; despues tuvo gran pesadumbre en quitar á su hija la vida. Se le representa deliberando, en la duda de si los dioses podian pedir un parricidio, y si estaba obligado á dar crédito al oráculo ó á cumplir la promesa.

Los poetas² han añadido á esta resistencia los

¹ Agamemnon, cum devovisset Dianæ quod in suo regno pulcherrimum natum esset illo anno, immolavit Iphigeniam, quæ nihil erat eo quidem anno natum pulchrius: promissum potius non faciendum, quam tam tetrum facinus admittendum fuit. CICERON. De Officiis, lib. III. n. 95.

² OVIDIO, Metam., lib. XIII; EURIPIDES, RAGINE.

sentimientos de la naturaleza, intrigas que aumentan las dificultades para la ejecucion de este voto ó de esta orden del cielo para formar los lazos que unen los poetas, y para ostentar la elocuencia que resolvió al padre para el cumplimiento de lo que á los dioses debia. Hacen que triunfe por fin Agamenon de las flaquezas inspiradas por la ternura de padre á causa de su deber y su gloria¹; da la orden á su hija, y ella misma exhorta á su padre con una firmeza y sumision admirables; ella se consuela y se cuenta por feliz en morir por tan bella causa, que concedió á su padre la victoria y á su patria la gloria; penetrada de tales sentimientos se escapa de la compania de su madre, se pone en manos de su padre para que la lleven al altar donde debia ser inmolada, seguida de sus compañeras que lloraban su suerte.

Algunos autores han dicho que fué con efecto sacrificada², otros mas humanos cuentan que se

¹ Postquam pietatem in publica causa,
Rexque patrem vicat, castumque datura cruorem
Fleatibus ante aram stetit Iphigenia ministris.

OVID., Metamorph., lib. XII, v. 29 et seq.

² Sanguine placastis ventos et virgine coacta.

VIRGILIO.

Audite quo pacto Tricliniæ virginis aram,

libró porque los dioses satisfechos de su resignación¹ la trasportaron en una nube, y que presentaron una cierva que sirviese de víctima por ella. (Han tomado este hecho del sacrificio de Isaac.) Otros han imaginado que los dioses la trasformaron en una cierva ó en una osa². Lo sustancial de esta fábula era que la retiraron del altar en un tumulto, y que se habia encontrado en su lugar una cierva con que se verificó el sacrificio. Dycotis de Creta³ dice que presentaron este animal al sacrificio para salvar á Ifigenia.

Se acuerdan estas diversas tradiciones en el punto principal, de que Ifigenia no se dejó ver mas en su país, para lo que le da la fábula á muy poca costa una máquina que la llevó á la Quersonesa Taurica, donde consagró el resto de sus días sirviendo en el templo de Diana,

Iphianassaio turparunt sanguine Jade.

¹ *Victa dea est; nubemque oculis objecit, et inter
Officium turbamque sacri vocesque precantum.
Suppositá fertur mutasse Mycenida cervá.*

OVID., *Metamorph.*, lib. XII, v. 52 y seq.

Véase tambien HIGIN y PINDARO, en las *Pylicas*, oda 41.

² NOEL LE CONTE, *Mitología*, lib. 1, cap. 8.

³ *Guerra de Troya*, lib. 1.

donde se ofrecian hostias humanas¹ en memoria del sacrificio de la sacerdotisa. Los poetas han sustituido estos sacrificios, como mas conformes á su arte y á su religion por llantos y fiestas lúgubres con las que celebraban todos los años las doncellas de Israel la muerte de la hija de Jefté.

La cierva y la osa se han imaginado por las carreras que la hija de Jefté dió por las montañas y selvas durante dos meses, donde lloraba la desgracia y la de su familia viendo que moria sin posteridad.

Los Dioses concedieron á los Griegos un viaje feliz², y una gloriosa victoria porque prestaron á sus órdenes entera obediencia.

La razon y el suceso del sacrificio, el sacrificio mismo, ó el arrebató de estas princesas al momento de sacrificarlas, la figura de la cierva que corre por las selvas y montañas, su retiro á un templo para consagrarse lo restante de la vida al servicio divino, uno y otro respectivamente tiene un mismo origen, el fruto de este sacrificio

¹ *Dæmonem cui immolant ipsi Tauri aiunt esse Iphigeniam. Agamemnonis filiam.* HERODOT., lib. IV.

² *Accipiunt ventos à tergo mille carinæ.
Multaque perpesse Phrygiâ potiuntur arenâ.*

OVID., *Metamorph.*, lib. XII, v. 57.

fué igualmente una gran victoria, y la razon ó el motivo habia sido un voto imprudente que hicieron los padres de estas víctimas célebres.

Esto mismo se copió tambien con toda fidelidad en la fábula de Idomenéo, rey de Creta, referida por los autores con menos variedad, y que todos tratan de un modo uniforme fundada enteramente sobre un voto en todo parecido al de Jésté. Nada puede aproximarse mas á la representacion de esta fábula que la de la obra incomparable de las aventuras de Telémaco que tanto excedió á la de las aventuras de Ulises su padre ¹.

La semejanza de esta copia con su original es tan clara, que muchos no han podido menos de reconocerla; no trataremos mas que de los rasgos esenciales, que pueden contribuir á compararla con el original.

Idomenéo, rey de la isla de Creta, y uno de los principes griegos que estuvieron en el famoso sitio de Troya, volviéndose despues de acabado el sitio, se vió sorprendido por una tempestad tan furiosa, que los mas hábiles pilotos desesperaron de evitar el naufragio. En un caso como este de no hallarse recurso humano se hace for-

¹ HOMERO, *Odisea*.

zoso apelar al cielo; cada uno hacia votos, é Idomenéo dirigió el suyo al Dios del mar, prometiéndole solemnemente que si le concedia volver á su isla, le sacrificaría la primera persona que se le presentase.

Con la noticia de su llegada, el que mas se adelantó á ponerse ante el rey, fué su hijo.

Este príncipe desgraciado se presentó el primero á la vista de su infeliz padre, quien no pudiendo mirarle, y huyendo por no verle, estuvo algun tiempo sin atreverse á informarle de la desdicha de ambos, que causaba su pena: despues que se lo declaró trató de traspasarse con su espada. Detuviéronle la mano los concurrentes; representáronle luego que para cumplir una promesa imprudente, no podían aceptar los Dioses que diera un padre la muerte á su hijo, y se podia apaciguarlos con otros sacrificios. El hijo sin embargo manifestaba una resolucion constante de morir, para que su padre cumpliera la promesa y por alejar la venganza de un Dios despreciado, Idomenéo se valió de un momento en que se le dejó libre, y traspasó con la espada el corazon de su hijo, deteniénde otra vez la mano que volvía la espada contra si mismo.

Después de tal acción tan opuesta con la naturaleza, quedó poseído de furor. Este rey antes tan prudente no sabe por algún tiempo lo que hace ni lo que dice. Los Dioses mismos se declararon contra un sacrificio tan impío, enviando una peste á esta isla; horrorizado el pueblo con una acción tan bárbara; compadecido por el hijo asesinado, y temiendo la indignación divina, desconocieron al rey y no quisieron obedecerle. No halla otro modo de salvarse que dejar la Creta y embarcarse otra vez, acompañado de los que se le conservaron fieles. En fin, luego que volvió en sí, abordó á Italia donde fundó un nuevo reino, forzado á dejar el que su nacimiento y las leyes de su país le habían dado después de Minos y Deucalion su padre y su abuelo.

Virgilio ha contado que este rey había sido echado de su reino¹, y que llegó á noticia de Eneas la vacante del trono. Telémaco, recorriendo los mares en busca de su padre, halló la Creta en este estado, y á los Cretenses ocupados en elegir un rey en lugar de Idomeneo.

*Fama volat pulsum regnis cecidisse paternis
Idomeneia ducem, deseritque littora Crete;
Hoste vacare damos sedesque ad stare relietas.*
Eneid., lib. III, v. 121.

Quitáanse los episodios y las consecuencias de esta fábula, el fondo y lo esencial no son otra cosa que la copia de la historia de Jésté.

XXIV. SENAQUERIB.

La historia de Senaquerib, rey de los Asirios, y la derrota milagrosa de su ejército sin combate y sin algún accidente natural, son tan superiores al curso de la naturaleza, que el afirmarlos sirve para confirmar la fe que se debe al historiador que la refiere con todas las maravillas de la omnipotencia de Dios, obradas en favor de su pueblo contra los enemigos de su culto.

Este poderoso rey cuyo nombre significa *espada y destrucción*, después de haber destruido el reino de Israel, hizo conquistas en la Siria, en la Etiopía y el Egipto, cayó sobre el reino del piadoso Ezequías, rey de Judá, y atacó todas las ciudades fuertes con el fin de hacerse después dueño de Jerusalem¹. Ezequías, incapaz de re-

¹ Hacia el año del mundo 5270 ó 5280.

sistir á un poder tan grande, se sujetó á las condiciones que quiso imponerle este altivo conquistador, para que se retirase, como este se lo habia prometido, mediantetrescientos talentos de plata, y treinta de oro; pero despues que Ezequías apuró todos sus tesoros, y los de la casa del Señor para pagar esta suma, Senaquerib, lejos de cumplir su promesa, envió un ejército formidable para sitiár á Jerusalem é intúmar á Ezequías que se rindiera.

Hizo que le representaran, no podia confiarse para defenderse ni en sus fuerzas, ni en algun socorro humano; que el rey de Egipto su aliado, con cuyo apoyo habia podido contar, no era, en comparacion al gran rey de los Asirios, mas que una caña cascada, con la que se estropearia él mismo, si trataba de apoyarse en ella.

Añadian los enviados de Senaquerib, que él podia esperar tan poco socorro de su Dios como de los hombres; que este Dios no tenia mas poder para protegerle contra las fuerzas de su rey, que los Dioses de las naciones habian tenido para preservarlas del yugo que habian sufrido; en fin despues de muchas blasfemias contra el Dios de los Judíos, concluyeron con amenazas diciendo que Ezequías y su pueblo no tenian otro reme-

dio, para evitar su total ruina, que rendirse á Senaquerib.

Consternado Ezequías juntamente con su pueblo, habiéndose cubierto con un saco para implorar la misericordia de Dios, que era su único auxilio, entró en el templo, y diputó á sus oficiales de mas consideracion con los sacerdotes mas antiguos vestidos tambien de sacos, para que se presentaran á Isaias profeta del Señor; espusieron el estado triste en que se hallaban, las amenazas de Senaquerib y sus blasfemias contra el Señor Dios, y le suplicaron pidiese á este Señor todo poderoso, su protector, por la salvacion de su pueblo y la gloria de su nombre. Isaias respondió á estos diputados que el Señor les ordenaba no temiesen las fuerzas, amenazas ni el poder del rey de los Asirios, que bien pronto se veria forzado á retirarse á sus Estados, donde pereceria pasado á cuchillo.

En efecto, Senaquerib habiendo recibido nuevas al mismo tiempo de la Etiopia unida al Egipto, segun las que le era forzoso volver sus fuerzas á esta parte, quiso apresurar la expedicion contra Jerusalem; envió á Ezequías otra diputacion haciendo las mismas amenazas y vomitando las mismas blasfemias contra el Dios en quien con-

fiaba toda la Judéa. Ezequías volvió al templo del Señor, expuso á Dios la afliccion de su pueblo, que ponía toda su confianza en su poderosa proteccion tan experimentada, y en el interés de la gloria de su nombre; le pidió que hiciera ver era el único Dios vivo y el solo Dios, sentado sobre los Querubines, el Dios de los reyes como del resto de los hombres: y de ningun modo semejante á los falsos dioses de las naciones destruidas por el rey de los Asirios.

Isaias envió á decir á Ezequías que *Dios habia oido su oracion, que él abatiria bien pronto al que se atrevia con tanta insolencia y orgullo á insultarle á él mismo y á su pueblo protegido por él* ¹ *que haria ver que este soberbio tenia de él su poder y todo cuanto era; que le pondria en estado de no poder dañar en nada á Jerusalem y ni aun tirar una sola flecha contra esta ciudad; y que por fin Senaquerib, sin entrar en ella, se veria forzado á retirarse lleno de confusion.*

Signióse pronto el efecto á las promesas; en la misma noche envió el Señor un Angel que mató ciento ochenta y cinco mil Asirios en su campo. Senaquerib, habiendo visto al amanecer todos

¹ Reyes, lib. iv, cap. 18 y 19.

estos cadáveres tendidos en tierra, se retiró lo mas pronto á Ninive, en sus Estados y poco despues fué muerto por dos hijos suyos, cuando sacrificaba en el templo á su Dios Nesroch.

Es tan brillante y magnífica esta maravilla de la omnipotencia de Dios que, una vez establecida, no deja recurso alguno á la incredulidad para dudar de todas las demas referidas en nuestros santos libros.

Se confirma esta historia por el monumento auténtico que la representa, y que atestigua el primero de los historiadores ¹ se veia aun en su tiempo, cerca de trescientos años despues de este gran suceso ²; era este una estatua de piedra del rey Senaquerib con una rata en la mano, se hallaba aquella en un templo del Egipto dedicado á Vulcano, y con esta inscripcion: *Aprende tú, cualquiera que seas, mirándome, á temer á los Dioses.*

Cuanto han leído este lugar de Heródoto, se han persuadido que era la misma aventura de la historia, referida en la santa Escritura. Es el

¹ HERÓDOTO, lib. II.

² Hacia el año del mundo 3340.

mismo nombre de Senaquerib, rey de los Asirios, y una derrota semejante del ejército de este príncipe. Heródoto dice que el príncipe sitiado era sacerdote porque se le confundió con Isaias, quien se halla unido con Ezequías en la historia santa. En una y otra historia la piedad, las oraciones y el estado de estos príncipes movieron á Dios para que los librara milagrosamente. En la historia verdadera se ven además los Egipcios mezclados con los Judíos. Una semejanza tan perfecta (con la estatua y la inscripción) no ha permitido dudar que en el original y la copia no fué todo sino un mismo acontecimiento. Pero las tradiciones populares jamás conservan la pureza de la historia; no dejan de introducir en ella algo que la corrompe y altera.

Los Egipcios, para gloriarse de la misma, la trasportaron entre ellos; porque además de ser aliados de los Judíos, y unidos particularmente con ellos contra el rey de los Asirios que extendía sus conquistas en la misma guerra sobre los unos y los otros, tenían casi tanto interés como los Judíos en la derrota de Senaquerib, que se disponía para marchar contra ellos con todas sus fuerzas en cuando hubiese tomado Jerusalén.

Heródoto refiere pues, como lo había sabido de los sacerdotes egipcios, (según una tradición corrompida por el intervalo de casi tres siglos, y por una mala explicación de la inscripción egipcia de la estatua,) que Sethon, rey de Egipto, y sacerdote del Dios Vulcano, se vió abandonado de todas las gentes de guerra de su reino y sin auxilio alguno, cuando el rey Senaquerib vino á invadir el Egipto con un ejército numeroso. Entonces privado de todo medio de defensa, se retiró en el templo donde estaba la estatua de su Dios; allí hizo lamentaciones sobre su estado deplorable, y pidió con gemidos el auxilio de la divinidad á quien él servía: el Dios, que tuvo piedad de él, se le apareció, y le prometió su socorro. En esta confianza se adelantó, acompañado solo de un pequeño número de gente que nunca había llevado armas; y cuando los enemigos estuvieron cerca, entraron en su campo una multitud innumerable de ratas, y royeron todas sus flechas, arcos y escudos; de tal modo que al otro día lo que pudo salvarse de este numeroso ejército (del cual había perecido la mayor parte) hallándose sin armas, se vió obligado á huir. Esto es lo que cuenta Heródoto de la tradición de los Egipcios, para la ex-

plicacion de la Estatua de Senaquerib y de la inscripcion que llevaba.

Esta historia, que es la misma del Senaquerib de nuestra santa Escritura, está desfigurada, porque no se ha considerado ó entendido el simbolo geroglífico que la estatua tiene en la mano.

Se sabe lo bastante, que los Egipcios, entre los demas pueblos, se explicaban (particularmente por lo que tocaba á la religion) en monumentos públicos y duraderos, con caracteres y simbolos geroglíficos que les eran propios. Diodoro ¹ enseña que sus primeros caracteres no se componian de letras y sílabas, sino de la representacion de varios animales, ó de los miembros del cuerpo humano, ó de los instrumentos de las artes. En el tratado de la filosofia mística de los Egipcios, dado bajo el nombre de Aristoteles ², atestigua que esta era la costumbre de los Caldeos y Egipcios. Se halla en Fereido de Syros ³, maestro de Pitágoras, y en Heródoto ⁴, que un

¹ *Apud eos litteraria, non compositione syllabarum, sed descriptarum imaginum significatu.* Biblioteca histórica de Diodoro. lib. II. hácia el principio.

² Lib. XIV, cap. 15.

³ Referido por San Clemente en el libro y de los *Stromatas*. Heródoto. lib. IV.

rey de los Escitas envió á Dario, que habia pasado el Danubio con un ejército para venir á atacarle en sus Estados, estos simbolos en lugar de letras: una rata, una rana, un pájaro y cinco flechas; lo que explicó un mago que estaba cerca del rey de los Persas, del modo siguiente: si no nos escondemos bajo la tierra como las ratas, ó bajo las aguas como las ranas, ó si no volamos como los pájaros, nos atravesarán sus flechas. Se designaba notoriamente la tierra con el simbolo de las ratas ¹. Con que esta rata, en las manos de la estatua de Senaquerib, significaba probablemente que su ejército habia sido abatido y puesto en tierra, por el poder del Dios que habia despreciado, y que su ejemplo enseñaba se debía temer, como la inscripcion lo testificaba á cuantos veian este monumento. Esto es lo que habia corrompido la tradicion popular en la sucesion de los tiempos, introduciendo en ello por ignorancia, ú por olvido del geroglífico, una multitud de ratas para roer é inutilizar las armas del ejército de Senaquerib. En el fondo el efecto seria el mismo, pero una explicacion semejante muda el sentido verdadero del monu-

¹ *Mures terram denotant.*

mento, conforme al original de la historia. Luego las ratas significaban, ó estar escondidos bajo la tierra, ú estar tendidos en ella.

XXV. LOS CAMBIOS DEL CURSO DEL SOL.

Los Egipcios habian conservado tambien en sus antiguas tradiciones la memoria y los vestigios de dos grandes prodigios sucedidos, el uno en favor del rey Ezequias ¹, y el otro en favor de Josué, gefe de los Israelitas. Este rey estaba tan enfermo que desesperaban de su vida; Isaias, para asegurarle de su cura milagrosa, que le prometia de parte de Dios, obtuvo que este rey (como lo habia deseado) veria el sol retroceder de diez grados, contra su curso ordinario, y que su sombra se volveria atras de otras tantas lineas sobre los cuadrantes. Ezequias estuvo curado al mismo tiempo; fué al templo para dar por ello gracias á Dios, y vivió todavía en paz quince años despues.

Este prodigio pudo notarse en todas partes;

¹ Reyes, lib. iv, cap. 20

percibieron que el sol se volvía y tomaba su curso del poniente, como si se hubiese levantado allí, y retrocedía hácia el levante, como si debía ponerse en aquel parage ¹. El sol subió diez grados, por los cuales habia ya bajado. El rey de Babilonia envió embajadores ² á Ezequias, para que se instruyeran particularmente con él del cambio prodigioso que se habia notado en el Cielo, y que habia sorprendido toda la tierra. Dios habia hecho un prodigio semejante á favor y por orden de Josué ³, quien, por su sola palabra, paró el sol y la luna para tener tiempo de acabar la derrota de los Amorreos, contra quienes combatia, puesto á la cabeza del pueblo de Dios; estos astros, inmóviles por entonces durante doce horas, hicieron durar aquel día tanto como dos dias ordinarios; de suerte que, al parecer, el sol, como hizo despues para Ezequias, habia tambien retrocedido por espacio de seis horas, y vuelto en otro tiempo al mismo punto donde se habia parado; sin que trajera esto

¹ ISAIAS, cap. 38, v. 8.

² *Ut interrogarent de portento quod acciderat super terram.* 2. Paralip., cap. 32, v. 51.

³ JOSUE, cap. 10, v. 12.

en aquellas dos ocasiones cambio alguno en las cosas terrestres, que parece sin embargo dependen tanto del curso de los astros.

La memoria de este caso está grabada en las tradiciones antiguas de los Egipcios, que confirman la fe de estos prodigios, afirmándolo testigos que no son sospechosos sobre desear el bien de los Judios y ensalzar su gloria.

Heródoto (lib. II) refiere que estas tradiciones de tiempos antiguos, atribuidas por los Egipcios a su nación, aseguraban que se había observado allí al sol mudar cuatro veces su curso, es decir, ponerse dos veces por la parte donde ordinariamente sale, y salir las mismas veces hácia donde acostumbra ponerse, sin que este trastorno causase algun cambio en la tierra, ni en las aguas, así como tambien sin producir muertes ni enfermedades; y reúne este relato con el del monumento de Senaquerib, como se sigue en la historia santa.

Solin Polyhistor¹ dice tambien que los Egipcios tienen tradiciones de sus mayores, que han visto, en otro tiempo, ponerse el sol donde nace y nacer donde se pone. No se pueden apetecer

¹ Del Egipto, cap. 53.

testimonios mas auténticos para confirmar la verdad de estos prodigios, y la fe que se debe á nuestras Santas Escrituras.

XXVI. EL HEROE DEL ARADO.

Hay otras señales particulares de los prodigios que la omnipotencia de Dios había obrado en favor de su pueblo, cuya tradicion, conservada entre las naciones, la insertaron sus autores en sus historias fabulosas, y que no pueden haberse tomado sino del manantial de nuestros historiadores sagrados, mas antiguos que todos los profanos. En el libro de los Jueces¹, se refiere que Samgar, gefe del pueblo de Dios (entre el juez Ahod y la profetisa Debora²), mató en un combate seiscientos Filisteos con una reja de arado.

Sobre este prodigio, se ha dicho que, en la célebre batalla de Maraton, donde doce mil Ate-

¹ Juec., cap. 5. v. últ.

² Hácia el año del mundo 2700.

nienses, al mando de Milciades, derrotaron quinientos mil Persas ¹, se presentó un desconocido vestido de paisano, que mató, con una reja de arado, un gran número de Persas; desapareció despues, y no se le volvió á ver. Hase adoptado fácilmente en las acciones extraordinarias alguna maravilla, según las que Dios habia obrado, en las guerras que eran propiamente suyas, en favor de su pueblo.

Pausanias añade que los Atenienses, curiosos por saber quien fuese la persona á quien debian tan importante servicio, consultaron al oráculo, quien respondió solamente que le honrasen con el nombre del desconocido *Heroe del Arado* ²; tambien así el nombre de *Samgar*, Hebreo, del cual se ha copiado este heroe, significa, en su lengua, *la admiracion de un hombre desconocido*.

Despues de esta victoria, continua Pausanias, los Atenienses elevaron una piedra blanca, como monumento de esta maravilla, en el paraje donde este desconocido habia derrotado tantos Persas con la reja de arado. Es un uso tomado de

¹ PAUSANIAS, in *Atticis*.

² Ἡ γερλιαν Ἡ ποικη Heroem Aratorem.

nuestros libros santos ¹. Por tanto, Jacob habia levantado otro monumento en el sitio donde tuvo la vision celeste, y Josué ² habia hecho levantar otro como monumento del paso maravilloso del Jordan por los Israelitas.

XXVII. LAOMEDON.

Escogióse la famosa Troya para servir de teatro á diversas ficciones fundadas en tradiciones alteradas de historias mas antiguas. Leemos en Homero ³, en Diodoro Siculo ⁴, en Ovidio ⁵, en los que han recogido las fábulas, como Noel Le Comte, que en los tiempos en que los dioses tenian gusto en visitar la tierra (que es el de los Patriarcas, y se ha hecho el de los Heroes), Apolo y Neptuno se pusieron, por orden de Jü-

¹ Genes., cap. 28, v. 18.

² Josué, cap. 4, v. 8, 9 y 10.

³ *Iliada*, lib. XXI.

⁴ *Biblioteca histórica*, lib. IV.

⁵ *Metamorph.*, lib. XI.

piter, al servicio de Laomedon, rey de Troya, padre de Príamo.

Homero cuenta esta fábula en la queja que finje de Neptuno ¹ á Apolo, por haberse hecho del partido de los Troyanos. « ¿Habeis olvidado, le dice, lo que nos hicieron sufrir, cuando, de orden de Júpiter, estábamos sirviendo á Laomedon? Este injusto rey nos fatigaba con trabajos insoportables. Yo edificué los muros de su capital, y vos debéis acordaros bien que guardabais sus ganados en el monte Ida : cuando llegó el tiempo de ajustar el salario de nuestros dilatados servicios, se negó á pagarnos segun el precio estipulado. ¿Habeis olvidado tambien que trataba de atarnos y vendernos, para trasportarnos á paises extrangeros? Nos habia hecho mil juramentos para que nos quedáramos en su casa; y nos echó de ella en cueros, despues de todos nuestros largos, penosos y útiles servicios. »

Añade la fábula que estos dioses, engañados de este modo, enviaron castigos contra la casa y todo el país de Laomedon; que este, para mitigarlos, se vió forzado á exponer sobre una roca á su

¹ *Iliada*, lib. XXI.

hija Hesiona, á quien Hércules libró, mediante la promesa de una recompensa que tambien renunció cumplir. Despues de lo cual, indignado este héroe, tomó á Troya y la saqueó, y se llevó todos los tesoros y á Hesiona, que dió en matrimonio á Telamon.

Lo ridículo de este cuento es tan notorio, que no se ha podido concebir alguna razon sobre él en los mitologistas; porque, aunque se hubiera querido decir que Laomedon habia hecho edificar los muros de Troya con los dones consagrados á Apolo y Neptuno, las alabanzas y trabajos de estos dioses, con el saqueo de Troya y el robo de Hesiona, no podian ocurrirse á la imaginación por esto.

Pero, considerando la historia de Labano y de Jacob ¹, se conoce que puede haber dado la idea de la fábula de Laomedon. Los tiempos en que los poetas fingen á los dioses descendidos á la tierra ², para visitar á los hombres y conversar con ellos, es casi el mismo que el de los

¹ *Genes.*, cap. 28, 29, 30 y 31.

² *Præsentes namque antè domos invisere castas.
Sæpius, et sese mortali ostendere catu,
Cælicolæ, nondum spretâ pietate, solebant.*
CATULUS, carmin. 63.

patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y José, ya porque los pueblos con quienes habían vivido estos grandes hombres, especialmente los Egipcios, los reverenciaban como divinidades, ya por las visitas que los ángeles, enviados de Dios, hacían á estos santos personajes.

Jacob fué, por orden de Dios, desde la Palestina á la Mesopotamia; se le favoreció en su viaje con una vision celeste¹ y con una conversacion con Dios, que siempre le asistió y le hizo escoltar por una compañía de ángeles²; luchó con un angel, y mereció el nombre de Israel, que quiere decir *fuerza contra Dios*³; dió nombres á los diversos lugares por donde había pasado, en memoria de lo que había visto en ellos, al uno el de *Bethel, Casa de Dios*⁴; al otro el de *Campo de Dios*⁵; y al tercero el de *Cara de Dios*⁶. Había en esto lo suficiente para colocar á Jacob en el rango de las divinidades de Apolo y Neptuno, y vamos á ver en el detalle de la historia

¹ Genes., cap. 28, v. 12 et seq.

² Genes., cap. 32, v. 1 et 2.

³ Genes., cap. 32, v. 34 et seq.

⁴ Genes., cap. 28, v. 19.

⁵ *Mahanachim*, campo de Dios, cap. 32, v. 2.

⁶ *Phanuel*, cara de Dios. Genes., cap. 32, v. 30.

las señales conservadas por la fábula. Jacob, luego que llegó á las cercanías de Haran, capital de la Mesopotamia, encontró cerca de un pozo á Raquel, hija de Laban, levantó, por obsequiarla, una piedra que cubria el pozo, y que no podia levantar, y fué con ella en casa de su padre. Laban se la prometió por esposa, con tal que le sirviera siete años. Jacob pidió á Laban, con arreglo al tratado, y pasado este tiempo, que le diese á Raquel, y este fingió concedérsela; pero, por la noche, puso en la cama de Jacob á Lia en lugar de Raquel, y se excusó muy mal para con Jacob, que se quejaba de este engaño. Laban le prometió, por nuevos juramentos, que le daría á Raquel; con la condicion de servirle otros siete años. Jacob, deseoso de casarse con Raquel, se vió precisado á consentir, y prosiguió sirviéndole. Pasados catorce años, se despidió de Laban, pidiendo la recompensa por sus largos servicios, por los que conoció Laban que Dios había dado la bendicion á su casa. Pero, portándose con injusticia y perfidia, no pudo resolverse á ceder á Jacob alguna parte de los grandes bienes que debía á sus cuidados y trabajos; queria despedirle sin premio, desnudo y sin medio alguno.

Fué preciso hacer nuevos tratados. Fueron que Jacob serviría aun á Laban para custodiar los ganados, y que todos los corderos que naciesen de un solo color serian para Laban, y los que nacieran de diferentes colores serian el salario de Jacob.

Laban usó de nuevos artificios para frustrar el cumplimiento de lo prometido á Jacob, lo que siempre violaba trastornando los tratados que habian hecho: mudólos y remudó hasta diez veces, siempre en perjuicio y para confusion suya¹. Por mas que hizo, nacia el mayor número de ovejas de colores los mas extraños, que Laban habia convenido en dejar á Jacob.

Por tanto, Jacob adquirió muchos ganados, con esclavos y toda especie de bestias útiles. Laban y sus hijos concibieron una envidia mortal contra él; comprendió, por sus conversaciones, que tenian resueltos quitarle todo lo que tan justamente era suyo, y no estaba ya seguro con ellos.

Preparóse pues para partir, instándole tambien á ello un angel: habiéndose pues servido de la ausencia de Laban, se puso en camino con sus

¹ Génes., cap. 31, v. 7 et 41.

mugeres, su familia, y todo lo que habia ganado por sus largos trabajos.

Laban, enterado de esta retirada, le persiguió para despojarle. Alcanzóle. Pero habiéndose declarado Dios en favor de Jacob¹, se contentó con darle quejas. Jacob se las dió mejor fundadas, por los males que habia sufrido, y le hizo ver los derechos justos que tenia sobre todo lo que llevaba consigo.

Laban se vió, por fin, obligado á dejarle partir con Raquel, todos los ganados, y todo lo demas que llevó Jacob á su pais. Antes de separarse, hicieron y juraron una alianza, en cuya memoria levantaron un monumento de gran monton de piedras, y llamaron á este sitio *Galaad*², que quiere decir, *el monton del testimonio*. Laban se retiró, confuso y castigado por sus injusticias.

Confrontemos de cerca esta historia con la fábula. El caracter de Laomedon es el mismo que el de Laban en toda su conducta; su nombre mismo tiene relación con el de *Laban*, que, en hebreo, significa un *ladrillo*, y *Laomedon*, en

¹ Génes., cap. 31, v. 24.

² Génes., cap. 31, v. 47 et seq.

griego, quiere decir, *una piedra*. Los Griegos habian dado tambien á la hija de Laomedon el nombre de *Hesiona*, que quiere decir lo mismo que Raquel, cada uno en su respectiva lengua, *una oveja*. Jacob estaba visiblemente favorecido de Dios; tenia con él conversaciones tan frecuentes, recibia visitas de los ángeles, le escoltaban, y trataba Dios con él tan familiarmente, que no debe extrañarse verle colocado en el número de las divinidades adoradas por las naciones como su padre, su abuelo, y su hijo fueron venerados como tales; Jacob, llamado Israel, es decir, *fuera contra Dios*, despues de su lucha contra el angel, es el original donde se copió á Hércules. De haber Jacob levantado la grande piedra del pozo en servicio de Raquel, la fábula imaginó que Hesiona estaba amarrada á una roca, y que Hércules la desató. De este mismo original se tomó la fábula de Andromedo, amarrada á una roca para exponerla á un monstruo, y librada por Perseo¹; con tanta mas apariencia cuanta que la fábula ha puesto esta exposicion de Andromedo en Joppe ó Jaffa, ciudad de la Palestina².

¹ OVID., *Metamorph.*, lib. IV.

² PLINIO, lib. V, cap. 13 y 31.

Jacob venia de *Gerar*, capital de la Palestina, cuyo nombre quiere decir, *Peregrinacion*; asimismo se ha hecho viajar á los dioses Neptuno y Apolo como peregrinos. Púsose con Laban á servir; guardó sus ganados; estableció y enriqueció su casa por medio de largos trabajos en servicio suyo, y se le faltó al premio que se le habia prometido. Esto es lo imitado por la fábula en los largos trabajos con que sirvieron á Laomedon; el uno, en la guardia de sus ganados, el otro, ocupado en construir y fortificar la capital, y frustrados despues en el salario convenido.

Fué necesario en fin que Laban viese la quitaban á su hija Raquel, despues de haberla prometido, y violado su palabra y juramento: el mismo relato es el de la fábula; Hesiona prometida, negada y robada.

Los ganados, que nacia siempre de colores que Laban habia escogido para Jacob, son los males y pérdidas con que los dioses castigaron á Laomedon. Jacob se llevó lo que se le habia prometido y que ganara, á pesar de la injusticia, perfidia y todos los esfuerzos de Laban para despojarle de todo. Laban perdió á Raquel con quien Jacob se habia casado, y sus ganados.

Tambien así en la copia, Laomedon vió saquear su casa y su ciudad por Hércules, robar sus tesoros y á su hija Hesiona, que se fué con Telamon, y se casó con él. Neptuno, Apolo y Hércules se hicieron justicia por tantos engaños y perfidias, como lo habia hecho Jacob.

Neptuno, en el pasage de la *Iliada* que hemos citado, añade, hablando con Apolo de los malos tratamientos de Laomedon para con él: «¿Habéis olvidado que trataba de liarnos y vendernos en islas lejanas?» Es la mezcla de un rasgo sacado de la historia de los hijos de Jacob, quienes, despues de haber sido atado á su hermano José, le vendieron á comerciantes extranjeros para trasportarle á paises lejanos. Los originales no se pueden desconocer en estas copias.

XXVIII. PARIS, HIJO DE PRIAMO.

SU JUICIO Y LA RUINA DE TROYA.

Ningunas aventuras históricas ó fabulosas fueron mas célebres que las del dilatado sitio de

Troya por los Griegos, la destruccion de esta soberbia ciudad, y la ruina entera del poderoso reino y de toda la familia del rey Priamo, con la dispersion de los Troyanos que escaparon; se hizo asunto de los mas grandes poemas, y han adornado otros muchos con lo que de ellos se ha tomado.

Pero se ha desfigurado tanto este asunto con los adornos poéticos y ficciones con que se le ha cargado, que lo histórico que se ha conservado ha quedado cubierto y como sepultado bajo la multitud de fabulosos episodios, que han venido á ser el fondo mas considerable de estas obras. Tales son el juicio de Paris entre las tres diosas, el *Palladium* fatal al que se unia el destino de los Troyanos, la famosa máquina de madera con que se traspasó por los muros de la ciudad, é introdujo en ella á los Griegos, y algunos otros cantados por los poetas.

Los hallamos en Homero¹, Virgilio², Ovidio³, y en los demas poetas y mitologistas; Luciano hizo de ello uno de sus Diálogos; Apuleyo

¹ *Iliada*, lib. últ.

² *Encida*, lib. I.

³ En las *Heroidas*.

Tambien así en la copia, Laomedon vió saquear su casa y su ciudad por Hércules, robar sus tesoros y á su hija Hesiona, que se fué con Telamon, y se casó con él. Neptuno, Apolo y Hércules se hicieron justicia por tantos engaños y perfidias, como lo habia hecho Jacob.

Neptuno, en el pasage de la *Iliada* que hemos citado, añade, hablando con Apolo de los malos tratamientos de Laomedon para con él: «¿Habéis olvidado que trataba de liarnos y vendernos en islas lejanas?» Es la mezcla de un rasgo sacado de la historia de los hijos de Jacob, quienes, despues de haber sido atado á su hermano José, le vendieron á comerciantes extranjeros para trasportarle á paises lejanos. Los originales no se pueden desconocer en estas copias.

XXVIII. PARIS, HIJO DE PRIAMO.

SU JUICIO Y LA RUINA DE TROYA.

Ningunas aventuras históricas ó fabulosas fueron mas célebres que las del dilatado sitio de

Troya por los Griegos, la destruccion de esta soberbia ciudad, y la ruina entera del poderoso reino y de toda la familia del rey Priamo, con la dispersion de los Troyanos que escaparon; se hizo asunto de los mas grandes poemas, y han adornado otros muchos con lo que de ellos se ha tomado.

Pero se ha desfigurado tanto este asunto con los adornos poéticos y ficciones con que se le ha cargado, que lo histórico que se ha conservado ha quedado cubierto y como sepultado bajo la multitud de fabulosos episodios, que han venido á ser el fondo mas considerable de estas obras. Tales son el juicio de Paris entre las tres diosas, el *Palladium* fatal al que se unia el destino de los Troyanos, la famosa máquina de madera con que se traspasó por los muros de la ciudad, é introdujo en ella á los Griegos, y algunos otros cantados por los poetas.

Los hallamos en Homero¹, Virgilio², Ovidio³, y en los demas poetas y mitologistas; Luciano hizo de ello uno de sus Diálogos; Apuleyo

¹ *Iliada*, lib. últ.

² *Encida*, lib. I.

³ En las *Heroidas*.

dió una representación; Coluto adornó sus poemas con el Robo de Elena¹. Luis Godofredo ha compuesto sobre esto un poema sacado de los autores precedentes.

No se halla nada de estos episodios en las historias; y aun lo que se ha insertado despues de la destrucción de Troya, y de los establecimientos de los Troyanos en diversos lugares, pasa por tradiciones inciertas, por las que los historiadores han querido halagar la vanidad de los pueblos y seguir sus opiniones, que se fingian orígenes fabulosos para mezclarles algo de divino.

No tenemos la historia del sitio de Troya escrita por Dycis de Creta, que, como dicen, habia sido testigo; la que corre por suya está reputada generalmente como supuesta; el juicio de Paris no se ha puesto en ella; se hace mencion de él en la que tenemos con el nombre de Dares Frigio, que habia escrito la historia de este sitio. Eliano², que vivia en tiempo del emperador Adriano, dice que esta obra existia todavía en su tiempo. La que se ve hoy con este

¹ *Metamorphos.*, lib. x.

² *Historias diversas de Helieno*, lib. xi, cap. 2.

nombre, de la traducción de Cornelio Nepote, pasa por supuesta. Se cuenta en ella el juicio de Paris como un sueño empleado por este príncipe para lograr de su padre el mando de una armada naval contra los Griegos. Homero le cuenta de paso, para dar razon del odio de Junon y de Minerva contra Paris y toda su casa; y Virgilio marca los sentimientos grabados en el corazon de Juno como el origen de todas las desgracias de los Troyanos¹.

Priamo² se habia hecho uno de los mas poderosos reyes del Asia; tenia muchos hijos legítimos, y otros muchos mas de sus concubinas; habia fortificado y adornado su capital, donde construyera un palacio con templos suntuosos, con un altar en que dedicó una estatua al Supremo de los dioses, y habia puesto en la fortaleza la fatal efigie³ de Palas descendida del Cielo. Los Griegos le llamaron *Priam*, es decir, *rescatado*, por haber-

..... *Manet altá mente repostum.*
Judicium Paridis.

Aeneid.; HYGIN., lib. i, fáb. 92.

² DARES PHRYGIUS, al principio de su *Historia*; CICER., *De Tusculan.*, lib. i, n. 85; APOLODORO, *Biblioteca*, lib. iii.

³ *Ab Jone demissum Palladium et in Ilío expositum.* APOLODORO, *Bibliot.*, lib. iii.

se rescatado él mismo de manos de sus enemigos.

Paris ó Alejandro (porque tenia estos dos nombres), que era uno de sus hijos, se crió entre pastores, y él mismo fué pastor ¹. En esta profesion habia dado pruebas de su valor ejercitándose en la caza de bestias feroces. Habíase tambien adquirido tan grande reputacion de sabiduria y justicia, que fué escogido por Júpiter por árbitro del mérito y precio de la hermosura entre la diosa del poder, la de la sabiduria y del placer. Presentáronse estas tres divinidades en el alto monte Ida (algunos dicen que esto sucedió entre sueños; los poetas cuentan que estaba despierto). Le ostentan sus atractivos y gracias, no escasean caricias ni promesas para lograr la preferencia. Juno quiso ganarle por la promesa de un grande imperio, riquezas inmensas y un gran poder; Minerva le asegura que le llenará de ciencia, conocimientos, prudencia y virtudes: Venus le ofrece los placeres del amor, y la posesion de la muger mas bella del universo. Paris ² oye y compara estas ofertas y ganancias,

¹ *Pastor eum traheret per freta.* HORAC., oda 15, lib. 1.

² *Hesitat ergo animo juvenis perplexus et anceps*

vacila, se detiene algun tiempo, por el hábito de la sabiduria en que habia vivido, y por la ambicion que habia sentido hasta entonces; pero atraído, al fin, por las caricias de Venus y los encantos de sus promesas, se declara por ella y le da el premio. Prefirió el deleite á la sabiduria y al poder, é incurrió en la indignacion de las divinidades despreciadas.

Cuando se le reconoció como hijo de Priamo, y en la prosperidad, robó á Elena, muger de Menelao, rey de Esparta, llevándosela por Egipto á Troya. Desde entonces perdió la sabiduria, la justicia y el valor: causó la destruccion total de esta capital, que fué quemada, de todo el reino y de toda su casa, de lo que no quedó sino miserables ruinas y un triste recuerdo ¹. Los hijos del rey fueron muertos á vista de su padre. Los Troyanos, que se libraron de los furores de esta larga guerra, y que sobrevivieron á la ruina de su pais, fueron desterrados ², cautivos y

*Quid faciat de qua judicium ille ferat.
Vincere erant omnes dignæ, judæque verebar.
Non omnes causam vincere posse suam.*

OVID., *Epist. Paris ad Hellenam.*

¹ *El campos ubi Troja fuit.* *Æneid.*, lib. III.

² *Diversa exilia et diversas quæveret terras.*

dispersos entre sus enemigos, como se habia pronosticado por los adivinos. Los dioses conservaron sin embargo restos de este pueblo, en atención á su piedad, para restablecer la religion de sus antepasados, y fundar un reino todavia mas floreciente que el de Priamo ¹.

El espíritu, la serie y la reunion de todos los rasgos de esta célebre fábula hacen descubrir el original en la célebre historia de Salomon, hijo del rey David; con solo aproximar estos rasgos y algunos otros lugares de la historia santa, disiparemos los escrúpulos de cronología que se pudieran concebir.

La fábula ha mezclado muchos rasgos de Priamo con los de Paris, como ha tomado rasgos de la historia de David y de la de Salomon.

David habia tenido de muchas mugeres y concubinas cantidad de hijos, en los que tuvo desgracia; cayó en el crimen de robar la muger á un marido, y por ello fué castigado; vió todo Israel ² ó rebelado contra él ó destruido por

Augurii agimur Divum.

Ovid., *Epist. Parid. ad Hellenam.*

DICTYS, *De Crete.*, lib. III, in fine.

Reyes, lib. III, cap. 20. v. 2.

una peste general ¹. Habia sido pastor cuando estaba joven, lo que motivó á poner tambien á Paris de pastor en la fábula, y dió á su pueblo todo el nombre de *rescatado* ², despues de haber sido él mismo echado de Jerusalem dos veces:

Salomon, su sucesor, y poseedor pacífico de su reino, que estaba entonces entero y en su esplendor mas grande ³, se casó con una hija de Faraon, rey de Egipto, y la llevó á Jerusalem. Agrandó la ciudad, edificó palacios magníficos,

el soberbio templo para ofrecer á Dios sacrificios; hizo llevar el Arca y el Tabernáculo de la Alianza, de que Dios mismo habia dado el modelo.

Un dia, despues de haber sacrificado en un altar de *Cabaon*, cuyo nombre significa *lugar elevado*, para pedir á Dios lo que necesitaba mas, se le dejó ver en un sueño; le representó las ventajas de una vida larga, abundante en riquezas, en toda clase de comodidades y placeres; los de un gran poder y vida gloriosa que le someteria todos sus enemigos; y los de la sabidu-

¹ Reyes, lib. I, cap. 17.

² Reyes, lib. II, cap. 7. v. 23.

³ Reyes, lib. III, cap. 5 y 4.

ría, que le proporcionarian gobernar su pueblo con justicia y según las órdenes de Dios (es el original de donde tomó la fábula estas tres diosas); dióle á escoger. Salomon escogió el corazón docil á las leyes de Dios, con la sabiduría para gobernar su reino, y para discernir el bien del mal. Agradóse el Señor de esta petición, y le concedió la inteligencia y la sabiduría que había preferido, y además todas las riquezas y gloria sobre todos los demás reyes. Salomon¹ ostentó su sabiduría en sus juicios y en toda su conducta. Por esto, se ha dado igual reputación á Paris, antes que se dejara seducir por Venus.

Después que acabó el templo, su palacio y todas sus grandes obras, el Señor² se le apareció segunda vez, y le prometió que si no abandonaba la sabiduría, la justicia y la observancia de sus leyes, establecería su trono para siempre en su posteridad; si por el contrario se apartaba de todo esto, Dios exterminaría su casa y su pueblo, despreciaría el templo, y haría con su palacio un ejemplar terrible de su justicia, que haría exclamar á los que pasaran por el sitio donde

¹ Reyes, lib. III, cap. 3.

² Reyes, lib. XI, cap. 9.

estaba edificado: *¿Por qué ha destruido Dios esta tierra y esta casa?*

Salomon se mantuvo aun algunos años adherido á la sabiduría; después se dejó llevar del amor de las mugeres¹; hizo venir extranjeras, no solo la hija de Faraon, sino muchas otras de diversas naciones, de Sidon, de las otras provincias de Canaan y de otras partes, con quienes no podía unirse, porque la ley se lo prohibía. (De aquí se tomó el robo de Elena por Paris después que abandonó la sabiduría.) El amor de estas mugeres acabó de hacer perder la sabiduría á Salomon, y le pervirtió hasta obligarle á reconocer los dioses extranjeros, á adorar á Venus, diosa de los Sidonios², y hasta edificarle templos. (Aquí tenemos ya á Venus, á quien Paris prefiere, en la fábula, á las otras divinidades.)

Estos crímenes encendieron el enojo de Dios contra Salomon, le hizo saber³ que despedazaría su reino y le haría pasar á otras manos; le suscitó bien pronto enemigos, que hicieron se

¹ Reyes, lib. XI, cap. 11.

² *Venus Syria Astarte vocatur quem Adonidi nupsisse traditum est. CICERO, De Nat. Deor., lib. III, n. 59.*

³ Por el profeta Abdias. Reyes, lib. III, cap. 12, v. 29.

separaran diez tribus de doce que la componían¹.

Roboam, su hijo, no reinó pacífico mucho tiempo en las dos tribus que le quedaron. Al quinto año de su reinado, Sesac, rey del Egipto, vino á Jerusalem². Entró en la ciudad, se llevó los tesoros del templo, los del rey, y robó todas las riquezas que halló. Sus sucesores³, á poco tiempo, fueron casi todos infelices. Se dispersó el pueblo judío, y fué reducido al cautiverio entre las naciones, como se habia profetizado. (Copió la fábula estas predicciones, y recogió estas desgracias.)

Como en la historia, Dios irritado abandonó á su pueblo, le abandonó junto con el templo y sus sacrificios; del mismo modo, en la fábula⁴, todos los dioses que habian sostenido el imperio de Troya se retiraron, abandonando los templos y los altares⁵. Las divinidades del poder y la sa-

¹ Reyes, lib. III, cap. 41.

² Reyes, lib. III, cap. 44, v. 25.

³ Reyes, lib. IV, cap. 43, 47 y 20.

⁴ *Excessere omnes adytis arisque relictis,
Dii quibus imperium hoc steterat.*

Eneida, lib. II.

⁵ *Apparent diræ facies, inimicæque Trojæ.
Numina magna Deum.*

biduria, y aun el principal de los dioses se declararon contra este pueblo y sus principes.

Habia Dios pronosticado tambien á su pueblo que, por consideracion á la piedad de David, saldrian reyes de la misma raza, que saldria un pueblo y un nuevo reino mas grande y mas ilustre que lo habia sido el de David y Salomon; que la gloria de la última casa oscureceria el brillo de la primera¹; que este nuevo reino seria eterno, y dominaria sobre todos los reyes de la tierra. Para imitar estas profecias, ha hecho la fábula pronosticar que los destinos habian reservado descendientes de estos principes troyanos, en consideracion á su piedad, para restablecer en otra parte el culto de sus dioses, y fundar un nuevo imperio mucho mas poderoso que lo fuera el de Priamo². El gran Júpiter les prometia

Hic Juno, etc.

Jam summas arces Tritonia respice, Pallas.

Insedit, etc.

Ipse Pater Danaïs animos viresque secundas

Sufficit.

Eneida, lib. II.

¹ *Magna erit gloria domus istius plus quam primæ. AG-
GEUS, cap. 2. Cujus regnum sempiternum est, et omnes re-
ges servient ei, et obedient. DANIEL, cap. 7.*

² *His ego nec metas rerum, nec tempora pono,*

un imperio sin límites y sin fin; y todos los dioses de los Troyanos hicieron las mismas promesas al piadoso Eneas.

El espíritu de la fábula es representar, como la historia lo hizo¹, las ventajas de la sabiduría, y las desgracias que producen su desprecio y la pasión por los deleites; esto es lo que, á su modo, han copiado los poetas, siguiendo los rasgos del fondo de la historia. Han embellecido además su fábula con otros muchos sacados de otros lugares de la Historia Santa.

La cronología de los tiempos, tan lejana y oscura, no puede menos de ser incierta, pues que no hay historiador que no sea con muchos siglos posterior á estas aventuras. Los Griegos y los Romanos convenían que no habia nada de histórico, nada sino fabuloso antes de la primera Olimpiada², que no comenzó hasta cuatrocien-

Imperium sine fine dedi.

Eneida, lib. I.

*Nos te, Dardania incensa tuaque arma secuti....
Iidem venturas tollemus in astra nepotes,
Imperiumque urbi dabimus.*

Eneida, lib. III.

¹ *Usque ad Olympiades nihil exploratum in historia Græcorum invenitur, sed omnia confusis conscripta temporibus.* AFRICANUS, 5. *Anal.*; in EUSEBIO, lib. X, cap. 5. (VARRON, *id.*)

tos cincuenta años después de la ruina de Troya, doscientos cuarenta después de Salomón, y setecientos setenta y seis antes de Cristo. Plutarco dice¹ que no se halla monumento alguno cierto de los Griegos antes de la guerra de Troya.

En tiempo de Salomón, nada puede haber más cierto que lo referido al libro tercero de los Reyes. (cap. 6): que, después de la salida de Egipto, bajo Moisés, hasta que este rey comenzó á edificar el templo, habia 480 años.

Segun la comun opinion, la toma de Troya se pone 180 años antes del reinado de Salomón; pero este reinado ha precedido á Homero tres siglos, segun la opinion de algunos sabios, y siempre más de un siglo, segun los que ponen lo menos. Lo que ha debido suponerse, Dictys de Creta no hace mencion alguna del juicio de Paris; y no se sabe en que tiempo existia Dares Frigio, ni tampoco en que tiempo se ha supuesto lo que aparece con su nombre, donde se refiere este juicio como un sueño. Tanta incertitud hay para fijar el tiempo de Homero. Pausanias² ha encontrado tanta variedad en los autores, que

¹ Al principio de la vida de Teseo.

² En las *Beoticas*.

no ha sabido que pensar. Nos basta se convenga en que Salomon era, por lo menos, mas antiguo que Homero, que ha escrito mas de dos siglos despues de la toma de Troya, y que es el mas antiguo escritor de este famoso sitio.

El Arca de la Alianza, que era una especie de cofre de madera incorruptible, hecho de orden de Dios, y segun el modelo que el mismo habia dado, y cuyos prodigios eran célebres, ha dado muchas ideas á la fábula. Los Israelitas la guardaban como una prenda preciosa de la proteccion de Dios; pero despues que fueron batidos por los Filisteos ¹, les sugirió un mal consejo, el sacarla del sitio donde la custodiaban, y llevarla á su campamento. Fueron derrotados por haber expuesto el Arca, que fué tomada; y se contó desde entonces que, perdiéndola Israel, habia perdido toda su fuerza y su gloria; de allí se formó el famoso *Palladium* (efigie de Minerva enviada del Cielo ²), colocado en lo alto del templo que se habia edificado á esta diosa en Troya. Los Oráculos habian profetizado que esta ciudad seria inexpugnable

¹ Reg., lib. I, cap. 4.

² DICTYS DE CRETA, *Historia*, lib. XI.

mientras que conservara esta prenda de la proteccion de la diosa ¹, y que se perderian los Troyanos luego que la dejaran llevar fuera de sus muros. Instruidos los Griegos de estos oráculos ², destacaron dos de sus gefes, quienes, con el socorro de algunos Troyanos, ganaron á los guardas de esta efigie, y lograron que se la entregaran. Al momento, los adivinos ³ publicaron que la ruina de Troya era inevitable.

El Arca, cuya tomada causó tanto gozo á los Filisteos, vino á ser cuando la tuvieron en su poder la causa de su aflicción ⁴. Su presencia trastornó sus ídolos; los habitantes de la ciudad de Azot, donde fué llevada, se vieron atacados de llagas y dolores horribles en las partes ocultas del cuerpo. La muerte hacia estragos en la ciudad y los contornos, por todos los sitios don-

¹ APOLLÓDORUS, *Biblioteca*, y NOEL LE CONTE, *Mitología*, lib. IV, cap. 6.

² DICTYS DE CRETA, *Historia*, lib. V, cap. 22, y CONON, cap. 54; referido por Focio, cód. 486.

³ *Nempé capi Trojam, prohibebant fata sine illo*. *Metamorphos.*, lib. XIII.

⁴ Reg., lib. I, cap. 5.

de pasó aconteció lo mismo ¹. En fin, los Filisteos se vieron forzados á enviar el Arca á los Israelitas; y por consejo de sus sacerdotes y adivinos, mandaron hacer figuras de oro de las partes donde les atacara la enfermedad, para ofrecérselas á Dios y pedirle gracias devolviendo el Arca y estas figuras con todos los honores que pudieron imaginar ². La hicieron llevar á los Bethsamitas, quienes la recibieron con las demostraciones mas vivas de alegría. Cesaron las dolencias de los Filisteos; pero los Bethsamitas, habiendo querido examinar el Arca de muy cerca, el Señor hizo morir cincuenta mil. Veamos las copias en la fábula. Pausanias, en las Acaicias, cuenta que los Griegos hallaron en tro-pa un arca que encerraba la figura de un dios, que Júpiter mismo la habia dado á Nardano, y que Euripyles, nieto de Hércules, uno de los príncipes griegos, habiendo abierto este cofre, movido de curiosidad por ver la efigie, perdió desde luego el conocimiento; sobre lo que consultado el Oráculo de Delfos, respondió que donde hallase hombres que sacrificasen con las

¹ Reg., lib. I, cap. 6.

² In Achaicis.

ceremonias y un culto diferente del de otras naciones (ellos no podian entender por esto sino á los Judios), depusiera esta Arca y la dedicara á la divinidad que en ella se representaria. Lo que habiendo hecho Euripyles, volvió á su juicio, se atribuyó tambien al Arca los infortunios de los principales gefes griegos, perseguidos por los dioses despues de la ruina de Troya, y al robo del *Palladium* fatal; que se mandó volver á Eneas por Diomedo, echado á la costa de Italia, y guardado despues religiosamente en Roma por las Vestales ¹.

Las fábulas han añadido como lo nota Bouchard ² que Baco, irritado contra los Atenieses que no le habian recibido con bastante pompa cuando se les llevó desde la Beocia, los habia castigado con enfermedades y dolores violentos en las partes secretas del cuerpo, y que todos los atacados de tales dolencias perecian, hasta que por orden de un oráculo, ofrecieron á este Dios figuras de las mismas partes dolientes. ¿ Es po-

¹ DIONIS. HALICARNAS., lib. I.

² In Chanaan, lib. I, cap. 18, y NOEL LE COTTE, *Mitologia*, lib. V; BACO, cap. 15.

sible desconocer en estas copias el original de los males enviados á los habitantes de Azot y á los Bethsamitas, así como de los remedios que Dios hizo les enseñasen?

También parece que la fábula tomó de los efectos prodigiosos del arca la idea del famoso caballo que causó la toma de Troya; no era mas que un gran cofre de madera, que Palefato, muy docto y antiguo gramático egipcio ó griego, pone entre las narraciones fabulosas que no merecen crédito alguno. A la sola vista del arca, se vinieron por sí mismas abajo las murallas de Jericó, como si los habitantes las hubieran derribado trabajando por sí mismos¹, entraron los Israelitas en la ciudad sin resistencia. Hicieron una matanza horrible, redujeron la ciudad á cenizas; Rahab fué la sola reservada de la ruina general con sus parientes que se refugiaron en casa de la misma, según se le habia prometido por haber auxiliado á los Israelitas.

Sobre este hecho fundó la fábula este caballo, inspirado por la diosa de la sabiduría², como se

¹ JOSUÉ, cap. 6; *Historia de los Judíos* por Josefo, lib. v cap. 1.

² *Instar montis equam divinâ Palladis arte*

habia inspirado el arca por la sabiduría divina. Habiase pronosticado¹ también á los Griegos que el último golpe fatal del que se seguiria la destruccion total de la ciudad de Troya, debería venir de un caballo de madera que derribaria los muros. Los habitantes al parecer veian sin asustarse se acercaba esta máquina, como que ayudaron ellos mismos á destruir las murallas de su ciudad² para recibirla; los Griegos habiendo entrado sin obstáculos, la pusieron á sangre y fuego: las casas, los templos y todos los edificios no fueron mas que una hoguera espantosa. Eneas y Antenor fueron los únicos que se salvaron quedándose en sus casas con algunos de los suyos que se habian refugiado en ellas, porque habian tenido inteligencias con los Griegos. La conformidad de esta copia con el original es sensible.

Echemos la vista en el castigo de Oza, acometido por una muerte repentina por haber tenido

Edificant.

Eneida, lib. II.

¹ Según la historia del pretendido Dielys de Creta, lib. v, cap. 23, y en CONON, cap. 24; *Biblioteca de Focro*, cód. 186.

² *Dividimus muros, et moenia pandimus urbis.* Eneida, lib. II.

la temeridad de tocar al Arca cuando parecía caerse, al tiempo que David¹ con todo el pueblo tocaba instrumentos y cantaba en honor de Dios, ante la misma.

Consideremos este castigo, que espantó á David y á todo Israel; reconoceremos sin dificultad el original de la muerte de Laocoon, quien, segun la fábula², fué hácia la máquina fatal y la sacudió un golpe que la hizo estremecer, en tanto que todo el pueblo troyano cantaba himnos en alabanza de los Dioses; despues de lo cual se siguió su muerte por un castigo que asombró á todos los Troyanos. Volviendo la fábula esta aventura en favor de su sistema, parece haber querido conservar en el nombre de *Laocoon*³, que quiere decir *voz fuerte*, el significado de *Oza*, que quiere decir en hebreo *fuerza*.

¹ Reg., lib. II, cap. 6, v. 6 et 7.

² *Validis in gremium viribus hastam
In latus, inque feri curvam compagibus alvum
Contorsit; stetit illa tremens, etc.*

..... *Circum pueri innuptaque puella
Sacra canunt, etc.*

*Tum vero tremefacta novus per pectora cunctis
Insinuat pavor; et scelus expendisse marentem
Laocoonta ferunt.*

Encida, lib. II.

³ *Lakó*, en griego, hizo resonar mi voz.

En otro lugar de la historia santa¹, cuando el profeta Balaam fué con los diputados de los Madianitas para maldecir al ejército de los Israelitas, habiendo visto un angel la borrica donde montaba, que venia hácia su amo, se volvió, sin que la pudieran hacer andar todos los palos que la sacudia, y se dejó caer. Dios abrió la boca de la borrica, y la hizo decir con palabras bien articuladas: ¿Por qué me castigas de ese modo? Yo no he faltado hasta ahora á mi deber, ¿hice yo alguna vez cosa semejante? ¿Podeis excusaros de cumplir las ordenes de Dios? Balaam sin embargo continuó su camino, pero no pudo ir contra estas ordenes, los Madianitas fueron derrotados por los Israelitas, pasados á cuchillo, y Balaam pereció con ellos².

De aquí puede haber tomado Homero la idea y la osadía (que se le ha criticado y que parece contra el espíritu de esta ficcion,) de hacer hablar á uno de los caballos de Aquiles³. Iba al combate lleno de ardor en su carro, arreaba los

¹ Números, cap. 22; *Historia de los Judios* por Josefo, lib. IV, cap. 2.

² Números, cap. 25, 24 y 31.

³ *Iliada*, lib. 19, al fin.

caballos con voz amenazadora, cuando uno de ellos le habló distintamente en el mismo sentido que la burra de Balaam para quejarse y disculparse, representándole que nada tenía porque reprenderle, pero que con todo su celo en servirle, no era posible resistir á la voluntad de los Dioses. Aquiles prosiguió su marcha para el combate y poco tiempo despues pereció en él. Los nombres que dieron los poetas á los rios de Troya, son inventos suyos. El de Simois se ha formado del sentido del nombre del Jordan que en lengua Fenicia significa *Rio del Juicio*. *Simois* en griego quiere decir *volver á tomar, corregir*; hanle llamado *Rio de correccion* para seguir en su significacion el nombre del rio de Jerusalem.

El *Escamandro*, otro rio poético de Troya, quiere decir *canal, foso*, donde tantos hombres fueron sepultados, del griego *scamma* que significa *canal* y *andros, hombre*; se cree ser el mismo que han llamado *Kanthus*, del griego *Kanthos*, *rojo*, como si se dijera teñido desangre. El nombre de *Hermiona* dado á la hija de Menelao y de Elena, es el nombre Fenicio de la muger de Cadmo, del monte *Hermon* en el pais de Canaan, desde donde Cadmo salvándose en la Grecia, lle-

vó allí las religiones y los conocimientos de los Fenicios, como Orfeo habia llevado los de los Egipcios,

El nombre de *Priamo*, griego, quiere decir *rescatado*; es tambien el nombre que David habia dado á su pueblo. *David*, en hebreo, quiere decir *amado*, y *Alejandro*, que era el otro nombre de Paris, quiere decir *caritativo y auxiliador*. *Salomon*, es decir *amante de la paz*, y *Parisos*, griego *amante de la legalidad y la union*. Es tambien el mismo caracter que le dieron los poetas que le cantaron: *Gustad*¹ les decian, *de los placeres de la paz; dejad los peligros de la guerra á los que buscan la reputacion por una muerte sangrienta*; se le hizo á él mismo usar del mismo language².

El nombre de *Micol*, muger de David, quiere decir la única *perfectamente bella*; por donde se ha desfigurado y caracterizado á Elena, muger de Paris, cónocida por la mas hermosa de todas las mugeres. David no tuvo hijos de

¹ *Bella gerant illi.* OVID.

Olia tuus agis onerosa relinque pericla. Poema del Juicio de Paris, por Godofredo.

² *Non sunt mihi bellica curæ munera, etc.* Poema del Juicio de Paris, por Godofredo.

Micol ¹; la fábula dice que París no los tuvo de Elena. El padre de David era *Isai*, que significa en hebreo *Ser* ² ó *Existencia*; se ha dado al padre de Aquiles, un nombre que significa lo mismo; es *Peleo*, formado de *Pelo* ó *Pelomai*, que quiere decir *yo soy*, y en el infinitivo, *Ser*.

El nombre de los *Filisteos*, de quienes conquistó David á Jerusalem, quiere decir en su lengua *pisado, dispersado arruinado*. El nombre de los *Trojanos* quiere decir *herido, abatido* del verbo griego *Troo*, herir.

XXIX. DE LOS SACRIFICIOS.

Dios no tenía necesidad de sacrificios. No los ha consentido sino para dar á los hombres este medio de reconocer su soberanía sobre todas sus criaturas por esta señal de sumision, y la confesion de su nada en su presencia; no podia aceptarlos sino acompañados de la fidelidad y buena voluntad de quienes los ofrecian. De estos dice que le es agradable el olor; pero cuando se los ofrecian rebeldes, ú hombres de corazones corrom-

¹ Reg., lib. II, cap. 6, v. últ.

² *Ens*, vel *Existens*.

pidos, los despreciaba y protestaba por sus profetas que los abominaba ¹. De aqui tomó lo que insertó en sus leyes uno de los sabios legisladores paganos ², Zaleuco de Locres, discípulo de Pitágoras, que habia estudiado con los sacerdotes egipcios los conocimientos que estos habian aprendido de los Hebreos, habia tomado lo que insertó en sus leyes: « Podiase tener á los Dioses propicios no por sacrificios suntuosos sino por la justicia y probidad. »

Particularmente por los sacrificios ha querido el demonio (para decirlo así) fingirse Dios, y aspirar al culto que solo se debe á la divinidad, haciendo que le dieran los hombres este reconocimiento de sumision y dependencia. Si los hombres no hubieran sacrificado primeramente al verdadero Dios criador, por su inspiracion y de orden suya; ni los hombres hubieran pensado en esta especie de culto á las falsas divinidades, ni los demonios hubieran deseado ni pensado en inducir á los hombres á ofrecerles sacrificios. No podian ambicionarlos como lo nota san Agustin en su obra

¹ *Quò mihi multitudinem victimarum? Notui, etc., Incensum abominatio est mihi.* ISAIE, cap. I. *Victimæ impiorum abominabiles Domino.* PROV. 15, v. 8.

² DIODOR. SICULUS, *Biblioth.*, lib. XII.

Micol ¹; la fábula dice que París no los tuvo de Elena. El padre de David era *Isai*, que significa en hebreo *Ser* ² ó *Existencia*; se ha dado al padre de Aquiles, un nombre que significa lo mismo; es *Peleo*, formado de *Pelo* ó *Pelomai*, que quiere decir *yo soy*, y en el infinitivo, *Ser*.

El nombre de los *Filisteos*, de quienes conquistó David á Jerusalem, quiere decir en su lengua *pisado, dispersado arruinado*. El nombre de los *Trojanos* quiere decir *herido, abatido* del verbo griego *Troo*, herir.

XXIX. DE LOS SACRIFICIOS.

Dios no tenía necesidad de sacrificios. No los ha consentido sino para dar á los hombres este medio de reconocer su soberanía sobre todas sus criaturas por esta señal de sumision, y la confesion de su nada en su presencia; no podia aceptarlos sino acompañados de la fidelidad y buena voluntad de quienes los ofrecian. De estos dice que le es agradable el olor; pero cuando se los ofrecian rebeldes, ú hombres de corazones corrom-

¹ Reg., lib. II, cap. 6, v. últ.

² *Ens*, vel *Existens*.

pidos, los despreciaba y protestaba por sus profetas que los abominaba ¹. De aqui tomó lo que insertó en sus leyes uno de los sabios legisladores paganos ², Zaleuco de Locres, discípulo de Pitágoras, que habia estudiado con los sacerdotes egipcios los conocimientos que estos habian aprendido de los Hebreos, habia tomado lo que insertó en sus leyes: « Podiase tener á los Dioses propicios no por sacrificios suntuosos sino por la justicia y probidad. »

Particularmente por los sacrificios ha querido el demonio (para decirlo así) fingirse Dios, y aspirar al culto que solo se debe á la divinidad, haciendo que le dieran los hombres este reconocimiento de sumision y dependencia. Si los hombres no hubieran sacrificado primeramente al verdadero Dios criador, por su inspiracion y de orden suya; ni los hombres hubieran pensado en esta especie de culto á las falsas divinidades, ni los demonios hubieran deseado ni pensado en inducir á los hombres á ofrecerles sacrificios. No podian ambicionarlos como lo nota san Agustin en su obra

¹ *Quò mihi multitudinem victimarum? Notui, etc., Incensum abominatio est mihi.* ISAIE, cap. I. *Victimæ impiorum abominabiles Domino.* Prov. 15, v. 8.

² DIODOR. SICULUS, *Biblioth.*, lib. XII.

maravillosa de la ciudad de Dios¹, sino porque mediante este culto se reconocia la soberania del Señor á quien el oferente se dirigia. Por esto los demonios no eran delicados en cuando á las calidades de los que les ofrecian sacrificios; sino que por el contrario testificaban aceptar y desear con preferencia los ofrecidos por los hombres mas depravados. Los inspiraban y mandaban con los designios mas inicuos é impíos. Apetecian finalmente los de sus esclavos no solo contra la piedad, sino aun contra la humanidad, haciendo que se les sacrificaran hombres. Estas son las consecuencias de la corrupcion de la verdad y de la religion.

La historia santa nos hace conocer el origen de los sacrificios; es casi tan antigua como el universo, y se remonta á los primeros hombres, que no podian extraviarse del verdadero culto, ni desconocer á Dios que les hacia la gracia de hablarles familiarmente. Cain, hijo de Adan, que se dedicó al cultivo de la tierra, ofrecia al Señor las primicias de los frutos que recogia. Abel, su hermano, pastor de ovejas, le sacrificaba

¹ *Non ob aliud fállaces damones superbè sibi sacrificia exigunt, nisi quia vero Deo deberi sciunt; non enim cadaverinis nidoribus sed divinis honoribus gaudent.* De Civitate Dei. lib. x. cap. 19.

ba los primogénitos y los mas gordos corderos de sus rebaños. El Señor que distinguia las disposiciones interiores de estos dos hermanos, testificó que aceptaba los sacrificios de Abel, consumiéndolos por el fuego que desde el cielo enviaba, como para hacer que subiese el olor hácia él; y que no estaba satisfecho de los de Cain, sobre los que no descendia el fuego del cielo. Este es el sentir comun de los comentadores de la Escritura y de los padres de la Iglesia, fundado sobre el testimonio que Dios dió despues en muchas ocasiones extraordinarias, en favor de los sacrificios, cuando quiso dar á entender que los aceptaba. Esto se ve en el Levítico¹, en los libros de los Paralipómenos², y en el tercero de los Reyes³.

Quando se retiraron las aguas del diluvio, Noe, al salir del Arca, ofreció en holocausto al Señor, en un altar que levantó, animales y aves de cada especie, de los que no se tenian por inmundos⁴.

Abraham, en cuyo tiempo aun no habia Ley escrita, ofrecia tambien sacrificios de animales; y despues que Dios, satisfecho de su sumision,

¹ Levitic., cap. 9. v. 24.

² Lib. 1. cap. 21. v. 26, y lib. 11. cap. 7. v. 1.

³ Reg., lib. 111. cap. 18. v. 58.

⁴ Génes., cap. 8. v. 20 y 21.

le detuvo al tiempo de sacrificar á su hijo, (segun la orden que le habia dado con solo el fin de experimentarle,) sacrificó en holocausto, en lugar de su hijo, un carnero que Dios le hizo ver inmediato á el ¹.

Job tambien, antes de la Ley escrita, despues que sus hijos habian tenido entre ellos banquetes, ofrecia por ellos holocaustos á Dios ². Los sacrificios de bestias se consumian enteramente por el fuego; esto significa la palabra griega *holocausto*.

Es muy verosimil que desde el tiempo de Abraham, los sacrificios se hubiesen introducido, y con ellos la idolatría en las naciones, en honor de los falsos Dioses que adoraban; y sin duda luego que el demonio pudo hacer abandonar á ciertos hombres el culto y aun el conocimiento de Dios para que se le honrara bajo diversas figuras en su lugar, no tardó en usurpar y hacer se le diese el homenaje de los sacrificios, porque los hombres, inclinados por su misma naturaleza á la religion, no podian pasarse sin un culto exterior, pues faltándole este auxilio el demonio no

¹ Genes., cap. 22, v. 13.

² Job, cap. 1, v. 5.

habria podido mantenerlos extraviados. El no podia obrar mejor para su intento sino imitando el mismo culto, que Dios habia querido se le diese desde el principio del mundo, y el mismo que la tradicion enseñaba á las naciones como tributado al que habia sido reconocido por autor y dueño de todas las criaturas.

Moises, legislador de los Judíos, halló, por tanto, establecido el uso de los sacrificios, no solo entre los Hebreos descendientes de Abraham, habitantes del Egipto tres siglos habia, sino tambien entre los originarios del Egipto. Así parece ser, porque los Hebreos mismos cuando estaban en el desierto y que la retirada de Moises á la montaña pudo hacerles creer no volvia mas, sacrificaron víctimas á la estatua del Becerro que habian hecho fundir segun lo habian visto practicar en el Egipto ¹. Pero por las leyes que Moises dió á este pueblo, segun que las recibia de Dios mismo ², se arregló el uso de estos sacrificios, para que fuese constante, de modo que no se pudiese añadir ni quitar en este punto.

Mandólos primeramente de parte de Dios por

¹ Exodo cap. 32.

² Deuteronomio, cap. 12, v. último.

esta orden: *no os presentareis delante de mi con las manos vacías*¹, dice el Señor. Luego les prescribió todas las reglas y ceremonias para los sacrificios, de las cuales no debían separarse. No hizo esto para dárselas nuevas, sino para fijar las que ya usaban ellos y las que habían ya recibido sus antepasados por medio de la tradición, y que habían observado religiosamente, así como también para preservarlos de las alteraciones con que las naciones idólatras habían corrompido lo que habían tomado de la verdadera religion². *No hay otro Dios sino el de los Judios, el unico Dios verdadero, que sea el autor de la religion y que haya enseñado las reglas del culto que se le debe. El mismo se ha dado á conocer á la raza de Abraham y á su pueblo escogido, y despues ha venido á conversar con los hombres, dice el profeta Baruc.*

Por tanto Moises, lejos de copiar de los Egipcios, quienes no eran mas que copiantes del di-

¹ *Non apparebis in conspectu meo vacuus*, Exodo, cap. 23, v. 15.

² *Hic est Deus noster, et non æstimabitur alius adversus eum. Hic adinvenit omnem viam disciplinæ, et tradidit illam Jacob puero suo, et Israel dilecto suo. Post hæc in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* BARUCH, cap. 5, v. 36 et seq.

vino modelo, prohibió expresamente á su pueblo que imitase las ceremonias egipcias en los sacrificios y en todas las prácticas religiosas. *No sacrificareis, les dice*¹, *ni segun el uso de los Egipcios con quienes viviais ni como lo vereis hacer en el pais de Canaan, donde yo debo estableceros y no os conformareis con sus reglas ni costumbres.* Dios os da por mi boca estas Leyes santas para preservaros de ello y para distinguirlos de éstas naciones.

Para convencerse de que nada establecia de nuevo y que no fuese conforme á lo que habían practicado en todo tiempo aquellos que conservaron la pureza del culto del verdadero Dios, basta notar la distincion de los animales mundos é inmundos en el sacrificio que Noe hizo despues del diluvio, así como la regula Moises por sus leyes². Dios habia mandado á Noe hiciera entrar en el Arca un número mucho mas grande de animales y pájaros mundos, propios para ser sacrificados, que inmundos³; y cuando salió del

¹ *Juxta consuetudinem terre Egypti, in quã habitastis, non facietis; juxta morem regionis Chanaan, ad quam ego introducturus sum vos, non ageris, nec in legitimis eorum ambulabitis.* Levitico, cap. 18, v. 5 y 12.

² Levitico, cap. 11.

³ Genesis, cap. 7, v. 2.

Arca, los sacrificó segun esta orden ¹. Con que no solo los sacrificios, sino tambien sus reglas, precedian desde todos los tiempos á la ley de Moises. Tambien se ve por esto que no hay razon para pensar no se hayan inmolado animales sino despues del diluvio, y cuando principiaron á comerlos, pues que Abel inmolaba los primogénitos y los mas gordos de sus rebaños; lo cual puede confirmarse por este pasage del Apocalipsis, en que se dice habia principiado desde el origen del mundo el sacrificio del divino cordero, figurado por los del antiguo Testamento ².

Noe, al salir del arca, inmoló en holocausto animales inmundos ³; y en aquel tiempo los hombres no tenían todavia por costumbre comer animales; de consiguiente no comenzaron á sacrificar solo animales ni despues del uso de la carne de las bestias, ni despues del establecimiento de la idolatría. La costumbre de semejantes sacrificios es anterior á todas estas épocas en la verdadera religion.

Los sacrificios mandados por Dios y practicados en todos tiempos, aun antes de la ley de

¹ Genesis, cap. 8.

² *Agni qui occisus est ab origine mundi.* Apocal. cap. 13. v. 8.

³ Genesis, cap. 7.

Moises y antes del principio de la idolatría, son el original de todos los sacrificios establecidos despues; aquellos nunca han cambiado, ni sufrido alteracion alguna, ya por el tiempo, ya por la mezcla de las naciones, hasta el divino sacrificio, del cual todos los otros no eran mas que la figura. Pero los sacrificios, ofrecidos á los demonios por los paganos, siendo copias forjadas por sugestion de estos espíritus del error, y por las fantasias de los hombres, han estado sujetos á variaciones, excesos, indignidades, crueldades y á todos los defectos con que han corrompido y desfigurado cuanto habian tomado del original divino. Los Egipcios, pues, y los otros pueblos que habian tenido y conservado mas comercio con los Judios, despues de aquellos, los Griegos y Romanos, han guardado mas conformidad en sus ceremonias y sacrificios con las ceremonias y sacrificios de los Judios, como se nota en los historiadores, de los que contaremos algunas particularidades. Al contrario, los sacrificios de los Persas, Escitas y otros Barbaros, segun Heródoto lo describe, son muy diferentes, y tienen menos relacion con estos primeros sacrificios que son los originales de todos los demas, como veremos.

A los principios de la religion pagana, no se ofrecian á los dioses mas que frutos de la tierra, leche, harina, tortas, trigo tostado de espigas, acéite, flores y perfumes. Conservóse este primer uso algun tiempo y con variedades entre las naciones. Plinio advierte que aun en su tiempo se observaba en muchos países ¹.

Platon ² afirma que no se inmolaban antiguamente animales en honor de los dioses, en el tiempo en que los hombres no los comian; que se ofrecian solo frutos de la tierra, tortas rociadas con miel, y cosas de esta especie, y que se miraba como una impiedad comer carne de bestias y profanar los altares con su sangre ³. Pausanias nos enseña tambien que tal era la costumbre de los Antiguos ⁴, y que Cecrops, quien llamó el primero á Júpiter Soberano, ordenó que se le honrase en Atenas segun este uso ⁵. Se ve

¹ *Verum et diis lacte rustici multaeque gentes supplicant, et molu tantum salsá litant.* PLINIO, Prefacio de la Historia natural.

² Lib. vi de las Leyes.

³ *Vesú carnibus et Deorum aras imbuere sanguine impium videbatur.* Lib. vi de las Leyes.

⁴ *Priseo parentum ritu.* PAUSANIAS, *Eliaeis.*

⁵ *Cecrops cum primus Jovem cognomine Supremum appellasset, nihil vitá præditum ei immolandum duxit, sed libá tantum patriá.* PAUSANIAS, in *Arcadicis.*

la confirmacion de todo esto en otros muchos autores, y particularmente en Ovidio, con motivo del culto que se daba á la diosa Cibeles ¹: solo con leche, dice, y con los frutos producidos por la tierra misma se le hacian ofrendas; se mezclaba leche cuajada con yerbas cocidas, para que esta primera madre de los dioses reconociese en esto el primer alimento de nuestros primeros padres.

Otras muchas razones autorizaban entre las naciones este uso de no ofrecer al principio mas que frutos de la tierra y no sacrificios de animales. El culto de la verdadera religion habia comenzado por Cain, quien ofreció el primero de lo que le producía la tierra por él cultivada, y como los frutos de la tierra fueron por mucho tiempo el único alimento de los hombres, ofrecian á los dioses de lo que comian, y se abstendian de ofrecer lo que no comian. Por otra parte, esta especie de ofrenda era mucho mas facil á cada uno en particular, ya por el aparato, ya

*Lacte mero veteres usi narrantur et herbis,
Sponte suá si quos terra ferebat, ait.
Candidus elixæ miscetur caseus herba,
Cognoscat priscos ut dea prisca cibos.*

OVID., *Fastos*, lib. II.

por el gusto. En fin, se mezcló en esto la creencia ridícula del tránsito mutuo de las almas de los hombres á los cuerpos de las bestias y vice versa, y que estas almas eran una porción de la Divinidad ó del alma del mundo. Tal fué la opinion de Pitágoras, muy esparcida entre las naciones; referida por Ovidio ¹ y confirmada por Platon, quien trata, en lugar poco ha citado, de impiedad el comer ó sacrificar bestias. Los que llegaron á prestarles adoracion, no se abstenián de servirse de ellas para comer ó para sus sacrificios. Dios ordenó que se le sacrificasen bestias, sin duda para combatir estos dos errores de la trasmigracion de las almas, y de la divinidad de las bestias, como algunos lo han creído.

Heródoto, cuya patria era la ciudad de Halicarnasio, en la Caria, era una colonia de los Griegos, y quien, por instruirse, segun él nos dice, habia hecho viage al Egipto, á la Fenicia y Tarso, colonia de los Fenicios, en el mar Egeo, enseña que los Egipcios fueron los primeros que

¹ Quoslibet occupat artus
Spiritus, equae feris humana in corpora transit.
Inque feras noster. etc.

OVID., *Metamorphos.*, lib. xv.

dijeron era el alma inmortal. (Debian ellos, sin duda, este conocimiento á los Hebreos ¹, como los demas que notamos en el curso de esta obra.) Añade este autor ² que tambien creian pasaba el alma, separada del cuerpo por la muerte, á diversos otros cuerpos por espacio de tres mil años; que los Griegos se habian atribuido la invencion de estos conocimientos, y que él sabe los nombres de quienes entre ellos han querido usurpar este honor. Vemos por la deposicion de este testigo bien instruido y nada sospechoso, que las grandes verdades de la religion habian comenzado á conocerse por los Egipcios, que las habian alterado, y que los Griegos no las tenian sino de los Egipcios, aunque querian pasar por sus primeros autores.

Esta opinion de la trasmigracion de las almas habia nacido regularmente de la imaginacion de los filósofos paganos por un sentimiento confuso y por la vista de los desórdenes que han causado el pecado original en nuestras almas, donde, entre los grandes sentimientos y

¹ Ya se ha observado en tanto se habian mezclado los Hebreos con los Egipcios, por el mucho tiempo que los primeros moraron en el Egipto, de suerte que las mas veces se confundian estas dos naciones, y que los Hebreos eran conocidos por Egipcios.

² HERÓDOTO, lib. ii, n. 125.

profundas impresiones de su origen divino, ha esparcido inclinaciones y pasiones semejantes á las de las bestias. Lo que parecia incomprendible á los que, sin conocer esta causa, veían tanta bajeza con tanta grandeza, y tantas contrariedades en estas almas que reconocian procedentes de la Divinidad, y como una parte de ella ¹. « Estaban, » dice San Agustin, « maravillados de estos prodigios, é ignoraban la causa ². » Conocian la nobleza del alma, la elevacion de sus sentimientos, de sus deseos y luces; y con esto, su ignorancia, sus debilidades, sus desórdenes y su alejamiento del bien sumo para el que se reconoce hecha: sabian que es ella obra de Dios, todo justo y todo bueno; y con todo, las miserias de la vida y la voz de la naturaleza les enseñaba que esta vida es un estado de condenacion y suplicio. Por tanto, en defecto de poder descubrir el pecado original,

¹ *Divina particulam auræ undè quidquid venit eo iterum redit; spiritus quidem Cælo, corpusque terræ. EURIPIDES, in Phœnissis.*

Cedit idem retrò de terrâ quod fuit ante,

In terram; sed quod missum est ex ætheris oris,

Id rursùm Cæli fulgentia tectâ recipient.

LUCRETIUS, lib. II.

² *Rem viderant; causam nescierunt. S. AUGUSTINUS.*

que concilia estas contrariedades prodigiosas, forjaron otra especie de pecado original, contraido por las almas antes que entren en los cuerpos de los hombres. Esto lo han reconocido los paganos mismos, segun lo nota Ciceron en un diálogo de Hortensio, alegado por San Agustin, donde Ciceron dice ¹: « Que sus antiguos poetas y teólogos han divisado algo de la verdad, cuando todos los errores y miserias de la vida de los hombres les han hecho pensar que, al nacer, estábamos obligados á expiar, por estas miserias, crímenes que habiamos cometido en una vida anterior, y que estos crímenes habian puesto en el caso á la justicia divina de unir vuestras almas á nuestros cuerpos, por un castigo semejante al que unos tiranos habian hecho sufrir á hombres que unian á cada veres. » Pero como esta otra vida, antes de esta, no es mas que una imaginacion vana, no se puede menos de reconocer en ella, con San Agustin, los efectos del pecado original.

¹ *Ut qui nos ob aliqua scelera suscepta in vitâ superiore, pena um luendarum causâ natos esse dixerint, aliquid vidisse videantur, et (ut quondam apud crudeles Hetruscos) sic nostros animos cum corporibus copulatos, ut vivos cum mortuis esse conjunctos. EX CICERONE; S. AUGUST., Contra Julianum Pelagianum, lib. v, cap. 45 et seq.*

Los Paganos pasaron sin embargo bien pronto á los sacrificios de animales, para copiar los de la verdadera religion. Tambien hallamos en los autores mas antiguos, que estaban ya establecidos estos sacrificios; solo advierten que no lo estaban lo mismo en lo que llamaban ellos los primeros tiempos, donde no se ensangrentaban los altares con la sangre de los toros degollados con injusticia é impiedad ¹. Pero como no estaban sus sacrificios arreglados por la verdad eterna, se sujetaron á toda suerte de variaciones. Desde allí, despues de los animales, de que se alimentaban, y que tenian costumbre de inmolar, se vino á sacrificar otros que parecian no haberse hecho sino para el servicio de los hombres, y no para su alimento, como los caballos ², los perros, las burras y toda especie de cuadrúpedos y aves. Moises, al contrario, no habia destinado á los sacrificios, sino los animales que se comian ordinariamente; lo que no varió ja-

¹ *Taurorum caede immerita non ara mabeat.*

² *Quid tui superest? etc.*

Placat equo Persis radiis Hyperiona cinctum.....

Exta canum Trivia vidi libare Sabaeos.....

Caditur et rigido custodi ruris assellus.....

Tula diu et volucrum proles tum denique cesa est.

OVID., lib. 1 de los Fastos.

mas entre los ministros de su ley. Los sacrificios de esta ley divina, siempre los mismos, conservaron la ofrenda de los frutos, de la harina y de tortas amasadas con aceite y sal mezcladas en el sacrificio ordinario de animales, segun estaba dispuesto en el Exodo y el Levítico ¹. Siguióse esto mismo en los sacrificios impíos, para conservar alguna semejanza con el original de los santos sacrificios.

El demonio, que, para conformarse con ellos, y hacer que se le diesen honores divinos, habia querido inclinar á los hombres para que sacrificasen animales, se habia servido del auxilio de sus pasiones, comenzó por hacer que le inmolasen bestias que les habian causado algun daño, só pretexto de que habian hecho mal á los frutos destinados á los sacrificios. Por tanto, se sacrificó en el principio á Ceres una marrana que habia comido los granos consagrados á esta diosa ²; y despues se sacrificó á Baco un macho cabrío que se habia comido las cepas.

Los que habian logrado una victoria contra

¹ Exodo, cap. 2, v. 2: Levítico, cap. 6.

² *Prima Ceres gravidæ gavisæ est sanguine poræ.*

Ulla suas meritâ caede nocentis opes.

OVID., Fastos, lib. 1.

los enemigos, trasportados de soberbia y alegría, se inclinaron tambien á sacrificar animales; de donde vino el nombre de *victimias*¹, como un resultado y señal de sus victorias; y el nombre de *hostias*, como que eran un monumento de las hostilidades por las que habian vencido á sus enemigos.

Pero como el mono, que quiere remedar á los hombres, no pierde sin embargo sus defectos naturales, y se muestra por fin tal como él es, el demonio, queriendo imitar á Dios, siempre ha mezclado sus malas inclinaciones en todo lo que de él ha procedido, y se ha dado á conocer por las impurezas, bajezas y crueldad, que convienen á su corrupcion y malicia. Despues de haber por tanto mezclado abominaciones bastante conocidas al culto que se hacia dar, indujo á los hombres para que sacrificaran no solo á los astros, sino tambien á los animales, á los frutos de la tierra, á hombres mortales y muertos; y por grados los obligó á inmolar hombres mismos. A

¹ *Victima, que dextrá cecidit victrice, vocatur;*

Hostibus á domitis hostia nomen habet;

Ante, deos homini quod conciliare valeret,

Par erat, et puri lucida mica salis.

Ovim., *Fastos*, lib. 1.

lo primero fueron prisioneros de guerra los degollados sobre las tumbas de aquellos cuya muerte se deseaba vengar, que les habian sido dados por los mismos prisioneros ó los de su partido. Por lo mismo en Homero¹ se lee que Aquiles inmoló doce jóvenes Troyanos, de los mas ilustres, sobre el sepulcro de Patroclo, para vengar y honrar los manes de este amigo; lo que imita Virgilio², haciendo reservar á Eneas entre los prisioneros del ejército de Turno para sacrificarle sobre la tumba del príncipe Palas, que vino á socorrerle, y á que Turno habia muerto en el combate.

Cuando el demonio introdujo entre los hombres la costumbre de derramar la sangre humana, le fué facil hacerlos pasar desde tales sacrificios arreglados y fuera de los casos de guerra. Se ofrecian estos á ciertas divinidades, como á Saturno, Júpiter y á Diana, en ciertos lugares, por fin se formaron de ellos espectáculos de pompa y diversion. Es todo esto tan conocido y comun en los autores antiguos,

¹ *Iliada*, lib. xxiii, v. 176.

² *Viventes rapit inferias quas imolet umbris.*

Captivoque rogi perfundat sanguine flammis.

Eneida, lib. x, v. 519.

que sería superfluo y enfadoso referir aquí los lugares.

Es verdad que los sacrificios de hombres habían tenido algun pretexto de imitacion en el de Isaac ordenado por Dios á su padre Abraham; (pero él mismo impidió la ejecucion); y en lo que Jafet habia prometido con imprudencia, que desgraciadamente cayó en su hija; pero además de haber sido por una precipitacion de este padre, y no por orden de Dios, la mayor parte de los intérpretes creen que no fué esta donecilla efectivamente inmolada, y que únicamente se retiró del mundo para encerrarse en un retiro. Hemos visto las particularidades de estos dos sacrificios, copiados en el de Frixo por Atamas su padre, y en el de Ifigenia, hija de Agamenon.

Lo que se ve de hombres inmolados, discursos contra el pudor y la honestidad, é indignidades de todas clases en las otras copias enteramente corrompidas, no es mas que una alteracion (como Plutarco¹ lo ha reconocido), añadida por sugestion de los demonios, y no por la inspiracion de alguna divinidad; lo que este autor

¹ Tratado de los Oráculos que cesaron.

ha tomado de nuestros Escritores sagrados¹, donde se prohíbe á los hombres el sacrificar sus hijos, y generalmente hacer sacrificios á los demonios. Nota en el mismo lugar que los robos de las donecillas, los destierros, las disputas y la servidumbre que se atribuye á los Dioses en las fábulas é himnos de los poetas, no convienen sino á los demonios. Este es un sentimiento que los sabios paganos habian tomado de nuestras Santas Escrituras.

Vista ya esta generalidad observemos los rasgos particulares, conservados por el Paganismo, de los ladronicios hechos á la verdadera religion.

Habia sacrificios generosos, dispuestos para ciertos tiempos del año; habialos tambien para ocasiones particulares. Los primeros tenian lugar entre los Judios en tres fiestas principales, una la *Pascua*, en memoria de la salida del Egipto y de los prodigios manifiestos por los que se habian librado los Judios cautivos: la segunda era la de las primicias de los frutos procedentes de sus trabajos, para reconocer que los

¹ Levitic., cap. 18, v. 21, y cap. 20, v. 2; Deuteron., cap. 2, v. 17; Salmo 103, v. 36.

tenían de la mano de Dios, y para ofrecérselas antes de recogerlos; llamábase esta fiesta *Pentecostes*, porque se celebraba cincuenta días después de la de la Pascua, y la tercera, celebrada al tiempo de la cosecha para dar gracias á Dios, se llamaba la *fiesta de los Tabernáculos*, porque para celebrarla se ponía el pueblo en el campo bajo de tiendas, en memoria del largo viaje de sus padres por el desierto.

Los sacrificios particulares eran todos de purificaciones de las impurezas legales, (es decir marcadas por la ley) ó para obtener el perdón de algunas faltas; los había también prescritos por las faltas involuntarias, y cometidas sin intención. Se hacían por último otros para ofrecerse á Dios, pedirle gracias, ó para manifestar el reconocimiento de las recibidas.

Los holocaustos eran una especie de sacrificios, donde lo que se ofrecía debía consumirlo todo el fuego sin conservar parte alguna. En los otros sacrificios se reservaba una parte para los sacerdotes, ó para los que los mandaban ofrecer.

Había ceremonias comunes á todos los sacrificios, y particulares para cada especie.

A imitación del sacrificio de la Pascua, es de-

cir del *paso*¹ y del *viaje* cuando los Paganos emprendían y comenzaban un viaje, hacían un sacrificio que llamaban *propter viam*, por el viaje²; y así como estaba ordenado para el de Pascua que si no se comía todo el cordero inmolado, se quemase lo demás³; también, según los mismos términos, la regla de los sacrificios del viaje entre los Paganos, era quemar todo lo demás que restaba de los sacrificios⁴.

En la fiesta de las primicias de los frutos antes de la cosecha, se ofrecían y llevaban al templo primicias de todos los frutos⁵. Adviértase sobre esto Diodoro Sículo⁶, que los Egipcios ofrecían á la Diosa de la tierra que llamaban Isis, las primicias de sus cosechas en espigas, y en las fiestas de Baco celebradas en Atenas, todo el aparato del sacrificio, (según Aristofanes) una

¹ *A Phase*, es decir, del paso.

² *Propter viam facere*. Sacrificar por un viaje.

³ *Si quid residuum fuerit, igne comburetis*. Exod., cap. 11, v. 10.

⁴ *In sacrificio propter viam, mos erat ut si quid ex epulis superfuisset igne combureretur*. MACROB., *Saturnales* II, cap. 2, y TURRUEBUS, lib. IX, cap. 4.

⁵ Exod., cap. 23, v. 16 y 19.

⁶ *Biblioteca*, parte I, lib. I.

doncella llevaba en un canastillo las primicias de los frutos con algunas tortas como lo advierte el Scoliaſto de Ariſtoſanes en eſte lugar¹.

La tercera feſta celebrada deſpues de la coſecha de todos los frutos, era la de los Tabernáculos ó de las Tiendas. En los ſiete dias que duraba, el pueblo moraba para celebrarla debajo de tiendas ó de ramas de árboles, en memoria del tiempo que ſus padres habian eſtado en el deſierto ſin caſa y en tiendas, donde ſe habian alimentado milagroſamente con una carne enviada del cielo. Eſta era designada eſta feſta en el Exodo, ordenada y diſpuesta en el Levitico², para dar gracias á Dios por la recolección de frutos. Joſeſo³ advierte que los Griegos llamaban á eſta feſta *Scenopegia*.

Era en griego lo que era entre los Hebreos, la feſta de las Tiendas. La primera parte de eſta palabra ſignifica *Tienda* ó lugar para poſerſe á la ſombra, y la ſegunda parte quiere decir *clavar* ó *ſijar* en la tierra. Plutarco⁴ habla de eſta

¹ Escena 1 del acto II de los *Acaruanios*.

² Exod., cap. 25, v. 16; Levitic., cap. 25, v. 51, 59, 42 y 43.

³ *Historia de los Judios*, lib. IV, cap. 8.

⁴ *Sympos*, lib. IV, problem. 3.

ſolemnidad, durante la cual, dice, los Griegos vivian en deſcanso bajo de tiendas en tiempo de vendimias, y ponian mesas cubiertas con todo género de frutos. No ahorra el trabajo de hacer la comparacion con la miſma ſolemnidad de los Judios, porque no puede menos de notarse la ſemejanza, en cuanto al tiempo y al modo de celebrarlas.

Atenco¹ cuenta que los Lacedemonios celebraban tambien eſta feſta bajo de tiendas ó ramas de árboles que levantaban de intento; y Casaubon, en las notas ſobre eſtos lugares de Atenco obſerva, como Plutarco, que era ſemejante eſta feſta á la de los Judios, llamada de *las Tiendas*. Ovidio² describe una feſta ſemejante. « Una parte, dice ſe queda en medio del campo á deſcubierto, algunos ſe mantienen bajo unas tiendas, y otros bajo las enramadas ».

Los Paganos habian imitado tambien los ſacrificios expiatorios, y diſtinguian los que eſtaban obligados á ofrecer por crímenes cometidos

¹ *Deinosoph.*, lib. V, cap. 6.

² *Sub Jove pars durat, pauci lentoria ponunt;
Sunt quibus e ramis frondea facta casa est.*

Ovid., *Faſtos*, lib. III.

por ignorancia y sin designio. Tenemos ejemplos de ello en los que Jason ofreció á la madre de los Dioses despues de la muerte de Cízico, rey de los Doliones, á quienes Apolonio de Rodas¹ hace morir por mano de Jason en un combate nocturno que se dieron sin reconocerse, para tener ocasion de hacer expiar á Jason esta muerte involuntaria y purificarle de ella por sacrificios. Tambien en Heródoto², Adrasto, príncipe Frijo, habiendo muerto sin intencion y por accidente á uno de sus hermanos, y habiendo sido echado de su pais, va á la corte de Creso, rey de los Lidios, para purificarse de aquella muerte involuntaria. Se ven otros ejemplos tomados del original sagrado, que habia hecho distinción de los sacrificios, mandados para la expiacion de estas faltas de ignorancia.

Las ceremonias y todas las especies de sacrificios, segun las diferentes ocasiones, referidas por Dionisio de Halicarnasio³, tales como las practicaban los Romanos, quien es, dice, las habian aprendido de los Griegos, como lo ha

¹ En el poema de los *Argonautas*, lib. 1 y sig.

² HERÓDOTO, lib. II.

³ *Antigüedades*, lib. VII, hácia el fin.

notado, y que ha encontrado por la mayor parte en varios pasages de Homero¹, son uniformes con las de los Judios mandadas por Moises y arregladas, segun su antigua costumbre, en el libro del Levítico. Sucede lo mismo con las purificaciones y lustraciones de los sacerdotes y de aquellos que ofrecian ó mandaban los sacrificios.

La ley de los Holocaustos en el Levítico, ha sido la regla de los mismos sacrificios entre los Paganos: la victima toda debia consumirse por el fuego, sin que se reservase nada de ella. Pero sin detenerse en las otras semejanzas de esta especie, examinemos lo que hay de mas extraño en las ceremonias, y en el uso de los sacrificios y del culto divino. La conformidad de las copias con el original establecerá de un modo todavia mas convincente que se han tomado del divino modelo y de los usos de la religion de los Judios.

Segun la ley de este pueblo², los sacerdotes debian mantener ante el altar un fuego perpetuo. Asi tambien los sacerdotes de Delfos esta-

¹ *Iliada*, lib. I y II.

² Levítico, cap. 16, v. 12 y 13.

ban obligados á conservar un fuego perpetuo en este templo (Plutarco ¹ nos lo hace saber); y las Vestales tenían el mismo empleo en Roma, como se ve en Virgilio ² y en todos los historiadores. Los sacerdotes del verdadero Dios no debían acercarse al lugar donde había un ataud, ni tocar el cuerpo de un hombre muerto ³; ó, si lo habían hecho, debían purificarse. Luego estaba prohibido á los sacerdotes de los ídolos mirar un cadáver ⁴; y si esto les hubiese sucedido, debían purificarse antes de volver á ejercer sus funciones.

El sacerdote no podía revestirse de sus adornos sacerdotales, ni tocar las cosas santas, sino después de haberse lavado ⁵. Así también los paganos no ofrecían sacrificios sino después de haberse lavado. « No puedo sacrificar ni tocar con

¹ Al principio del Tratado, sobre la palabra *et*.

² *Aeternumque adytis effert penetralibus ignem...*

Eneida, lib. II.

Centum aras posuit vigilemque sacraverat ignem.

Eneida, lib. IV.

³ Exodo, cap. 23, y Levítico, cap. 21, v. 2 y 11.

⁴ FENESTELLA. *De Flamine Diali*; LUCIANO, *De la Diosa de Siria*.

⁵ *Cum totus fuerit, induetur.* Levítico, cap. 16, v. 4.

« las manos lo que es sagrado, sino después de haberme lavado con agua pura, » dice Eneas ¹; y Dido á su ama de cria: « Decid á mi hermana que venga para ofrecer un sacrificio, y que se disponga, lavándose al momento en agua del río ². » El príncipe Turno se dispone del mismo modo para hacer sus ofrendas á los dioses ³.

Entre los Hebreos, se empleaban las cenizas de una ternera consumida por el fuego del holocausto para purificar á los hombres, esparciendo estas cenizas sobre ellos ⁴. Este uso, le habían conservado los paganos; y en Roma, la Vestal más antigua, después de haber inmolado terneras y haberlas hecho consumir en el fuego, purificaba el pueblo con la ceniza que sobre él esparcía ⁵.

¹ *Donec me flumine vivo abluero.*

Eneida, lib. II.

² *Dic corpus properet fluviali spargere lymphá.*

Eneida, lib. IV.

³ *Eneida*, lib. IX.

⁴ *Cinis vitulae aspersus inquinatos sanctificat ad purificationem carnis.* Epístola á los Hebreos, cap. 9, v. 43.

⁵ *Ignem cremat vitulos, quae nata maxima virgo est.*

Todos los de una misma tribu se reunian para hacer juntamente sacrificios solemnes, segun el uso marcado en los libros de los Reyes ¹. Asi tambien los de una misma familia en Roma hacian fiestas comunes para sacrificar á los dioses, que reconocian por sus protectores; lo que se indicaba por el nombre que habian dado á estos sacrificios ².

Está mandado por Moises ³ á nombre de Dios, que, si un marido sospecha que su muger le es infiel, puede obligarla para que se presente ante el sacerdote, quien, despues de un sacrificio, la mandará beber agua con imprecaciones, y si es culpable, recibirá inmediatamente un castigo manifesto. De allí se tomó lo que se lee en Diodoro (Lib. II), que, inmediato á un templo de Sicilia, dedicado á los dioses del pais, habia lagos de agua hirviendo, de la que se hacia beber á los acusados; despues se los hacia jurar

Luce palis populos purget ut ille cinis.

OVID., *Fastos*, lib. IV, v. 637.

¹ Reyes, lib. I, cap. 20, v. 6.

² *Proxima cognati dixerunt Caristia cari:*

Et venit ad socios turba propinqua Deos.

OVID., *Fastos*, lib. II.

³ Números, lib. V, v. 14 y sig., y JOSEFO, lib. III, cap. 10.

sobre la verdad del hecho de que se los acusaba, y si juraban en falso, el perjurio se castigaba subitamente por el Cielo. Aristóteles, en su *Tratado de las Cosas maravillosas*, y Macrobio, en las *Saturnales* (cap. 17), atestiguan este prodigio. Plinio (Lib. XXXI, cap. 2) refiere lo mismo de otras aguas semejantes cerca de un templo de Bitinia, y despues de estos, Alejandro de Alejandro ¹, en las *Curiosidades*.

De aquella prohibicion hecha al pontifice sobre descubrir la cabeza ², los sacrificadores paganos tenian tambien la cara cubierta, como Virgilio ³ lo nota de Heleno, que sacrificaba; por lo que se les habia dado el nombre de *Flamen*, á causa del velo que les cubria la cabeza ⁴, dice Fenestella, les estaba prohibido tener descubierta la cabeza, dice tambien Pomponio Leto ⁵. Co-

¹ ALEXANDER AB ALEXANDRO, *Genialium Dierum*, lib. V, cap. 10.

² *Pontifex caput suum non discooperiat.* Levítico, cap. 21, v. 10.

³ *Purpureo velare, comas adopertus amicta.* Eneid., lib. III.

⁴ *Dictus Flamen quod capite velato erat.* FENESTELLA, *De Sacerdot. Roman.*, cap. 3, *De Flaminibus*.

⁵ *De Sacerdotiis*, cap. *De Flaminibus*.

mo en la ley de Moises ¹, los sacerdotes no podían casarse sino con vírgenes; lo mismo se mandaba á los sacerdotes paganos, que se casaran con mugeres solteras ².

La hija de un sacrificador, convencida de haber pecado contra su honor, era quemada viva entre los Judíos ³. En Roma, también, las vírgenes Vestales eran enterradas vivas por un delito semejante ⁴.

La prohibicion hecha á los sacerdotes paganos ⁵ de servirse de la harina mezclada con levadura se habia tomado de la prohibicion que tenían los sacerdotes y sacrificadores hebreos ⁶.

Dios, para experimentar y tranquilizar á Abraham ⁷, le hizo partir en dos partes una vaca, una cabra y un carnero, que debia sacrificar, le hizo separar las partes, poniéndolas cada

¹ Levítico, cap. 21.

² AULUS-GELIUS, lib. x, cap. 13; ALEXANDEU AB ALEXANDEO, lib. vi, cap. 12.

³ Levítico, cap. 21, v. 9.

⁴ FENESTELLA, *De Vestalibus*.

⁵ AULUS-GELIUS, lib. xx, cap. 15.

⁶ Exodo, cap. 23; Levítico, cap. 2.

⁷ Genes., cap. 15.

una á su lado, le hizo pasar por entre ellas, y le dió á conocer en este estado lo que debia suceder á su posteridad. De allí solo pueden haber tomado los paganos griegos y romanos el partir en dos porciones iguales las victimas, y pasar por entre ellas.

Dictys de Creta ¹ representa á Agamenon que divide la ostia que debia inmolar, poniendo una frente de otra las partes separadas y que va por entre ellas; describe en seguida una ceremonia igual en un sacrificio, para confirmar por la religion un tratado en los gefes de los Griegos y de los Troyanos.

Aunque pasa por apócrifa la obra de este autor, este lugar, sin embargo, hace fe en cuanto á los usos de los paganos. Tito Livio y Plutarco atestiguan este mismo pasage ².

Dios hacia bajar algunas veces fuego del Cielo sobre las victimas que se le ofrecian, en ocasiones en que su sabiduría y poder juzgaban conveniente manifestarse, como se ve en el Levítico ³, en los Paralipómenos ⁴, que lo hizo en

¹ *Historia de la Guerra de Troya*, lib. II.

² PLUTARCO, *Questiones Romanas*, lib. XXXII.

³ Levítico, cap. 9, v. 24.

⁴ Paralip., lib. I, cap. 21, v. 26, y lib. II, c. p. 7, v. 1.

presencia del rey Acab, en el célebre desafío que el profeta Elias tuvo con los ciento y cincuenta sacerdotes de Baal ¹. Los paganos no se descurdaron en copiar un lugar que les ha parecido tan maravilloso y que realmente lo era. Pausanias ² cuenta que hay en dos ciudades de la Lidia dos templos, y en los altares cenizas de un color diferente de las ordinarias; y que habiendo entrado el sacerdote (á quien él llama mago), y habiendo puesto leña bien seca en el fogon, despues que se puso la tiara, invoca no sé qué Dios, recita ciertas palabras de encanto en lengua bárbara desconocida de los Griegos; despues de lo cual, se extiende por sí mismo el fuego, sin aplicarle otro fuego, lo cual, cree este historiador, como efecto de magia ³.

La magia consistia regularmente en que todavia no estaban bien apagadas, ó que escondian fuego, lo cual les daba este color singular.

A esta superchería se habian reducido los sacerdotes para imitar el fuego milagroso descen-

¹ Reyes, lib. III, cap. 18, v. 58

² Eliacas, hácia el fin.

³ Non tamen Majorum artis expertus. PAUSANIAS, Eliacas hácia el fin.

dido del Cielo en los casos referidos por nuestros libros santos.

Solin ¹ cuenta tambien que hay en la Sicilia una colina consagrada á Vulcano, donde, despues que los sacrificadores han preparado las hogueras y las victimas, si el dios aprueba el sacrificio, se enciende por sí sola la leña, sin aplicar fuego, abrasa la leña y consume la victima. Estas son aun imitaciones tomadas de las tradiciones de la Historia Santa ².

Despues que Abraham hubo derrotado á los cuatro reyes, que llevaban prisionero á Loth, su sobrino, y librado de sus manos, dió á Melquisedec, sacerdote del Señor, la décima parte del botín que les habia tomado ³. Este ejemplo habia pasado en uso entre los paganos. Despues de

¹ POLYBISTOR, cap. 11, De Sicilia.

² Esta semejanza se confirma por la reflexion que hace el mismo Horacio sobre una tradicion de esta especie, de que se burla, y mira como que no debe tener lugar sino entre las tradiciones de los Judíos.

*Gnatia dedit risusque jocosque
Dum flammá sine Thura liquescere limine sacro.
Persuadere cupit. Credat Judæus apella.*

HOBAT., Satir., lib. 1.

³ Genes., cap. 14.

las grandes victorias ganadas por los Atenieses á los Persas, al mando del general Cimon, los Atenieses ofrecieron y consagraron á sus dioses la décima parte de los despojos ¹ hechos á sus enemigos. Se halla practicado lo mismo en muchos lugares por los Romanos.

Pero, por abreviar este detalle, he aquí algunos ejemplos de estas imitaciones, tan singulares y tambien marcadas, que no se puede desconocer el original copiado por la fábula.

Estaba expresamente prohibido á los sacerdotes, en la ley de Dios, subir al altar por muchos escalones ², por temor de descubrir alguna desnudez; sobre lo cual se han fatigado los intérpretes para saber como subian al altar. Unos han creído que era por tres escalones, otros que era por escalones cubiertos por debajo y por los costados, que se llamaban escalones griegos, *scalas græcas*, y otros, finalmente, dicen se subía al altar por una especie de declive suave sin escalon alguno; y esta es la explicacion que da Josefo en la *Historia de los Judios* (lib. iv, cap. 8),

¹ DIODORO SICULO, lib. xi.

² *Non ascendes per gradus ad altare meum, ne reveletur turpitudó tua.* Exod., cap. 20, v. 6.

donde refiere la ley en estos mismos términos.

Se prohibió igualmente á los sacerdotes y sacerdotisas de los falsos dioses tener altares de mas altura que la de tres escalones, y estas sacerdotizas jamas debian subir á ellos por mayor número de escalones ¹, como lo notan los comentadores de Aulo-Gelio, en el capítulo 15, segun Servio, sobre el verso 645 del libro vi de la *Eneida* ².

Todo el mundo sabe lo del macho cabrío emisario, que el sacerdote de los Hebreos presentaba delante del altar ³; despues de haber puesto las manos sobre la cabeza de este macho, hacia al Señor una confesion de todos los pecados del pueblo, con los que cargaba su cabeza, añadiendo mil imprecaciones, entregándole despues á un hombre, que le llevaba al desierto para llevar á él todas las iniquidades del pueblo, y ser abandonado. Segun este original, los Egipcios llevaban ante el altar un animal que querian sa-

¹ AULUS-GELIUS, lib. x, cap. 15, donde reúne una cantidad de leyes, ceremonias y sacrificios de los Romanos.

² *Longá cum veste sacerdos.*

³ Levítico, cap. 16, v. 8, 20, 21 y 22.

crificar, y habiendo invocado á sus dioses, cargaban la cabeza de la víctima de imprecaciones y execraciones por los crímenes del pueblo; y pedían al Cielo que todos los males que merecía este pueblo recayesen y descargasen sobre esta cabeza; despues de lo cual abandonaban y entregaban el animal á un hombre, que lo llevaba al mercado para venderle á comerciantes griegos y extrangeros; ó si no hallaban comprador, le tiraban al rio; esto es lo que cuenta Heródoto ¹. ¿Puede dudarse de que sea esta la copia de lo que habemos visto en el Levítico?

La ley de Moises ², por la que las viudas que quedaban sin hijos podían obligar al hermano de su difunto marido á casarse con ellas, para tener hijos que tuvieran el nombre de sus hermanos mayores, era una ley muy singular, y que no podía tener razon sino para con los Hebreos, entre quienes la esterilidad era un oprobio, porque todos esperaban ver nacer al Mesias de su posteridad; lo que la ley hacia extensivo á los parientes mas próximos, y les impuso la obligacion de

¹ Lib. II, n. 40.

² Deuteronom., cap. 15, v. 3 y sig.

casarse con la viuda de su pariente muerto sin hijos, ó renunciar á su sucesion, como se ve en la historia de Ruth ¹.

Hay bastante apariencia de que Solon, quien moró bastante tiempo entre los Egipcios para instruirse en sus leyes, como nos lo enseña Diodoro Siculo ², habia tomado una de las leyes que él hizo (segun el mismo Diodoro) de las tradiciones egipcias, que habia conservado algo de la sustancia, pero no de la razon y espíritu de la ley de los Hebreos. Esta ley de Solon dice que una doncella sin padres y sin bienes podía obligar á su pariente mas cercano á que se casara con ella ó á dotarla; y luego por una nueva ley se restringió la libertad de la dotada, y el pariente fué absolutamente obligado á casarse con su parienta huérfana y pobre.

Nuestros santos libros están llenos de protestas que Dios hizo, de que le son desagradables los sacrificios, que los desecha, que los detesta, si no se ofrecen con recto y puro corazon, pues que solo el de este es el que le agrada, y hace

¹ Ruth, cap. últim.

² Biblioteca, lib. I.

aceptar los demas; por eso condenó los de Cain, y recibió con agrado los de Abel. Esto es lo que los paganos, á pesar de su corrupcion y la de los Dioses á quienes sacrificaban, no pudieron menos de reconocer: «Llevemos á nuestros altares un espíritu de justicia y de religion, un corazón verdadero y constantemente piadoso, y con esto sacrifiquemos con libertad á los dioses harina y frutos,» dice Perseo ¹, y lo habia dicho Diodoro de Sicilia, ya citado al principio de este capítulo.

Todas estas reglas para los sacrificios y el culto de los dioses habian venido de los Griegos á los Romanos, y de los Egipcios á los Griegos. Reconocen los historiadores ² que Orfeo llevó la mayor parte del Egipto á la Grecia.

Macrobio ³ enseña que el culto de Saturno, conocido como el primero de los dioses, habia pasa-

¹ *Compositum jus fasque animi, sanctosque recessus
Mentis, et incoctum generoso pectus honesto;
Hoc cedo ut admoveam templis et farre litabo.*
PERSIUS, *Satir.* 2.

² DIONYSIUS HALICARNAS., lib. 1, al princip., y DIODOR. SICUL., lib. 1.

³ *Saturnal.*, lib. 1, cap. 7.

do con sus ceremonias desde los Egipcios á los Griegos, y de estos á los Romanos.

Como el gran-sacerdote de los Hebreos llevaba sobre el Racional del juicio, cubierto con piedras preciosas, y unido al pecho por cadenas de oro, estas dos palabras, DOCTRINA Y VERDAD ¹, á su imitacion, el primer magistrado de los Egipcios llevaba al pecho una figura de piedras preciosas colgada al cuello por una cadena de oro, que llamaban LA VERDAD ².

Y sobre aquello de que los Jueces, que soberanamente gobernaron á los Judios desde Josué hasta que tuvieron reyes, se llamaban *Sophtim*, título tambien del libro de los Jueces; así tambien el soberano magistrado de los Cartagineses, de origen fenicio, se llamaba *Suffetes*, segun nos lo dice Tito-Livio ³.

Hemos dicho hácia el principio que los sacrificios y ceremonias de las naciones bárbaras de los Persas y Escitas tenian menos conexion con los usos de los Judios. Sabemos por Heródoto (lib. 1, n. 132) que los Persas habian instituido

¹ Exodo, cap. 28; Levítico, cap. 8.

² DIODOR. SICUL., lib. 1.

³ *Bellum Punic.*, lib. VIII y IX.

un culto muy singular para sus dioses: « No
 « tienen altares, dice, no encienden fuego, no
 « usan de libaciones, ni harina ni tortas, no se
 « sirven de instrumentos ni de algun adorno
 « particular, cada uno sacrifica á sus dioses,
 « cuando y como quiere; cortan los miembros
 « de la victima en porciones pequeñas, que,
 « despues de haberlos hervido, extienden en
 « una cama de yerbas tiernas; sin embargo, un
 « mago canta en honor de los dioses; despues el
 « que ofrece el sacrificio toma toda la carne, y
 « hace de ella el uso que le agrada. » Estrabon
 añade ¹ que dicen ellos no quiere Dios para sí
 mas que el alma de la victima.

En cuanto á los Masagetas, que son los mas
 bárbaros de los Escitas, y que habitan lo que
 hoy se llama la Tartaria desierta, nos dice el
 mismo historiador que ² cuando han llegado á
 una vejez extremada, sus parientes los sacrifican
 con otras victimas que toman de sus ganados,
 y se comen sus carnes; sacrifican tambien caballos
 en honor del Sol.

Los otros Escitas, segun el mismo Heródoto ³,

¹ *Geografía*, lib. XVI, n. 14.

² *Heródoto*, lib. I, n. 126.

³ *Lib. IV, n. 4.*

no tienen mas que una clase de sacrificio, y las
 mismas ceremonias en todos sus templos y para
 todos sus dioses. « Atan la victima solo de las
 « manos, el sacrificador, que se pone detrás, la
 « sacude un golpe en la cabeza, y cuando cae,
 « invoca al dios á cuyo honor la inmola; despues
 « la echa una cuerda al cuello y la sofoca, sin
 « fuego, sin oracion, sin efusion y sin oblacion;
 « pero despues de haber desollado el animal, se
 « para los huesos que pone en lugar de leña de-
 « bajo de las calderas, donde puso antes las car-
 « nes, y las cuece con el fuego de los huesos.
 « Sacrifican, por lo regular, caballos, y si cogen
 « prisioneros á sus enemigos, inmolan de ciento
 « uno. »

He aqui el modo que tienen los Bárbaros, bien
 distante del de los Hebreos, y por lo mismo del
 de los Egipcios, Griegos y Romanos.

Plinio ¹ atribuye al rey Numa la institucion ó
 adopcion de las ceremonias, sacrificios y de todo
 el culto religioso de los Romanos. Dionisio Ha-
 licarnasio, en las *Antigüedades* (lib. II), atribuye
 la primera institucion á Romulo, predecesor de
 Numa; pero conviene en que es e segundo rey

¹ *Historia Natural*, lib. XVIII, cap. 17 y 18.

aumentó mucho este culto todo lo que de él dependia, que le añadió y fijó por medio de reglas escritas. Era tambien opinion comun que Numa estaba bien instruido en los libros y religion de los Judios ¹, porque los pueblos de Italia habian tenido muchas conexiones con los Griegos y Fenicios; que hizo este rey un estudio de todas materias pertenecientes á todas las religiones, y que se notan conformidades considerables entre la religion romana y la judia, ademas de lo que habia encerrado en los libros de la *Sabiduria*, que mandó sepultar con él, y de que ya hemos hablado.

Dionisio Halicarnasio, que hemos citado ya ², refiere las solemnidades observadas por los Romanos en sus sacrificios, y despues de haber mostrado que eran las mismas que entre los Griegos, concluye esta descripcion por un discurso muy exacto, del que tambien debemos concluir lo que habemos pensado establecer por todas las relaciones que acabamos de notar. « Este solo argumento, dice, me persuade de y convence que los Romanos han descen-

¹ segun el testimonio referido arriba de S. Clemente.

² Lib. vii. hácia el fin.

« dido de los Griegos, y habian llevado á Roma su observancia y ceremonias; porque, de otro modo, habrian podido muy bien hallar en alguna pequeña parte observancias y ceremonias, que tuvieran cierta semejanza con las de los Griegos; pero no es creible que las hubiesen hallado y copiado en todas sus partes y circunstancias. »

Debemos concluir por este mismo discurso (ademas de las otras razones que habemos dado), que una tan grande conformidad en lo esencial del fondo, y en la singularidad de los sacrificios, no puede proceder sino de que los usos y ceremonias de los Egipcios, Griegos y Romanos no son mas que copias algo desfiguradas de los usos y leyes de los sacrificios ordenados á los Hebreos, á lo primero sin ley escrita, y despues por las leyes que Dios dió á Moises y mandó escribir para ellos, con el intento de que nada pudiesen cambiarles en la sucesion de los tiempos, y por su mezcla con los demas pueblos.

San Justino, en la bella Apologia presentada por él al emperador Antonino el Piadoso, atribuye tambien las ceremonias de los paganos en el culto de sus dioses al artificio de los demo-

nios, que han querido copiar las del culto que se rendia al verdadero Dios. Esto es facil de conocer y notar, como lo hemos visto. San Agustin era tambien del mismo parecer, así como todos aquellos que han querido y quieren examinarlo con una atención seria y buena fe.

XXX. LOS AGOREROS.

El colegio de los Agoreros, en Roma, era el cuerpo de mas grande consideracion y el primero en dignidad. Ellos eran realmente los amos de los magistrados, de los reyes y de todos los grandes asuntos de la paz y la guerra, pues que no podian resolverlos ni emprenderlos sino segun sus respuestas. Declaraban las voluntades de los dioses, los secretos del Destino, los acontecimientos futuros que penden de mil causas extrañas y desconocidas, y hacian profesion y fingian recibir estas respuestas y el conocimiento del porvenir, de la diversidad del vuelo y del canto de los pájaros, de su modo de comer, y de las entrañas de las bestias.

Ciceron, que pertenecia á este cuerpo, nos en-

seña ¹ lo que debemos pensar y lo que pensaban ellos mismos acerca de su profesion. Forma el juicio que de él se debe hacer de este chiste de Caton: « Que no podia comprender como dos Agoreros que se encontraban no podian menos de reirse uno de otro. »

No se puede tampoco hacer concebir mejor la ridiculez de este arte, del cual se servian para gobernar al pueblo, sino por la discusion que hace del mismo este orador filósofo.

« ¿Qué relacion, dice, pueden tener la hiel, el higado y el pulmon de un pollo y de un toro con el genio divino que conduce todas las cosas, con todos los hombres de diferentes naciones, y con todos los accidentes de donde penden los sucesos de una guerra, de una negociacion, ó de cualquier otra empresa, y qué conocimiento del porvenir se puede esperar de él? »

« ¿No podrian hallarse las partes de aquellos animales hermosas y sanas, y al mismo tiempo las de otros defectuosas ú corrompidas? »

« ¿En el mismo animal, si el hombre que le ha escogido halla el higado ú el corazon echa-

¹ De Divinat., lib. II, cap. 3.

nios, que han querido copiar las del culto que se rendia al verdadero Dios. Esto es facil de conocer y notar, como lo hemos visto. San Agustin era tambien del mismo parecer, así como todos aquellos que han querido y quieren examinarlo con una atención seria y buena fe.

XXX. LOS AGOREROS.

El colegio de los Agoreros, en Roma, era el cuerpo de mas grande consideracion y el primero en dignidad. Ellos eran realmente los amos de los magistrados, de los reyes y de todos los grandes asuntos de la paz y la guerra, pues que no podian resolverlos ni emprenderlos sino segun sus respuestas. Declaraban las voluntades de los dioses, los secretos del Destino, los acontecimientos futuros que penden de mil causas extrañas y desconocidas, y hacian profesion y fingian recibir estas respuestas y el conocimiento del porvenir, de la diversidad del vuelo y del canto de los pájaros, de su modo de comer, y de las entrañas de las bestias.

Ciceron, que pertenecia á este cuerpo, nos en-

seña ¹ lo que debemos pensar y lo que pensaban ellos mismos acerca de su profesion. Forma el juicio que de él se debe hacer de este chiste de Caton: « Que no podia comprender como dos Agoreros que se encontraban no podian menos de reirse uno de otro. »

No se puede tampoco hacer concebir mejor la ridiculez de este arte, del cual se servian para gobernar al pueblo, sino por la discusion que hace del mismo este orador filósofo.

« ¿Qué relacion, dice, pueden tener la hiel, el higado y el pulmon de un pollo y de un toro con el genio divino que conduce todas las cosas, con todos los hombres de diferentes naciones, y con todos los accidentes de donde penden los sucesos de una guerra, de una negociacion, ó de cualquier otra empresa, y qué conocimiento del porvenir se puede esperar de él? »

« ¿No podrian hallarse las partes de aquellos animales hermosas y sanas, y al mismo tiempo las de otros defectuosas ú corrompidas? »

« ¿En el mismo animal, si el hombre que le ha escogido halla el higado ú el corazon echa-

¹ De Divinat., lib. II, cap. 3.

« do á perder, los hubiera encontrado otro sanos
« y enteros?

« Pero, añade Ciceron, ¿cuántas falsas res-
« puestas de los Agoreros tenemos, y que todas
« nos han engañado en esta guerra civil, de la
« cual nos prometían un suceso del todo diferen-
« te?

« Es verdad, dice además¹, que la razon y la
« experiencia han desengañado mucho á los
« hombres de semejantes errores; pero la reli-
« gion, la política, la costumbre, la autoridad
« del colegio de los Agoreros han sostenido este
« uso al que nos hemos sometido, para no mudar
« nada en la religion antigua, que contiene al
« pueblo, y para conservar el gobierno estable-
« cido. »

Tal es el testimonio de Ciceron, testimonio
sin tacha y de la mas grande autoridad, cuya
confesion demuestra que los Agoreros hacian
profesion de responder sobre lo venidero, se-
gun las luces que decian sacaban de las en-
trañas de las bestias, del canto y del vuelo de

¹ *Errabat nullis in rebus antiquitas, quas vel usu jam, vel doctrinâ, vel antiquitate immutatas videmus. Retinentur autem, et ad opinionem vulgi, et ad magnas utilitates Reipublicæ mos, religio, disciplina, jus augurum, collegiæ auctoritas. CIC., De Divinatione, lib. II, n. 70 y 71.*

los pájaros, aunque estaban obligados á confe-
sar no podian sacar de ello alguna sombra de co-
nocimiento ya natural, ya artificial, aun menos
inspirado, tanto mas cuanto que los objetos de
su culto no eran sino diuindades quiméri-
cas. Por tanto, seria inconcebible como la idea
de descubrir el porvenir por una via tan lejana
habria podido nacer en el espíritu de los prime-
ros que fingieron servirse de ella y se atrevieron
á proponerla, si no se hubieran inclinado á ello
por algun ejemplo, y sostenido por alguna au-
toridad. ¿No hubiera sido mas natural consultar
á los astros, algunos fenómenos, ó aun los ele-
mentos esparcidos por todo el universo, mas bien
que el vuelo de los pájaros y las entrañas de las
bestias?

Pero se descubre la razon y el origen de esta
práctica en un hecho verdadero sacado de la
historia de Abraham, de donde, por consiguien-
te, podemos persuadirnos lo han tomado las fal-
sas religiones, segun el uso que tenian de formar
mil supersticiones ridiculas sobre las antiguas
tradiciones alteradas.

Por eso mismo reconocian todos los autores¹

¹ *CICERO, De Divinat. lib. II, in princip.; HERODOT., in Eu-
terpe; DIONYS. HALICARNAS., lib. I, versus finem, et lib. II.*

que este preterdido arte de los Agoreros habia venido en un principio del pais de los Caldeos, de donde habia pasado á los Egipcios, despues á los Griegos, y de estos á los Toscanos (que eran Griegos llevados á Etruria por Tyrrenø, hijo de Alys, de Lidia), en fin, desde estos últimos á los Romanos ¹. Estos confesaban que los Toscanos eran sus maestros en este arte; enviábanles los jóvenes de mayor calidad á Toscana para aprenderle ², habian hecho una ley expresa ³ de recurrir á los Agoreros toscanos para los casos arduos y que presentaban dificultades á los Romanos. Lucano atestigua este uso ⁴.

Dionisio de Halicarnasio nos enseña al principio de su libro 1º de las Antigüedades romanas, fundado en el testimonio de los mas antiguos escritores, que Roma y la Italia estaban compuestas en su origen de naciones griegas, que se habian establecido allí en diversos tiempos, que los primeros habian venido de Arcadia, en tiem-

¹ FENESTELLA, *De Sacerdotib. Roman.*, cap. 4; POMPONIUS LETUS, *De Romanis Magistrat. et Sacerdot.*, cap. *De Augur.*

² STRABON, *Geographia*, lib. v.

³ ALEXANDER AB ALEXANDRO, lib. v, in princip.

⁴ *Hoc propter placuit Tuscos de more vetusto Acciri Pates.*

Pharsal., lib. 1, v. 584.

po de Enotro, y que habian traído las religiones y culto de los Griegos á la Italia, donde se habian perfeccionado. Justino ¹ asegura que los Griegos habian ocupado, no solo una parte de la Italia, sino casi toda ella; y Julio Africano que vivia en el siglo tercero, cuenta en su crónica, mencionada por Eusebio ², que los Atenienses eran una colonia de los Egipcios.

Pero lo que Plinio ³ y Alejandro de Alejandro ⁴ nos enseñan, nos lleva mas adelante en los conocimientos que buscamos. Refieren que los Carios fueron los primeros Griegos que aprendieron de su rey Caró Caras, el arte de los Agoreros por el vuelo de las aves. Heródoto, pues, en el segundo libro, nos hace saber que los Carios habian enviado colonias al Egipto, y las habian establecido allí, y Bochart ⁵, que uno de los primeros establecimientos de los Fenicios fué en la Caria, cuyo nombre y el de Car que dan á su rey, es Fenicio, y significa cordero ó carnero, por la grande cantidad de ganados que hay en esta

¹ *Historia*, lib. XI, in princip.

² *Preparat. Evangelica*, lib. x, cap. 45.

³ PLINIO, lib. VII, cap. 56.

⁴ ALEXANDER AB ALEXANDRO, *Genialium Dier.*, lib. v, cap. 15.

⁵ *In Chanaan*, lib. 1, cap. 7.

provincia. Por tanto se ve que los usos de los Egipcios y Fenicios han pasado á los Griegos por los Carios.

Elieno dice que los Bárbaros (entre quienes cuenta á los Egipcios) enseñan que hay dioses, cuya providencia vela sobre nosotros, y que por su bondad para con los hombres, les dan parte en el conocimiento del porvenir, por el ministerio de las aves, las entrañas de las bestias, etc. Pero Heródoto asegura todavía mas precisamente que todo el arte de adivinar habia venido de los Egipcios, así como las asambleas, pompas y ceremonias de la religion, y que los Griegos las habian aprendido de los Egipcios¹.

La verdadera religion nos enseña que Dios, Señor del cielo y de la tierra, es el único autor y la causa universal de todo cuanto se hace en la naturaleza, y que el poder que ha comunicado á las criaturas se reduce á producir ciertos efectos por su intervencion y aplicacion, segun las reglas generales por él establecidas, pero interrumpe

Est divinandi in templis ratio ab Aegypto absorta; ipsi igitur Aegyptii extiterunt principes conventus et pompas et conciliabula factitandi, et ab his Graeci didicerunt. HERODOT. l. II, n. 58.

ó muda estas reglas cuando lo juzga del caso, y produce diferentes efectos con motivo de cosas, que segun el orden comun no tienen relacion alguna con ellas, para convencer á los hombres de que él es el autor y el dueño de estas reglas generales, que se llaman naturaleza. Entonces son milagros que prueban el poder sobrenatural y divino.

Por lo mismo, queriendo Dios corroborar la fe de Abraham, que le pedia alguna señal para seguridad de las grandes é increíbles promesas que le hacia¹, se dignó mostrarle que, lo que parecia superior á las fuerzas de la naturaleza, no le era imposible y no tenia necesidad alguna del auxilio de las causas naturales. *Tomad, le dice, una vaca, una cabra, un carnero; todos de tres años, con una tortolilla y una paloma.* Abraham tomó estos animales, partió los tres primeros por en medio, como se lo habian mandado, dispuso á sus lados las partes semejantes de cada uno una en frente de otra, pero no dividió la tortolilla ni la paloma, é impidió que las aves de presa que vinieron á echarse sobre estas bestias muertas las comiesen. Al ponerse el sol, Abraham se dur-

¹ Genes., cap. 15.

mió y se apoderó de él un horror violento y estuvo envuelto con espesas tinieblas, en las cuales Dios se le apareció, le habló, y le hizo ver en el porvenir que su posteridad estaría como desterrada y subyugada en una tierra extranjera por espacio de cuatro siglos, despues de los cuales Dios castigaria el pueblo que la habria tenido en la servidumbre y la sacaría de sus manos rica y poderosa; que quanto á él moriria en paz en una dichosa vejez, y que su cuarta generacion vendria á establecerse en la tierra de Canaan donde él estaba. Despues de haberse puesto el sol se levantó una niebla oscura, en donde Abraham vió un horno que humeaba y una lámpara encendida que pasaba por en medio, y separaba las partes de los animales. Entonces Dios renovó sus promesas, hizo alianza con Abraham, que se confirmó en las esperanzas que le habia dado el Señor.

Tal es el origen verdadero y único de donde el espíritu de seducción que mantenía las naciones en la idolatría, les ha hecho tomar la idea que nunca hubiera podido nacer por sí misma en el espíritu de los hombres, de buscar el conocimiento del porvenir en las entrañas de las bestias y en el vuelo, canto y comida de las aves. Es

la misma en la copia desfigurada y en el original, en la fábula y en la historia sagrada, pero ridicula é inconcebible en aquella, muy racional é divina en esta.

Ademas, Dios prohibió por su ley ¹ toda especie de agüeros y adivinaciones, ya por los sueños, ya por cualquier otra práctica.

No se debe atribuir á ninguna especie de agüeros la observancia de los dias mirados como desgraciados, en los cuales los Romanos no se atrevian á emprender nada de considerable. Tenian la debilidad de temerlos, solo porque en semejantes dias habian sufrido pérdidas, y les habian sucedido desgracias ².

XXXI. LA VARA DIVINATORIA.

La vara es una especie de adivinacion sugerida por el demonio que la tomó de las obras de Dios para usurpar su culto; se aprovechó de la impre-

¹ Levitico, cap. 19.

² *Omnem ab eventu est, illis nam Roma diebus
Damna sub adverso tristia Marte tulit.*

Omn. Fastos.

sion que habia hecho en el espíritu de los hombres un instrumento tal. cuando Dios se habia servido de él para obrar prodigios, y les ha hecho esperar del mismo semejantes efectos para contentar sus pasiones y confirmarlos en las vías del error, donde los habia hecho entrar.

Tambien es, entre las prácticas supersticiosas, la que se habia esparcido mas y la mas acredita; ha seducido, aun en nuestros días, una multitud de personas y sabios de todas condiciones, aunque la Iglesia no haya aprobado su uso.

Han buscado y han creído descubrir con la Vara las aguas y los manantiales ocultos, los metales y minerales, los tesoros ocultos bajo la tierra ó encerrados en las paredes, los mojones que ya no parecen ó que quitaron, los caminos reales perdidos, los ladrones, los asesinos, los maleficios anexos á ciertos lugares; la han usado para reponer los huesos dislocados ú quebrados; han hecho de ella un remedio para toda especie de males; la han consultado para las cosas mas ocultas del pasado, presente y porvenir; le han preguntado sobre las intenciones mas secretas.

Estas indagaciones engañaron muchas gentes en todos los siglos y entre todas las naciones; algunos las aprobaron, otros las combatieron.

Se sabe la reputacion que les habian dado hace algun tiempo, particularmente en algunas provincias de este reino, y cuan frecuente venia á ser su uso. No son los hechos muy antiguos. Se han dejado seducir personas de todos los oficios, por la facilidad que tienen los hombres para creer todo cuanto halaga su curiosidad y pasiones.

Esta Vara la han llamado algunas veces Vara de Mercurio, ú tambien Vara de Moises, otras veces Vara divinadora ó de adivinacion. Le han aplicado varias maderas particulares, entre otras la del avellano, de la cual creyeron era la Vara de Moises; algunos escogieron otras maderas; otras por fin han tomado toda especie de maderas sin distincion. Muchos quisieron que la Vara estuviese ahorquillada, ó que se cogiese la madera en cierto tiempo. Los hay que han introducido palabras sacadas de los salmos ú de otros parages de la Santa Escritura. Ciertas naciones invocaban sus dioses; algunas han invocado á Mercurio, otros al mismo Moises.

Buscaron en la Fisica las causas naturales de las maravillas de la Vara. No han podido encontrar en ella relacion alguna racional con el orden establecido por Dios en el curso ordinario de la

naturaleza; tanto mas, quanto que aun muchas veces las hacian depender de la intencion á la que se queria aplicar la vara: lo cual está con evidencia fuera del orden natural. Asi lo han juzgado; y un sabio padre del oratorio¹ ha hecho ver en la curiosa historia de las prácticas supersticiosas, que esto no podia ser mas que ilusiones é imposturas, ó una consecuencia de algun pacto con el demonio, quien, por el conocimiento que tiene de muchas cosas que no conocemos, ó por su sutileza y sus prestigios, quiere atraerse el culto que solo se debe al soberano Criador. Por tanto la Iglesia condenó en todo tiempo estos usos como supersticiones y abusos de la religion.

La antigüedad de estos usos se deja ver en los mas antiguos historiadores y poetas: Heródoto (lib. 4) describiendo las costumbres de los Escitas refiere que hay entre ellos una multitud de adivinos que usan varas de sauce que estienden por tierra y levantan al momento, por cuyo tacto pronostican el porvenir; que su rey, quando está enfermo, llama á los mas célebres de tales adivinos.

¹ El Padre Le Bruu.

Estrabon¹ cuenta que los sacerdotes ó magos de los Persas hacen sus imprecaciones y predicciones por la virtud de un haz de varas de Taray que tienen en las manos; que así lo practican tambien los de Capadocia, y que lo ha visto él mismo.

En la fábula, por su vara mágica² la célebre Circe trasformó á los compañeros de Ulises en cerdos, y en un pájaro á Pico³ á quien amaba.

Todos los poetas han celebrado la vara de Mercurio: « con esta vara llevaban las almas á los infiernos, que hace dormir y despertar segun quiere, » dice Homero⁴ lo que imitó Virgilio⁵ « Mercurio, dice, con su vara poderosa, llama á las almas que están en los infiernos y precipita otras en ellos; hace dormir y despierta, cierra los ojos á la luz para siempre; anima á los vientos y penetra las mas espesas

¹ *Geografía*, lib. v, n. 44.

² HOMERO, *Odisea*, lib. x. y OVIDIO, *Metamorfosis*, lib. xiv.

³ *Quem capto cupidine conjux*

Aurèd percussum virgá versumque venenis

Fecit avem Circe.

Eneida, lib. vii, v. 190.

⁴ *Odisea*, lib. xxiv.

⁵ *Eneida*, lib. iv, v. 242.

«nubes. Con ella infundió sueño á los cien ojos
«de Argos¹.»

Aquella vara rodeada de serpientes, que dan á Mercurio y llaman el Caduceo, ha sido reconocida siempre como una copia de la vara de Moises, tanto mejor cuanto que el origen de las serpientes enroscadas al rededor de aquella vara, vino de los Egipcios, como nos lo enseña Macrobio², entre los cuales la vara de Moises se mudó en serpiente, volvió á su estado de vara, se tragó otras serpientes, y despues obró los prodigios mas brillantes.

Vemos en el himno en honor de Mercurio, que se atribuyó á Homero, otro efecto y otro uso de aquella vara, que ha contribuido á establecer Mercurio el Dios de los ladrones (calidad que le ha reconocido toda la antigüedad pagana), en él se pinta como llevando siempre su vara; y entre sus hazañas mas señaladas hace alarde: «De que va
«á agujerar una casa hermosa en un campo del
«Asia llamada Piton (de la cual hablan Plinio y
«Solin³), de donde robará muebles y utensi-

¹ *Languida permulcens medicatá lumina virga.* OVIDIO, *Metamorfosis*, lib. 1.

² *Saturnales*, lib. 1, cap. 49.

³ PLINIO, *Hister.*, lib. 1, cap. 25; SOLIN, cap. 45.

«los ricos y preciosos, oro, metales, y vesti-
«dos magnificos¹;» lo que es un rasgo sin-
gular cuyo original se reconoce, como lo vere-
mos.

El nombre de vara de Mercurio, que ordinaria y comunmente se ha dado á la vara de Moises, las culebras enroscadas alrededor de esta vara, y su origen declarado egipcio, dan á conocer bastante no es todo mas que una copia de la famosa vara con que Moises hizo tan grandes prodigios, lo primero en Egipto.

Por la virtud de esta vara milagrosa, quiso Dios confirmar la autoridad de la embajada de Moises, y justificar su mision á Faraon; le constituyó dios de este principe², y le comunicó su omnipotencia sobre los elementos y sobre toda la naturaleza. Y para confirmarle á él le mandó echar por tierra la vara, que se convirtió al momento en culebra³; por otro mandato de Dios, tomó él esta culebra por la

¹ *Abibo in Pythona magnam domum perforaturus; hinc qui abunde insunt tripodes et lebetes depopulabor, et aurum et abunde splendidum ferrum, et multas vestes.* V. 478 y sig.

² *Dixit Dominus ad Moysem: Ecce constitui te dominum Pharaonis.* Exodo, cap. 7, v. 1.

³ *Projecit eam et versa est in colubrum.* Exodo, cap. 4, v. 5.

cola, y se volvió vara ¹. Aquí está ya el famoso caduceo de Mercurio.

Dios volvió á decir á Moises ²: *Toma en la mano esta vara, con la que harás los prodigios que te he prometido.* Moises fué pues al Egipto con la vara de Dios en la mano ³, señal y simbolo de su autoridad. Por tanto, la vara, el baston y el cetro, que son terminos sinónimos en todas las lenguas, y particularmente en la griega, han venido á ser las señales de la autoridad soberana.

Cuando Moises y Aaron se vieron en presencia de Faraon, que les pidió milagros para probar que eran enviados por Dios, mudaron, como Dios se les habian mandado, la vara en culebra. Los magos de Faraon, conocidos por los nombres de Jannes y Mambres ⁴, echaron cada uno su vara por tierra, y Dios permitió que se obrara un cambio igual; pero, para no dejar duda, la vara ó serpiente de Moises se comió las de ellos. He aquí la vara rodeada por las culebras.

¹ *Versaque est in virgam.* Exodo, cap. 4, v. 4.

² *Virgam quoque hanc sume in manu tuá, in quá facturus es signa.* Exodo, cap. 4, v. 17.

³ *Portans virgam Dei in manu suá.* Exodo, cap. 4, v. 20.

⁴ Exodo, cap. 7 y sig.

Despues Moises tocó el agua del rio con su vara ¹, y se convirtió en sangre con todas las aguas del Egipto; Dios permitió que lo imitaran tambien los encantadores de Faraon, ya porque fascinasen la vista, ya que, por auxilio del demonio, hubiesen traído culebras y otras materias propias para producir este último efecto. Pero queriendo Dios confundir á Faraon, hizo que, habiendo tocado Moises la tierra con su vara el Egipto entero, hombres y animales, se cubriesen de mosquitos; lo que no pudiendo imitar los magos, se dieron por vencidos, y dijeron á Faraon que no se podía menos de conocer en esto *el dedo de Dios* ². Aquí esta la impotencia de la varita, que no obra sino segun las órdenes de Dios.

Se saben los otros prodigios que hizo despues con su vara ³, contra Faraon y el Egipto, por cuya virtud obligó á los Egipcios á entregar al pueblo de quien él era jefe sus vasos de oro y plata ⁴, muebles y vestidos preciosos. Se despo-

¹ Exodo, v. 19.

² *Digitus Dei est hic.* Exodo, v. 19.

³ Exodo, cap. 9 y 10.

⁴ *Petierunt ab Ægyptiis vasa argentea et aurea, vestemque plurimam, spoliaverunt Ægyptios.* Exodo, cap. 12, v. 35 y 36.

jaron en favor de este pueblo, y le dieron priesa para que saliera de su país con sus riquezas; lo cual se ha copiado en el supuesto robo que hizo Mercurio de muebles, vasos, metales y vestidos preciosos, oro y otras riquezas en el campo de Piton, con otra tanta mas semejanza, cuanto que este nombre de Piton es el de una ciudad de los Hebreos en Egipto¹, de donde robaron en efecto, como se acaba de decir, las riquezas de los Egipcios, capitaneados por Moises. La Escritura Santa llama á esta ciudad *Phithon*, lo que no produce diferencia alguna, pues en griego, el *Pi* corresponde al *Phé* de los Hebreos, y por otra parte *Pi* y el *Phi* se confunden con facilidad en el griego. Por tanto, ha conservado la fábula hasta el nombre de los lugares, tomando esta aventura de la historia. Esta misma aventura ha hecho atribuir á la varilla el poder de descubrir el oro, la plata y todos los metales.

Con un golpe que dió Moises² en las aguas del mar, le dividió, y abrió en medio de las ondas un camino enjuto á los Israelitas; con otro golpe despues hizo unir l. s. aguas separadas para

¹ *Ædificaveruntque urbes tabernaculorum Pharaoni, Phitom et Ramesses.* Exodo, cap. 1, v. 11.

² Exodo, cap. 14, v. 16, 21, 27 y sig.

envolver y sumergir á los Egipcios que los perseguian. De aqui vino el poder atribuido á la vara de Mercurio para enviar las almas á los infiernos y sacarlas de ellos.

En el desierto Rafidim¹, donde por la escasez de agua murmuró el pueblo, Moises, con arreglo á la orden de Dios, tocó una roca con su vara, é hizo salir un manantial abundante. Hela aqui que descubre y halla el agua.

En el desierto de Mara, donde no habia mas que aguas saladas², que no eran potables, Dios hizo conocer á Moises una madera que, puesta en el agua, las hizo du'ces. De todos estos pasages se formó la opinion del ascendiente de la varita sobre las aguas.

Esta misma vara, enteramente seca, echó en una noche botones, hojas y frutos³ entre muchas otras que se mantuvieron secas. De alli tal vez vino la idea que no habia sino ciertas maderas propias para varitas, ó que debian cogerse en cierto tiempo; y que las otras maderas ó cogidas fuera de tiempo no tenian virtud.

¹ Exodo, cap. 17, v. 5 y 6.

² *Nonne à ligno indulcata est aqua amara?* Exodo, cap. 15, v. 25; Eclesiást., cap. 58, v. 4 y 5.

³ Números, cap. 17, v. 7.

No es sorprendente que, según estos ejemplos, se haya querido dar á la varita la virtud de descubrir manantiales ocultos de agua; y que la propensión de los hombres por la curiosidad y lo maravilloso hayan querido hallarlo de toda especie en esta varita, como diferentes las había producido. Y porque Moises y Aaron, que llevaban esta vara, guiaron á los Israelitas por el desierto durante cuarenta años, se ha creído poder hallar con la vara los caminos perdidos; como también puede haber contribuido la misma razón á constituir á Mercurio el dios de los caminos y de los viajeros.

Pero como todos estos prodigios se obraban por particular y expresa orden de Dios, quien viendo que abusaba el pueblo de ella, que creía era esto una virtud natural de esta madera, y que suponía debían producir semejantes efectos otras varas de la misma madera, y descubrir lo más oculto; se queja, por su profeta Oseas, de que dejándose llevar su pueblo por el espíritu de seducción, ha consultado á un pedazo de madera, y ha querido se le pronostique el porvenir por un palo¹. Por esto, condena Dios el uso de la vari-

¹ *Populus meus in ligno interrogabit, et baculus ejus annun-*

ta, condenado también siempre por su Iglesia, y cuyo abuso es manifestar en la historia las prácticas supersticiosas que llevamos citadas.

XXXII. DE LAS SUERTES.

Hay adivinación por las suertes como por los agüeros: no se puede pensar ni creer con fundamento alguno de razón que la suerte, por ejemplo, un dado tirado con temeridad, ó un billete escrito por acaso ó sin conocimiento, sin designio, pueda hacer juzgar segura y prudentemente de un hecho desconocido, tanto á los que han escrito ó marcado el tal billete ó dado, como á los que le han echado. ¿Cómo condenar á un hombre acusado ó absolver á un sospechoso por un golpe ciego é imprevisto? « ¿Solo el acaso, sin razón, sin designio puede decidir con justicia y autoridad? dice Ciceron¹. ¡Qué su-

tiavit ei, spiritus autem fornicationis decepit eos. Oseas, cap. 4, v. 12.

¹ *Quid sors, cui temeritas et casus, non ratio, non consilium, valet? tota res est inventa fallacis, aut ad quæstum, aut ad superstitionem, aut ad errorem.* De Divinat., lib. II, n. 85.

No es sorprendente que, según estos ejemplos, se haya querido dar á la varita la virtud de descubrir manantiales ocultos de agua; y que la propensión de los hombres por la curiosidad y lo maravilloso hayan querido hallarlo de toda especie en esta varita, como diferentes las habia producido. Y porque Moises y Aaron, que llevaban esta vara, guiaron á los Israelitas por el desierto durante cuarenta años, se ha creído poder hallar con la vara los caminos perdidos; como tambien puede haber contribuido la misma razon á constituir á Mercurio el dios de los caminos y de los viajeros.

Pero como todos estos prodigios se obraban por particular y expresa orden de Dios, quien viendo que abusaba el pueblo de ella, que creia era esto una virtud natural de esta madera, y que suponía debían producir semejantes efectos otras varas de la misma madera, y descubrir lo mas oculto: se queja, por su profeta Oseas, de que dejándose llevar su pueblo por el espíritu de seducción, ha consultado á un pedazo de madera, y ha querido se le pronostique el porvenir por un palo¹. Por esto, condena Dios el uso de la vari-

¹ *Populus meus in ligno interrogabit, et baculus ejus annun-*

ta, condenado tambien siempre por su Iglesia, y cuyo abuso es manifestar en la historia las prácticas supersticiosas que llevamos citadas.

XXXII. DE LAS SUERTES.

Hay adivinacion por las suertes como por los agüeros: no se puede pensar ni creer con fundamento alguno de razon que la suerte, por ejemplo, un dado tirado con temeridad, ó un billete escrito por acaso ó sin conocimiento, sin designio, pueda hacer juzgar segura y prudentemente de un hecho desconocido, tanto á los que han escrito ó marcado el tal billete ó dado, como á los que le han echado. ¿Cómo condenar á un hombre acusado ó absolver á un sospechoso por un golpe ciego é imprevisto? « ¿Solo el acaso, sin razon, sin designio puede decidir con justicia y autoridad? dice Ciceron¹. ¡Qué su-

tiavit ei, spiritus autem fornicationis decepit eos. Oseas, cap. 4, v. 12.

¹ *Quid sors, cui temeritas et casus, non ratio, non consilium, valet? tota res est inventa fallacis, aut ad quæstum, aut ad superstitionem, aut ad errorem.* De Divinat., lib. II n. 85.

« perchería ! ; qué superstición ! ; qué vana imaginación ! »

Para mostrar también su omnipotencia, que no necesita de algún medio natural para servir de instrumento á sus operaciones ; Dios, en ciertas ocasiones, ha querido se descubran las cosas ocultas y decidir las mas oscuras por la suerte, la cual ha venido á ser racional y luminosa cuando Dios lo ha querido y dirigido. Por tanto, cuando Acan habia robado y escondido el dinero, la capa y la regla de oro del botín de Jerico (que Josué habia declarado todo consagrado al Señor), mandó este que se echase suerte entre las tribus, despues sobre las familias de la tribu á quien cayó la suerte, despues entre las casas, y luego sobre las personas de la casa ¹. Se sabe que cayó la suerte en Acan criminal, quien por entonces confesó su crimen. Por la suerte que Dios ordenó ², escogió Samuel á Saul primer rey de Israel.

Por estos ejemplos, el demonio, que remeda siempre á la Divinidad, hizo tomar á las naciones la idea y el uso de procurar descubrir por

¹ JOSUÉ, cap. 7, v. 14 y sig.

² Reyes, lib. 1, cap. 10.

la suerte las cosas ocultas ; consagráronse á esto ciertos lugares y ciertos templos para que se les diera veneracion ; la ciudad de Preneste, hoy Palestrina, en el Campo de Roma, se hizo célebre por la magnificencia de su templo dedicado á la Fortuna, donde iban las gentes á consultar las suertes, de que los sacerdotes eran los intérpretes y directores. Para darles mas crédito, se supuso un origen ó una descubierta milagrosa de los caracteres que se usaban en ellas ; de todas partes iban para saber, por las suertes de Preneste, lo mas oscuro en lo presente y venidero. Ciceron ¹ elogia su antigua reputacion. La ciudad de Patara, en la Licia, era también famosa por un templo y un Oráculo de Apolo, que respondia por medio de las suertes ². Muchos autores hacen mencion de estas suertes licianas, como de las de Preneste.

Se imaginaron despues muchas especies de suertes. Como no es difícil añadir ó variar, y siendo la novedad un medio para atraer al pueblo, se pensó echar en el agua de algunas fuentes muy claras piezas en forma de dados, cuyas fa-

¹ De Divinat., lib. II, n. 86.

² ALEXANDER AB ALEXANDRO, Genial. Dier., lib. I, cap. 15, y lib. VI, cap. 2.

ces contenian diferentes números ó figuras particulares, y segun el número ó la figura que se veia por entre el agua en la faz superior del dado que estaba al fondo, se formaban presagios, y las respuestas favorables ó contrarias á los que consultaban á las suertes. Para aumentar mas el misterio, se aplicaba este privilegio á ciertas fuentes vecinas á ciertos templos, y que llamaban sagradas, para llenar el espíritu del pueblo de superstición, haciéndole creer que las divinidades querian se las adorase particularmente en los lugares donde hablaban como oráculos por estas suertes; los espíritus malignos impelian á los idólatras, y se mezclaban ellos mismos en esto para que los adorasen como divinidades.

Por esto, leemos en la vida del emperador Tiberio, entre la multitud de presagios de su grandeza futura averiguados en su juventud, que en una de estas fuentes, llamada Apona, en la inmediacion de Padua, cerca de un templo de Geryon, se echaron dados grandes de oro, como lo había mandado el Oráculo, y que la faz que se presentara cuando estuvieron al fondo del agua, fué la que marcó el número mayor de puntos¹.

¹ *Juxta Patarium adiit Geryonis oraculum, sorte tractá,*

Estos dados se veian aun en tiempo de Suetonio, historiador de este emperador. Claudio y Lucano celebraron tambien esta fuente.

La Toscana tenia tambien un estanque, formado de su manantial, el río Clitomna, bastante cantado por los poetas, y del que se hizo una divinidad que tenia su templo allí. Se iba tambien allí á echar dados para leer por entre el agua lo que la faz aparente presagiaba de bueno ú de malo. Plinio el joven refiere que se los distinguia en su tiempo, y que se podia contarlos al fondo del estanque¹.

No pararon aquí, y se imaginaron ademas otros géneros de suertes por el abrir de ciertos libros y el encuentro casual de lo que á primera vista ofrecian en el pasage abierto por acaso y sin afectacion. Se valian para esto de algunos libros muy conocidos, y cuya variedad podia ofrecer multitud de ideas y pensamientos diferentes: tales eran Homero y Virgilio. Se hallan ce-

quá monebatur ut de consultationibus in Aponi fontem talos aureos jaceret. Erenit ut summam numerum jacti ab eo ostenderent: hodiéque sub aquá visuntur hi tali. SUETON., in Tiberio, cap. 4.

¹ *Ut numerare jactas stipes et relucens calculos possis.* PLIN., lib. VIII, epist. 8.

lebrados en muchos parages las suertes virgilianas. Espartian, en la vida del emperador Adriano, cuenta que este príncipe, deseoso de saber lo que acerca de él pensaba el emperador Trajano, consultó á las suertes, y habiendo abierto el Virgilio, halló felizmente estos versos de la *Encida*¹, donde dando Anquises á conocer á Eneas, en los Campos Eliseos, las almas de sus sucesores, le muestra á Numa Pompilio, que debía ser llamado al reino de Roma despues de Rómulo, lo cual fué para Adriano un presagio de que seria emperador despues de Trajano.

Pero el engaño se deslizaba fácilmente en estas suertes, ya por la abertura artificiosa del libro, ya por el relato infiel de lo que se habia encontrado en él. Por lo mismo, enseña Heródoto² que Onomácrita, desterrado de Atenas por Hiparco, referia falsamente al rey Jerjes, con quien se habia juntado en su retiro, las suertes de Muséo, y que en lugar del desagradable y mal presagio que allí se hallaba, le referia pasa-

*Quis procul ille autem ramis insignis olivæ,
Sacra ferens? etc.*

Missus in imperium magnum. etc.

Eneida, lib. vi.

² L. b. vii, al principio.

ges favorables y que le prometían resultado feliz.

La supersticion de las suertes se extendió hasta tentarlas y practicarlas abriendo el libro de los Evangelios; lo cual podia seducir á los sencillos por la veneracion que se debe á este santo libro; pero jamas aprobó esto la Iglesia; algunos Concilios del siglo quinto y siguientes han prohibido el uso practicado en algunos parages, y San Agustin lo habia condenado antes en una de sus cartas á Janvier.

Estas adivinaciones por los agüeros y las suertes habian perdido ya todo su crédito en tiempo de Ciceron¹ para con los hombres de juicio, y no se sostenian sino para conservar al gobierno la autoridad sobre el pueblo, como lo hemos visto con motivo de los agüeros.

Y en cuanto á las suertes, añade Ciceron²:
« que las de Preneste que habian sido las mas

¹ *De Divinat., lib. ii, n. 70 y 71.*

² *Prænestinas sortes, quæ summâ nobilitate fuerunt, et hoc genus divinationis vitæ jam communis explosit. Fani pulchritudo et vetustas, Prænestinarum etiam nunc sortium retinet nomen, atque id in vulgus; quis enim magister alius, aut quis vi- Illustrior utitur sortibus? ceteris vero in locis sortes planè refrigerunt. De Divinat., lib. ii, n. 86 y 87.*

« famosas, y todas las demas de la misma especie, estaban ya comunmente desacreditadas; que el templo, por su hermosura y por su antigüedad, conservaba todavia el nombre para con el vulgo, pero que no habia un hombre de alguna consideracion que pensara en recurrir á él, y que en las demas partes, por lo general, estaban las suertes en desprecio y abandonado. »

Preséntase aun en la mas famosa de las supersticiones paganas una copia del original divino, cuya conformidad es tan clara y singular que no debe omitirse en este lugar. Consiste en el modo con que los adivinos, los sacerdotes, las sacerdotisas de los ídolos y la sibila hacian sus predicciones, y daban las respuestas que les inspiraban sus dioses, es decir, los demonios á quienes consultaban. Estos adivinos estaban poseidos y llenos de un espíritu que los agitaba, que los ponía fuera de sí mismos, que mudaba enteramente sus rostros y trastornaba sus sentidos¹. Impelidos en estos trasportés de furor por

¹ *Deus, ecce Deus, cui talia fanti*

Ante fores, subito, non vultus, non color unus,

Non complete mansere comæ; sed pectus anhelum,

el espíritu que se habia apoderado de ellos, pronosticaban y profetizaban, aun sin saber lo que hacian. Heleno dijo á Eneas : « Vereis á la sibila en su furor; ella os dirá vuestros destinos. » Cuando Eneas¹ la consultó, comenzó por decir á gritos : « Advierto que el dios se apodera de mí. » Mudó el color del rostro, se le erizaron los cabellos; estaba tan agitada que apenas podia respirar²; en fin, llena del dios que la poseia, y no pudiendo sostenerle, procuraba sacudirle, pero se sentia mas atormentada, hasta que la hizo pronunciar lo que le inspiraba; entonces la dejó el furor y se quedó tranquila.

Plutarco³ representa á la profetisa de Pitia como arrastrada contra su voluntad al agujero

*Et rabie fera corda tument majorque videri,
Nec mortale sonans, ostata est numine quando
Jam propiore Dei.*

Eneida, lib. vi, v. 46.

Insanam talem aspicias, etc.

Eneida, lib. iii, v. 445.

*At Phœbi nondum patiens immanis in antro
Bacchatur vates, magnum si pectore possit
Excussisse Deum: tanto magis ille fatigat
Os rabidum, fera corda domans fingitque premento.*

Eneida, lib. vi, v. 77.

³ *Tratado de los Oráculos que han cesado, hácia el fin.*

del Oráculo por un espíritu maligno que la atormentaba y que no podía soportar; toda fuera de sí misma, con terribles agitaciones se tiraba por tierra dando gritos espantosos. Platon dice en el Timeo: « No ha dado Dios á la prudencia humana y la razon el don de profetizar, sino mas bien al furor; pues que nadie tiene este don divino cuando goza del buen juicio, y estando el espíritu tranquilo, sino solo cuando está enagenado por un transporte divino. »

Todos estos furoros ridiculos é inconcebibles, de los que los mas hábiles paganos, como Platon, Ciceron y Plutarco no han sabido dar razon, no pueden ser mas que copias de lo que se lee en nuestras Santas Escrituras, donde Dios, para hacer ver que las predicciones de los profetas no procedian de ellos mismos, ni dependian de sus conocimientos, ni de alguna virtud que les fuese propia, los ponía fuera de sí mismos y los trasportaba á una especie de furor, en el que profetizaban.

Se advierte que pasa en el divino original todo lo que acabamos de ver en las copias. Samuel dijo á Saul¹: « Hallareis una tropa de profetas

¹ Reyes, lib. 1, cap. 10, v. 5, 6 y 10.

« acompañados de instrumentos; desde entonces el espíritu del Señor os tomará y profetizareis como ellos; » lo que sucedió efectivamente.

Despues habiendo Saul enviado tres partidas de soldados, unas tras otras, para prender á David, le halló acompañado de Samuel y otros profetas que profetizaban, los soldados se vieron poseidos del espíritu del Señor, y profetizaron con ellos. Saul, trasportado de ira, fué allí él mismo; al momento que llegó, el furor se apoderó de él, se tiró por tierra, y se mantuvo en cueros un dia y una noche, y profetizó como los que él habia enviado¹.

Cuando los tres reyes de Juda, Israel y Edom, oprimidos por las armas del rey de Moab, fueron á buscar al profeta Eliséo para implorar, por su intercesion, el auxilio de Dios; este profeta, despues de haber mostrado algun enojo contra el rey de Israel, hizo que viniera el que tocaba el arpa, y segun iba cantando el tocador, profetizaba Eliséo, lleno del espíritu del Señor y trasportado por él².

Estos son los originales divinos, cuya sola imi-

¹ Reyes, lib. 1, cap. 19, versús finem.

² Reyes, lib. iv, cap. 5, v. 10 y sig.

tacion fué causa de que los demonios envidiosos produjeran las copias que hemos confrontado en las predicciones de los magos de los idoles, y de que las naciones engañadas la recibiesen.

¿No hay en todo lo que hemos visto porque persuadirse razonablemente que todo lo respectivo á los sacrificios, agüeros, suertes y toda clase de adivinaciones, se ha tomado de la verdadera religion, de las leyes y usos de los Hebreos? Los sacrificios se hallan entre los antecesores de este pueblo antes de la idolatría, desde el principio del mundo, practicados por Cain y Abel, luego por Noé cuando salió del arca; allí se distinguen los animales inmundos de los que no lo son; allí se ve el holocausto, sacrificio principal, que destruye toda la víctima; continúan aquellos sacrificios Abraham y Job del mismo modo. Hemos visto también en Abraham el modo particular de los sacrificios y el origen de los agüeros, por la division que se hacia de las ostias y la observancia sobre las aves.

Hállase además en la historia divina de este pueblo, las verdaderas y sólidas razones del establecimiento de los agüeros, y las suertes que parecían fantásticas é inconcebibles en el paganismo. Luego lo que se lee en esta Historia Santa

es anterior á todo lo que hallarse pueda en los historiadores y en los demás autores profanos. Los usos y las ceremonias han sido invariables entre los Judíos. He aquí el caracter de lo que es original y verdadero; unos y otros han estado sujeto á mil cambios y diversidades opuestas entre las demás naciones, y han padecido más variaciones entre ellas á proporcion del menos trato que tenían con los Judíos. Esta es la propiedad de las copias y de la falsedad.

El falso culto supone y aun prueba necesariamente el verdadero, sin el cual nunca se hubiera imaginado ni admitido el falso, dice M. Pascal¹, quien hace ver que los falsos milagros prueban los verdaderos y los suponen.

Finalmente, no se puede pensar que el sabio legislador de los Judíos hubiese querido que el pueblo, á quien daba las leyes que Dios mismo le dictaba, siguiera las mismas leyes, las mismas ceremonias, la misma forma de religion que este mismo pueblo habia visto practicar á los Egipcios, pues que trataba de inspirarle aversion y horror á la religion y costumbres de esta nacion. Hemos notado ya que por una ley expresa y rei-

¹ Pensamientos, cap. 27.

terada¹ se le tenía mandado no sacrificar ni según las costumbres del Egipto, de donde salía, ni según las del país de Ganaan, en cuya posesion debía entrar; por último, que no se conformara en punto alguno perteneciente á la religion, ni á las reglas ó usos de estas naciones.

Juxta consuetudinem terrae Aegypti, in qua habitastis, non facietis; juxta morem regionis Chanaan, ad quam ego introducturussum vos, non ageris, nec in legitimis eorum ambulabitis. Levitico, cap. 18, v. 3, y Deuteronomio, cap. 12, v. 30.

XXXIII. SIQUEA O EL ALMA.

Siquea no es otra cosa mas que el alma, pero el alma del hombre, la cual, unida con el cuerpo, compone al hombre, como lo explica Platon en su Diálogo titulado *Cratila*, ó de la justa razon de los nombres, donde enseña que *ψυχη*, ó Siquea, quiere decir el alma, que, unida con el cuerpo, le hace vivir, respirar y moverse.

Esta es la grande fábula de Apuleyo, titulada *el Asno de Oro*, en que este filósofo platónico, para disfrazarla mejor, y para componer su novela, la mezcló con cuentos ridiculos, y entre algunas opiniones de los Platónicos de su tiempo; Pero tiene tanta relacion con la primera historia de los libros de Moises y sus principales circunstancias, que parece evidente que esta misma historia es el origen de la fábula de que se trata.

Sanchoniaton, Fenicio, en la historia de su país, sacada de los registros públicos y sagrados, hace mencion de la historia de Adan y Eva,

terada¹ se le tenía mandado no sacrificar ni según las costumbres del Egipto, de donde salía, ni según las del país de Ganaan, en cuya posesion debía entrar; por último, que no se conformara en punto alguno perteneciente á la religion, ni á las reglas ó usos de estas naciones.

Juxta consuetudinem terrae Aegypti, in qua habitatis, non facietis; juxta morem regionis Chanaan, ad quam ego introducturussum vos, non ageris, nec in legitimis eorum ambulabitis. Levitico, cap. 18, v. 3, y Deuteronomio, cap. 12, v. 30.

XXXIII. SIQUEA O EL ALMA.

Siquea no es otra cosa mas que el alma, pero el alma del hombre, la cual, unida con el cuerpo, compone al hombre, como lo explica Platon en su Diálogo titulado *Cratila*, ó de la justa razon de los nombres, donde enseña que *ψυχη*, ó Siquea, quiere decir el alma, que, unida con el cuerpo, le hace vivir, respirar y moverse.

Esta es la grande fábula de Apuleyo, titulada *el Asno de Oro*, en que este filósofo platónico, para disfracarla mejor, y para componer su novela, la mezcló con cuentos ridiculos, y entre algunas opiniones de los Platónicos de su tiempo; Pero tiene tanta relacion con la primera historia de los libros de Moises y sus principales circunstancias, que parece evidente que esta misma historia es el origen de la fábula de que se trata.

Sanchoniaton, Fenicio, en la historia de su país, sacada de los registros públicos y sagrados, hace mencion de la historia de Adan y Eva,

del árbol del fruto prohibido, y de la serpiente. Otros autores han hablado de ello, y el Rabino Maimonides, citado por Grocio ¹, atesta que la conocian en su tiempo los Indios idólatras; lo cual se confirma por la relacion auténtica dada por el P. Bouchet de las primeras tradiciones de la religion de los Indios, en su carta á M. Huet, que habemos citado. De allí pueden haber salido las fábulas de las serpientes, que dijeron habian tenido comercio con las mugeres ², como se ha escrito de Olimpías, madre de Alejandro.

Eusebio ha notado con exactitud ³ que esta misma historia de la serpiente que habia engañado á Adán y Eva es la que Platon habia copiado, y puesto en boca de Sócrates en el Diálogo del Banquete, dándoles los nombres de *Poro* y *Penia*. Veámosla en Platon mismo. « Uno de los

¹ De la Verdad de la Religión Cristiana, cap. 16.

² PLUTARCO, Vida de Alejandro.

³ Preparat. evang., lib. XII, cap. 11.

« duría y del Consejo ¹, y traía consigo la abundancia. Después del festin, habiendo entrado « Poro en el jardín de Júpiter, y quedándose dormido, Penia, es decir la pobreza, forzada por el « conocimiento de su miseria, estaba á las puertas del jardín, y como halló medio de deslizarse dentro, se acostó cerca de Poro; sorprendió « le embriagado con el nectar, y concibió de él « un hijo, que es el Amor, quien, desde que nació, tuvo inclinacion al deleite y amistad á Venus. No es ni del todo rico ni del todo pobre, « habiendo perdido por su madre la abundancia « que le tocaba por el lado de su padre. Es en « parte mortal y en parte inmortal. Es un compuesto prodigioso de sabiduría é ignorancia ó « locura. » Tal es el discurso de Platon.

Se conoce en él la primer muger con el nombre de Venus, y bajo el de Poro el primer hombre, formado por la sabiduría. Se le advierte en el jardín de Dios ó el paraíso terrestre y dormido con un sueño misterioso. Penia es la serpiente que rastrea por la tierra, y que se deslizó en el jardín, donde engañó al primer hombre, cuya raza vino por ello á ser esclava de las pasiones,

Consilii filius.

es una semejanza monstruosa de bienes y males, de grandeza é indigencia, de sabiduria é ignorancia, de mortalidad é inmortalidad. Aquí está el pecado original que ha infectado todo el género humano en su gefe; lo que, ademas de las pruebas referidas en otra parte, sirve tambien para dar á conocer que los libros de los Indios no eran desconocidos á los Griegos antes del reinado de Alejandro. El título de *Asno de oro* que Apuleyo dió á su obra, donde ha insertado la Fábula de Siquea, confirmaria al parecer aun que está sacada de la historia santa de los Judios. Es bastante sabido se les imputaba que tenían religiosamente en el lugar mas augusto y secreto de su templo una cabeza de Asno de oro y que le daban adoracion. Se le ve en Tácito¹ en Tertuliano², y en Minucio Feliz. Josefo³ y otros muchos despues de él refutan con vigor esta calumnia; pero no ha dejado de propagarse y conservarse entre los enemigos de los Judios. Seria racional conjeturar que Apuleyo ha tomado de allí el título de su obra, y que tomó su fá-

¹ *Historia*, lib. v.

² *Apologet.*, cap. 16.

³ *Respuesta contra Apion*, lib. II, cap. 4.

bula de los Judios. He aquí el extracto de este autor. He creido agradar al lector, poniendo el texto latino á un lado y al otro la exposicion hecha por mí para que le sea facil comparar uno con otro.

Un rey, cuyo nombre y país no sabemos, tenía muchas hijas, todas de una beldad rara. La última, llamada Siquea, es decir criatura espiritual, era la imagen de una divinidad. Se la tomó muchas veces por la Divinidad misma, descendida sobre la tierra para conversar con los hombres; y por un trastorno que le ha sido funesto, ha sido ella misma objeto del culto que debía dar por sí misma: los mortales nada juiciosos y ciegos confundían la imagen mortal con el original inmortal.

Las bellezas de esta hija menor la hicieron objeto del amor y condescendencias de un Dios, por grande que fuese la distancia y desigualdad entre uno y otro.

Las hermanas mayores se habían casado y su suerte estaba fijada; Siquea estaba todavía libre y dueña de la suya.

Erant in civitate quadam rex et regina; hi tres filias formâ conspicuas habuere, at puellæ junioris (hæc Psyche nuncupabatur) tam præclara erat pulchritudo, ut multi eam prorsus ipsam Deam Venerem religionis adorationibus venerarentur: jamque fama pervagabatur Deam in mediis conversari populi cœtibus: sacra Dea deferuntur, puellæ supplicatur, et in humanis vultibus deorum numina placantur: hæc honorum cœlestium ad mortalis cultum immodica translatio veræ Veneris incendit animos quod cum mortali puella partiarlo majestatis honore tractetur, et imaginem ejus circumferat puella moritura.

Ob divinam speciem quam mirantur omnes, etiam Deus amator advolavit ipsi.

Olim duæ majores sorores prociis desponsæ jam nuptias adeptæ, sed Psyche virgo domi residens. ®

Sin embargo, los oráculos habian pronunciado que debia ella verse expuesta en un sitio donde hallara una serpiente cruel, autor de todos los males, que ha infundido en la tierra todos los que la tiene asolada, y que ha esparcido su veneno desde lo alto de los cielos hasta los abismos profundos del infierno. Siquea debia ser devorada, segun estos oráculos. Esta noticia fué muy dolorosa para su padre; pero la ternura infinita de su divino amante supo hallar en esta fatal aventura un medio de dar brillo á su sabiduría.

El amor divino que hacía todo lo posible por inclinarla á elevarse y unirse á él por una justa gratitud, formó el designio de trasportarla por caminos invisibles á un lugar de delicias donde nada faltaba, en belleza de árboles, de flores y aguas, ni en el brillo del oro y pedrerías, ni nada en fin de lo que puede satisfacer y encantar en la naturaleza; todo se reunió en este sitio para infundir en Siquea una amistad inviolable para con aquel á quien debia tantos bienes.

Sed patri oraculum percontanti Appollo responderat infortunatissimæ filiæ :

Ne speres generum mortali stirpe creatum,
Sed sævum atque ferum vipereumque malum,
Qui pennis volitans super æthera cuncta fatigat,
Flammæque et ferro singula debilitat,
Quem tremat ipse Jovis, quo nomina terrificantur,
Fluminaque horrescunt et Stygiæ tenebræ.

Rex olim beatus, effatu sanctæ vaticinationis
accepto, pigens, tristisque domum pergît mœretur,
fletur, lamentatur, et diræ sortis jam urgent tetri effectus.

Psychen mitis aura molliter spirantis zephiri,
parentis imperio amantis Dei sensim levatam suo
tranquillo spiritu vehens paulatim per devexa
vallis florentis cespitis gremio leniter delapsam
reclinat. Psyche teneris et herbosis locis in ipso
thoro roscidi graminis suave recubans dulce con-
quievit, videt locum vastis et proceris arboribus
consitum, videt fontem vitreo latice perlucidum
medio luci meditullio; propè fontis adlapsam do-
mus regia est ædificata non humanis manibus sed
divinis artibus. Pavimenta ipsa lapide pretioso
cæsím diminuto in varia picturæ genera discrimi-
nantur, cæteræque partes sine pretio pretiosæ
splendore proprio corruscant.

Hallándose Siquea en este jardín, que no podía verse sin reconocerle como un sitio delicioso formado por el dueño del cielo, para venir á conversar en él con los hombres, no se cansaba de recorrer y admirar tantas bellezas, los frutos mas exquisitos, todas las comodidades apetecibles, todos los placeres sin costar trabajo alguno.

Hallábase dueña de todos estos bienes que no estaban ni encerrados ni guardados; no veía trabajadores que cultivaran estos jardines hermosos, oía una maravillosa armonía sin ver á nadie; no se ocupaba en cosa alguna sino en lo que le acomodaba para su diversion; todo estaba á sus órdenes; no podía menos de conocer en todo esto la mano benéfica de la Divinidad.

Confirmósele aun su poder por una voz con que el dueño de este sitio, sin dejarse ver, la dió todas las seguridades de que todo cuanto veía era para ella y estaba á su disposicion.

La sola excepcion que puso á una libertad universal, la única condicion que de ella exigió, en señal de su confianza y sumision, fué que,

Jam scies ab introitu Dei cujuspiam luculentum et amœnum videre te diversorium. Certè Deus, qui magnæ artis subtilitate tantum efferauit argumentum, et ad conversationem humanam magno Jovi fabricatum coeleste palatium.

Invitatâ Psyche, talium locorum oblectatione, propius accessit, mox prolectante studio pulcherrimæ visionis miratur singula.

Nec est quidquam quod ibi non est, sed præter cateram tantarum divitiarum admirationem, hoc erat præcipuè mirificum quòd nullo vinculo, nullo claustro, nullo custode totius obis thesaurus ille muniebatur. Sensit Psyche divinæ providentiæ beatitudinem; cuncta, nullo serviente, sed tantum spiritu quodam impulsa, subministrantur: nec quæquam tamen illa videre poterat, sed solas voces famulas habebat, et quidam cantabat, et alius citharâ pulsabat, et quamvis nemo pareret, chorus tamen esse patebat.

Hæc ei summa cum voluptate visenti offert sese vox quædam corporis sui nuda: Et quid, inquit, Domina, tantis obstupescis opibus? tua sunt hæc omnia.

Sed monuit ac sæpè terruit ne quând opernicioso consilio suasa de forma ejus quærat, neve se sacrilega curiositate de tanto fortunarum sugges-

contentándose con gozar de todo lo que habia en este lugar, se abstuviese de una sola cosa que se le prohibió con toda severidad, y que se guardara sobre todo de una curiosidad sacrilega. Se le hizo la amenaza que si contravenia á esta orden, perderia la gracia de su bienhechor, y que no solo se veria privada de toda su dicha, sino que lo nacido de ella quedaria sujeto á la muerte; en lugar de que si obedeciese no padeceria esta pena, y su hijo seria divino; no tenia pues para lograr una felicidad eterna sino retener una curiosidad inútil y funesta.

Las hermanas mayores de Siquea habiendo entrado en esta divina mansion, permitiéndolo el mismo que allí la colocara, se pusieron furiosas de envidia al ver la grandeza de su hermana menor, y dejándose llevar de ella, resolvieron perder á su hermana demasiado crédula por tan joven; decian entre sí: Ahí está como una divinidad, en tanto que nosotros, siendo mayores, somos y seremos siempre infelices; no podemos casi dudar que algun dia llegue á elevarse á divinidad y á unirse á ella; esto seria un aumento de nuestra desgracia; pongamos todo nuestro conato en perderla.

tu pessum dejiciat. *Perfidæ lupulæ, inquit, magnis conatibus nefarias insidias tibi comparant, quarum summa est, ut te suadeant meos explorare vultus, quos, ut tibi prædixi, non videbis, si videris. Tuus uterus gestat nobis infantem, si tēxeris nostra secreta, divinum; si profanaveris, mortalem. Te ergo et istum parvulum imminētis ruinae infortunio libera.*

Sorores ejus à Zephyro deportatæ, jam gliscētis invidiae felle flagrantēs multæ secum perstrepebant: Tu, inquit, altera, orba, sæva et iniqua fortuna, siccine tibi complacuit ut utroque parente prognatæ diversam sortem sustineremus? et nos quidem natu majores, maritis advenis ancillæ deditæ, extorres et lare et patriâ degamus: hæc autem novissima, tantis opibus et deo marito potita qui fortassis illam quoque deam efficiet. Ego verò misera, suscipit alia; et tu quidem soror videris quàm patienti vel potius servili hæc perferas animo: et nec sum, nec omnino spiro, nisi eam pessum de tantis opibus dejecero. Ac si tibi etiam, ut par est, inacuit nostra contumelia, consilium validum ambæ requiramus.

Estas malignas hermanas se insinuaron en su ánimo con modales diestros y estudiados; comenzaron con ternura y adulaciones, y despues de haberla hecho creer lo mucho que se alegraban por su felicidad, la hicieron ver el dolor que figuraban padecer, por el amor que la tenian, por la prohibicion que la impusieron, la hicieron desear conocer lo que quedarle debiera oculto; y bajo pretexto del celo que tomaban por su bien, emplearon toda su destreza en infundirla desconfianza con respecto á la orden que se le habia dado, y en avivarle la curiosidad que debia serle mortal.

Defendióse al principio de las asechanzas que le hacian, parando su pensamiento en los grandes bienes de que gozaba, y con los que debia contentarse, hasta que viéndose tan apurada por sus hermanas y su propia debilidad, comenzó á vacilar en cuanto á la prohibicion que se le hizo, y las amenazas con que la intimidaran.

Las pérfidas hermanas que la tentaban, cuando la vieron vacilante, se aprovecharon de esta ventaja, y no dejándose llevar mas que de su envidia, la hablaron con mas firmeza para quitarle el temor que habia concebido; le propusieron claramente lo que deseaban ejecutase

Scelestæ fœminæ hoc astu puellam appellant : Tu quidem felix ipsâ mali ignorantia : nos autem quæ pervigili curâ rebus tuis excubamus, cladibus tuis miserè cruciamur, sociæ scilicet doloris casusque tui; te celare non possumus inanem colubrum tecum noctibus latenter acquiescere; jam tua est existimatio utrum sororibus pro tuâ salute sollicitis adsentiri velis; certè piæ sorores nostrum officium fecerimus. Sic affectione simulatâ paulatim sororis invadunt animum.

Tunc Psyche misella utpotè simplex et animi tenella extra terminum mentis suæ posita, omnium mariti monitionum, suarumque promissionum memoriam effudit, et in profundum calamitatis sese præcipitavit.

Tunc naetæ jam portis patentibus nudatum sororis animum facinorosæ mulieres, omissis tectæ machinæ latibulis, dstrictis gladiis fraudium, simplicis puellæ cogitationes invadunt.

Sic inquit, viam quæ sola ducit ad salutem diu cogitâta monstrabimus tibi; novaculam lu-

ella obraron con tal destreza, que por fin la hicieron olvidar ó despreciar las amenazas, y superando las dudas que habia concebido, tomó el partido de creer los malos consejos de sus seductoras.

Viendo, luego que hubo formado esta resolución, mil atractivos en la esperanza de satisfacerse, y abandonándose a ellos enteramente, dió, aunque incierta y temerosa, el vuelo al fuego de sus deseos, y puso manos á la obra para satisfacer su curiosidad sacrílega.

Al mismo instante vió ella con efecto, y se satisfizo su curiosidad por desgracia suya; solo fué para descubrir la grandeza y hermosura del Dios y de todos los bienes que acababa de perder, y los males en que acababa de abismarse. Despojada repentinamente de todo, se halló tan abatida, que no podia sostenerse ni soportarse, cuando se vió abandonada de su Dios.

Arrastróse bajo de un arbol, desde cuya altura oyó la voz del Dios á quien habia ofendido, y que aun la amaba, reprendiéndola el desprecio que habia hecho de sus avisos y órdenes, y por ha-

cernamque concinnem completam oleo, claro lumine præmicantem latenter absconde.

Psyche relicta sola, quamvis statuto consilio et obstinato animo jam tum facinorosas manus admovens, adhuc incerta consilii titubat, festinat, differt, audet, trepidat, fati tamen sævitia subministrante viribus roboratur, et arreptã novacula sexum audacia mutavit.

Cum primum luminis oblatione secreta claruerunt, videt ipsum formosum Deum, ejus aspectu lucernæ quoque lumen hilaratum increbuit; jamque lassa ac luce defecta dum sæpius divini vultus intuetur pulchritudinem, sic ignara Psyche in ejus incidit amorem, tunc majus magisque ejus cupidine flagrans prona in eum effictim inhiens metuebat, et tunc exsiluit Deus, visaque detectæ fidei colluvie prorsus ex oculis et manibus infelicissimæ tacitus avolavit, et tandem fessa delabitur solo.

Deus amator humi jacentem non deserens involavit proximam eupressum, deque ejus alto cacumine sic eam graviter commotus affatur: hæc tibi identidem semper cavenda censebam:

berse puesto en tal estado. Pronunció la maldición contra los que le habían dado tales consejos, y la condenó á un destierro fuera de su presencia, que debía obligarla á hacer penitencia mientras viviese.

Eje utóse esta sentencia en todas sus partes; la desgraciada Siquea fué lanzada fuera de este sitio delicioso; erró infeliz y sin descanso el resto de sus días; se vió una vez sumergida en las aguas, que la conservaron y la llevaron milagrosamente á la orilla; consolóse sin embargo, animada é instruida en su destierro y dolores por personas que llevaban una vida campesina, se ocupaban en guardar ganados, y á quienes se comunicaban los conocimientos de las cosas mas distantes, y los secretos del cielo.

Tuvo el sentimiento de pasar al reino de las que habían causado su perdición, y que se moraron de su necia credulidad, aunque fueron precipitadas y murieron hechas pedazos despues de atormentadas muy cruelmente, y privadas aun de hallar algun término ó consuelo á sus males.

sed illæ quidem consiliatrices egregiæ tuæ tam perniciosi magisterii sui dabunt ætutum mihi pœnas, te verò fugá meâ punivero.

Psyche per proximi fluminis marginem præcipitem sese dedit, sed mitis fluvius in honorem Dei confestim eam innoxio volumine super ripam florentem herbis exposuit: tunc forte Pan, deus rusticus juxta supercilium amnis sedebat, sauciam Psychen atque defectam utcumque casus ejus non inscius elementer ad se vocatam sic permulcet verbis lenientibus: puella scitula sum quidem rusticanus et opilio, sed senectutis prolixæ beneficio multis experimentis instructus; verum si recte conjecto (quod prudentes viri divinationem autumant) ausculta mihi, pone mœrorem precibusque potius Cupidinem deorum maximum pereole. Sic locuto deo pastore, et adorato tantum numine salutari, Psyche pergit ire.

Accedit civitatem in qua regnum maritus unius sororis ejus obtinebat, cui sorori sic inquit: Memisti consilium vestrum, sed cum primum mariti mei vultus aspexi, statim illo zephyro præcipit ultra terminos me domus ejus efflaret et vos in eam asportet. Illa ad illum scopulum ubi pergit

La justicia é indignacion de la divinidad, de quien su divino amante habia nacido; la persiguieron por todas partes. Nada pudo mitigarlo, ni todos los trabajos que sufrió esta infeliz, ni todos los dolores é inquietudes que padeció por toda la tierra, hasta las puertas del mismo infierno, ni todas las súplicas y llantos con que se procuró apaciguar la divinidad irritada.

Ejecutando la tierra estas órdenes divinas, y siempre inflexible, se obstinó en no hacer nada voluntariamente para socorrer á esta condenada, y la que auxiliaba en los partos, no la concedió algun alivio, y la dejó padecer dolores y peligros como se habia mandado. Quedó finalmente abandonada á toda especie de miserias y tormentos.

se præcipitem dedit, et per saxa cautium membris jactatis atque dissipatis interiiit; statimque alia soror in simile mortis excidium eecidit.

Interim Psyche quæstioni Cupidinis intenta populos circuibat: at indignata Venus ægroto reperto puero exclamabat: Honesta, inquit, hæc et natalibus nostris congruentia, ut tuæ parentis imò dominæ præcepta calcæares. Sic effata foras sese proripuit infesta; Ceres et Juno ejus palpare iram sævientem adortæ: at Venus indignata præversis illis altè rursus concito gradu pelago viam capessit.

In templum almæ Cereris ingressa, ad pedes ejus advoluta et uberi fletu rigans Deæ vestigia veniam multi jugis precibus postulat. Per frugiferam ejus dexteram, per lætificas messium cærimonias deprecans, postulat opem, quoad Deæ tantæ sæviens ira spatio temporis mitigetur; cui respondet Ceres, se cognatæ et amicæ suæ malam gratiam subire nolle; decede itaque, inquit, istis ædibus, et quod à me retenta non fueris optime consule.

Hinc retrorsum iter porrigens pervenit ad fanum Junonis Lucinæ, cujus aram manibus amplexa sic adprecatur. Maga Jovis Germana et conjuga, imminētis periculi metu me libera quæsoles præg-

Se vió en necesidad de asociarse en los trabajos con las bestias, tomar lección de ellas y recibir socorro, para aprender á sacar del seno de la tierra las diferentes cosas que necesitaba para la conservacion de su vida, y á quitarles lo preciso para cubrir su desnudez.

Se vió expuesta á fatigas y á peligros espantosos por en medio de las aguas, y aun en las entrañas de la tierra por satisfacer sus necesidades ó sus pasiones. Estas la redujeron á la última extremidad, y casi la condujeron á los infiernos sin esperanza de poder salir.

Veia bien por tan crueles experiencias que no podia esperar el fin de sus desdichas, sino de la

nantibus periclitantibus subyenire. At Juno; Vellem inquit, Psyche, sed legibus prohibeor. Cum Veneri tradita est: Ubi, inquit, sollicitudo atque Tristities ancillæ meæ? Quibus introvocatis, torquendam tradidit eam, et ipsa involat in eam vestemque plurifariam diloricat.

Allatam seminum exiguorum confusam et inextricabilem ingentem congeriem discernere singulis granis se jugatis ante vesperam Psychem jubet, quæ immanitate præcepti consternata silens obstupescit; sed formicarum classis adyeniens, singulæ granatira totum digerunt acerbum, discitis generibus et perniciter abeunt.

De ovium auri colore flaventium, quæ in custodito pastu vagabantur pretiosi velleris coma Veneris jussu, et avis cœlitus missæ monitis instructa Psyche flaventis aucongestum grumum Veneri reportat.

Nec tamen nutum Dææ sævientis vel tunc expiare potuit, quæ illam ad inferos et orci ferales penates, ad Tartarum manesque demeare coegit.

Tum Psyche sensit ultimas fortunas suas, et ad promptum exitium sese compelli manifestè com-

mano misma que la castigaba. Precipitada hasta los infernos, entre las manos de las potencias infernales, á quienes no permitió su amante que la retuviesen, no era mas que un cadaver sin accion ni poder. El cielo oyó sus lamentos cuando ya se hallaba en este estado; el dios su amante la despertó del sueño infernal, y compadecido de las miserias de su Siquea, la hizo esperar su socorro para curar sus llagas mortales.

Enterneciöse tanto este dios de amor, y se sintió tan penetrado que, declarándose por esta desgraciada, abogó en favor suyo ante la justicia del tribunal del Todo-Poderoso irritado contra ella; é inclinándose al partido de la misericordia se resolvió satisfacer á ambas.

Lo enorme de las desgracias por las que habia sido necesario satisfacer á la divinidad irritada, hizo consentir al Señor soberano en ordenar el único remedio que podía curarlas, y era la union de la divinidad á la humanidad; resolviöse esta alianza; en lugar de ser la miseria de Siquea un obstáculo, fué lo que la determinó; ella misma fué la que hizo se inclinase á ella su divino esposo, vino á ser el origen de sus grandezas, é hizo de su falta el motivo de su gloria.

perit, et in ipso orei limine jacebat immobilis, nihil aliud quam dormiens cadaver. Hinc post horrenda pericula, ab inferno somno asuatoris ope suscitatur, qui diutinam suæ Siquea absentiam non tolerans ad ipsam accurrit, et: Ecce, inquit, rursùm perieras simili curiositate.

Interea Cupido amore nimio peresus et agrá facie aliis pernicipibus cœli, penetrato vertice, magno Jovi supplicat, suamque causam probat, ad quem Jupiter: Licet tu, fili, numquam nihil decretum servaris honorem, attamen modestiæ meæ memor cuncta perficiam.

Sic fatus jubet Mercurium Deos omnes ad concionem convocare in quâ pro sede sublimi sedens procerus Jupiter sic enuntiat: Adolescentem istum quod manibus meis alumnatus sit profecto scitis, cujus primæ juventutis caloratos impetus freno quodam coercendos existimavi, sat est quotidianis eum fabulis infamatum.

El gran Dios Padre ordenó que su amado hijo tomara y se desposase con la naturaleza humana; y para no exponer su grandeza y estado por una alianza tan desigual, la naturaleza humana y mortal se vió exaltada hasta la divinidad; para no descender jamas de ella. Este matrimonio causó gozo y admiracion en el cielo y en la tierra; los espíritus celestes celebraron la fiesta, y el fruto producido fué el origen y la causa de la verdadera felicidad.

Ad Venerem, collatá facie : nec, inquit filia, quidquam contristare, nec prosapia tantæ tuæ statuique de matrimonio mortali metuas : jam faxo nuptias non impares, sed legitimas : et illicio per Mercurium arripi Psychem, et in cœlum perducí jubet, porrectoque ambrosia poculo ; sume, inquit, Psyche, et immortalis esto : et ecce Psyche convenit in manum Cupidinis : Musæ voce canorá personabant, Apollo cantavit ad cytharam, etc., et nascitur illis maturo partú filia quam Voluptatem nominamus.

Esto no es mas que un extracto de la Novela de Apuleyo, segun los términos del original referido. Se puede ver al primer golpe de vista, sin necesidad de reflexion ni averiguaciones, excluyendo únicamente los modales paganos hablando de los dioses, la historia antigua tal como se enseña en nuestras Escrituras santas. No se hallan las mismas ventajas en las otras fábulas; es necesario buscar y reunir muchos lugares dispersos, para reconocer exactamente la conformidad con las historias de nuestros libros santos, ó las tradiciones de los Judios de donde se han sacado.

XXXIV. DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

Entre los sentimientos esparcidos entre los filósofos paganos, que son, ó efectos de la comunicación que tuvieron con nuestros libros sagrados, ó testimonios del alma naturalmente religiosa y cristiana, el pensamiento de Séneca, en su epistola 102 sobre la inmortalidad del alma y sobre su paso á otra vida, cuando por la muerte se separa del cuerpo, parece tan bella y tan cabal, que me persuado dará gusto leerla en

este lugar; no es ni una idea falsa ni excesiva, ni el parte aventurado de una imaginacion aca-lorada; es una imagen natural, justa, que se funda en todas sus partes, que reciben la verdadera religion y la recta razon. No hay mas que poner Dios en lugar de dioses, para formar un pensamiento enteramente cristiano.

Estrabon en el libro 15 de su geografia, refiere los mismos sentimientos de los antiguos Brac-manes de las Indias; que debe considerarse esta vida como el Estado de los hombres cuando todavía no están mas que concebidos; y que lo llamado por nosotros muerte, es, como si se dijese, su nacimiento ó la entrada en una vida verdaderamente feliz con respecto á los prudentes que se prepararon para ella, quienes no deben mirar ni como bienes ni males todo lo que les haya sucedido en este tránsito.

« El espíritu del hombre es algo de grande
« y noble, que no puede tener limites hasta
« llegar á Dios mismo; no hay patria aqui
« bajo, ya sea Roma ya Atenas, ó cualquier otra
« ciudad mas celebre ó magnífica. Su pais es el
« Cielo, tan elevado sobre todo el Universo que

Esto no es mas que un extracto de la Novela de Apuleyo, segun los términos del original referido. Se puede ver al primer golpe de vista, sin necesidad de reflexion ni averiguaciones, excluyendo únicamente los modales paganos hablando de los dioses, la historia antigua tal como se enseña en nuestras Escrituras santas. No se hallan las mismas ventajas en las otras fábulas; es necesario buscar y reunir muchos lugares dispersos, para reconocer exactamente la conformidad con las historias de nuestros libros santos, ó las tradiciones de los Judios de donde se han sacado.

XXXIV. DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

Entre los sentimientos esparcidos entre los filósofos paganos, que son, ó efectos de la comunicación que tuvieron con nuestros libros sagrados, ó testimonios del alma naturalmente religiosa y cristiana, el pensamiento de Séneca, en su epistola 102 sobre la inmortalidad del alma y sobre su paso á otra vida, cuando por la muerte se separa del cuerpo, parece tan bella y tan cabal, que me persuado dará gusto leerla en

este lugar; no es ni una idea falsa ni excesiva, ni el parte aventurado de una imaginacion aca-lorada; es una imagen natural, justa, que se funda en todas sus partes, que reciben la verdadera religion y la recta razon. No hay mas que poner Dios en lugar de dioses, para formar un pensamiento enteramente cristiano.

Estrabon en el libro 15 de su geografia, refiere los mismos sentimientos de los antiguos Brac-manes de las Indias; que debe considerarse esta vida como el Estado de los hombres cuando todavía no están mas que concebidos; y que lo llamado por nosotros muerte, es, como si se dijese, su nacimiento ó la entrada en una vida verdaderamente feliz con respecto á los prudentes que se prepararon para ella, quienes no deben mirar ni como bienes ni males todo lo que les haya sucedido en este tránsito.

« El espíritu del hombre es algo de grande
« y noble, que no puede tener limites hasta
« llegar á Dios mismo; no hay patria aqui
« bajo, ya sea Roma ya Atenas, ó cualquier otra
« ciudad mas celebre ó magnífica. Su pais es el
« Cielo, tan elevado sobre todo el Universo que

« le rodea , que contiene las tierras y mares con
 « el aire que media entre él y nosotros : este
 « cielo , morada misma de este Dios Criador y
 « conservador de todo , este espíritu no se deja
 « encerrar en algun tiempo ; todos los tiempos
 « son suyos ; goza igualmente de todos los siglos,
 « y todos los recorre sin hallar obstáculo.
 « Cuando venga aquel dia que debe separar
 « lo que hay en mí de divino de lo que hay de hu-
 « mano¹ , dejaré este cuerpo en el lugar donde le
 « tomé , en quanto á mi volveré á Dios de donde
 « sali y fuera del cual no estuve jamas ; aunque
 « detenido en este cuerpo pesado y terrestre du-
 « rante el destierro de esta vida mortal que no
 « es mas que el preludio de una vida mortal y
 « mas durable. Como nos ha guardado el seno
 « de nuestra madre nueve meses , y nos ha dis-
 « puesto no para él , si no para este lugar donde
 « nos ha echado , cuando podemos respirar por
 « nosotros mismos y sufrir el aire libre ; lo mis-
 « mo durante este espacio de tiempo que pasa

¹ Así Lucrecia :

*Cedit item retrò de terrâ quod fuit ante.
 In terram verum. quod venit ad ætheris oris.
 Id rursùm celi fulgentia tecta receperant.*

« desde nuestra infancia hasta la vejez , nos
 « preparamos en el seno de la naturaleza , para
 « nacer segunda vez. Esperamos otro naci-
 « miento ; nos está reservado otro estado de
 « cosas : no podemos soportar aun la vista del
 « cielo sino desde lejos. Veamos pues venir sin
 « temor esta hora decisiva que no es la última
 « para el alma , sino solo para el cuerpo , y mi-
 « remos todo lo que nos cerca como impedi-
 « mentos que hay en un lugar por donde no ha-
 « cemos mas que pasar. Es preciso salir de él ;
 « la naturaleza nos desecha con violencia cuando
 « nos obliga á dejarle , como cuando entramos en
 « él. No se nos permite llevarnos cosa ninguna
 « mas que lo que hemos traído ; al contrario , es
 « preciso despojarse de una gran parte de lo
 « que habemos recibido al tiempo de nacer ; per-
 « deremos la piel que nos cubre , y la sangre que
 « corre mediante las venas por todo el cuerpo ;
 « perderemos los huesos y los nervios que sos-
 « tienen nuestra feble máquina.

« Este dia que nos atemoriza , como si fuera el
 « último , es el primero de los que nunca deben
 « acabar. Resolvede á dejar lo que te estorba
 « ¿ por qué te defiendes ? ¿ No has dejado tam-
 « bien el cuerpo donde estabas encerrado para

« venir al mundo? Te cuesta trabajo romper
 « las trabas y padeces una violencia extremada :
 « asi es que tu madre no pudo descargarse de ti
 « sino por esfuerzos violentos y terribles. Lloras
 « y gimes : estas son otras pensiones del naci-
 « miento; pero todo eso era perdonable luego
 « que naciste, no sabiendo aun y no conocien-
 « do nada ; salias de la cama cerrada de las en-
 « trañas de tu madre, donde habias reposado
 « con dulzura y al abrigo, y no podias sobre-
 « llevar la impetuosidad é injurias del viento, eras
 « tan delicado que toda mano que te tocaba te
 « lastimaba, y en medio de cosas nuevas y desco-
 « nocidas todo te admiraba y chocaba; pero ahora
 « no te es nuevo separarte de cosas á que estabas
 « unido ; dispónte pues á dejar sin pena miem-
 « bros inútiles, y un cuerpo con el cual no has
 « estado siempre. Veráse despedazado, des-
 « truido, aniquilado : ¿ Por qué te aflige todo
 « esto? Tú sabes por esperiencia que no puede
 « menos de suceder así, y que es preciso, para
 « nacer, perder lo que nos cubria. ¿ Por qué pones
 « todo tu afecto en estas cosas, como si fueran
 « tuyas? No son mas que vestidos que te cu-
 « bren; vendrá el día que debe desembarazarte
 « de ellos, y que te sacará de las inmundicias é

« infección de la prision de ese vientre que te
 « encierra.

« Toma el velo adelantado por encima de
 « ese cuerpo en lo que te sea posible ; desprén-
 « dete de lo que mas te ama, y no te apegues
 « mas de lo que te dictare la necesidad. Levanta
 « tu pensamiento de aquí á cosa mas sublime.
 « Te se descubrirán algun día los secretos de la
 « naturaleza ; se disipará esa oscuridad, y por
 « todas partes te verás cercado de una luz pura
 « y brillante. Figúrate cual será el resplandor,
 « en el origen y en medio del fuego de todos
 « los astrós, sin sombra ni nubes, en un cielo
 « siempre sereno y claro. La sucesion del día y
 « la noche son vicisitudes de este aire corrom-
 « pido; pero advertirás que no has vivido aun si-
 « no en las tinieblas, cuando te veas enteramente
 « penetrado de toda la luz de que no percibes
 « aqui sino algunos rayos oscuros por las aber-
 « turillas de tus ojos. Pues que no puedes me-
 « nos de admirarla de lejos, juzga de lo que te
 « parecerá la luz divina cuando la veas, en su
 « centro, y en su verdadero principio.

« Estos pensamientos no consienten nada de
 « impuro en el alma, nada bajo, nada que re-
 « presente las pasiones : ella se dice á si misma

« tiene á Dios por testigo de todo; que solo él
 « es de quien se debe apetecer aprobacion; que
 « continuamente debe disponerse para él, y que
 « no se propone mas que la eternidad. Teniendo
 « siempre este objeto á la vista, no podrian
 « conmover ni turbar al alma un pueblo suble-
 « vado, ejércitos acampados contra ella¹, todas
 « las amenazas, ni todos los accidentes del uni-
 « verso: ¿Qué podria ella temer, siendo para
 « ella la muerte una ventaja y el motivo de sus
 « mas grandes esperanzas? »

¹ *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.*
 Psalm. 26.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ULTIMO.

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

XVIII. Hércules.	1
XIX. Orfeo y Euridice, y el poeta Simonide.	16
XX. Filemon y Baucis.	28
XXI. Niobe.	54
XXII. Faeton.	54
XXIII. Ifigenia e Idomeneo.	65
XXIV. Senaquerib.	77
XXV. Las cambios del curso del Sol.	86
XXVI. El heroe del arado.	89
XXVII. Laomedon.	91
XXVIII. Paris.	100
XXIX. De los sacrificios.	124
XXX. Los Agoreros.	170
XXXI. La Vara divinatoria.	179
XXXII. De las Suertes.	191
XXXIII. Siquea ó el Alma.	205
XXXIV. De la inmortalidad del Alma.	252



N. J.
FEC
L. V.